Caras y Caretas

CUANDO LA PLAYA SE VA QUEDANDO SOLA

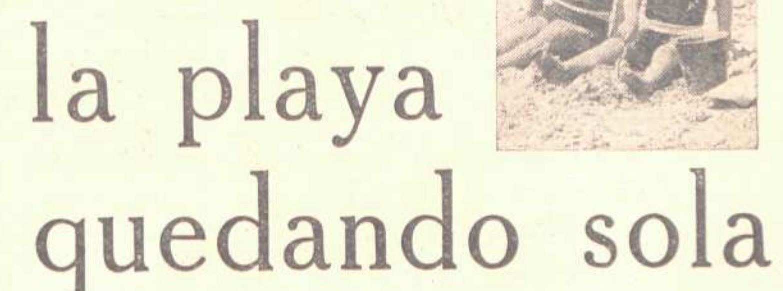
Por JULIO INDARTE ◆ El texto, en las primeras páginas



¡Hasta el año que viene!



Cuando la playa se va quedando sola



Por

JULIO INDARTE



Los niños no han llegado a la arena con el regocijo de ayer. La imaginación dibuja sobre el mar un aula, treinta caras aburridas y un pizarrón cuadriculado. Esa mañana, en los almanaques de los hoteles, un dos con aire de cisne paternal y un ocho que se aprieta la cintura para mostrar su adiposidad imponente les han hablado, con el lenguaje de los preceptores y las institutrices, de un concepto del deber, y ellos, los niños, han sentido por primera vez la angustia de no poder desandar en el tiempo. Luego, con ademanes y gestos melancólicos, se han enfundado en los "maillots" y se han calzado las zapatillas de goma. Mar del Plata está triste. Todas las ciudades se ponen tristes cuando uno se marcha de ellas, y más cuando son los niños los que se marchan. Acaso porque la desgracia de los niños es saber que su voluntad no pesa en el mundo de los hombres.

Bajo las carpas, las personas se visten trajes rayados de luz, verdes y blancos, blancos y rojos, rojos y verdes; y todas dan la impresión de que se han construído cárceles para aprisionar sus bostezos. Charlan, comentan, tejen, muerden golosinas, trituran la prolongación del tedio metropolitano y la pena de no poder evadirse un instante de sí mismas. Su veraneo no es un descanso y sí un trabajo, y es que la cobardía de vivir es infinita. Los niños, en cambio....

Cuando llegaron a Mar del Plata traían menguado el cuerpo. El ánimo, no. El niño que sale de su casa tiene la insolencia formidable de los conquistadores. Conquistar y descubrir son las tareas inherentes a su labor vital. Sus ansias de más allá aceitan los ejes de los trenes, y en las pisadas del arribo ahondan la firmeza de sus intenciones. Llegan a lo desconocido para hacerlo suyo, y lo hacen, con exclusión total de los recuerdos. Por eso saben diferenciar entre el trabajo y el placer, sabiduría que no comprenden sus padres, aherrojados en la teoría de la responsabilidad, ni sus maestros, enredados en los cabos de mil puntas de la pedagogía.

— *Mañana me voy, Cachilo.*

— *¿Po té?*

—*Porque empieza el colegio. Y vos, ¿te quedás?*

—*Sí, pote tendo tes años.*

El rostro de Tito adquiere un tono de seriedad adulta. ¡Tener más de seis años! La edad escolar le ha puesto una inicial de vejez en el espíritu. Su pala y su balde, abandonados sobre la arena rubia y mojada, pueden transformarse en objetos históricos, en material anecdótico de una narración abuela... Felizmente, sin causa alguna, desvía la vista hacia la toldería listada que se tiende sobre Playa Grande y, al divisar a los suyos entregados a una pereza trabajosa, siente, por reacción, la necesidad de volver a sus juegos libres.

De rodillas, y frente a frente, se entregan a su labor. La casa va alzándose maravillosa; los viajeros han visto en Tánger, en Tetuán, en Ceuta, algo semejante; por sobre los muros desiguales y espesos se desliza el desequilibrio; a través de las puertas y las ventanas el sol se escurre con violencia; el aspecto exterior no responde a las necesidades de los habitantes imaginados; todo denota una carencia de sentido racionalista con respecto de la arquitectura... Pero la imaginación pule y suple lo arbitrario y lo deficiente, y la construcción acaba por mostrarse ante los ingenieros como una insuperable manifestación de belleza.

Cachilo está contento, pero el viejo de más de seis años, no. Y, bravo, salvaje, brutal, de un puntapié destruye la obra representativa de una cultura infundamentada sólidamente. Su actitud es heroica. Y el mar, verde y apenas tumultuoso, es un soberbio marco para la misma.

—*¿Po té la rompiste?* — inquiere, apesadumbrado, Cachilo.

—*¡Porque me voy mañana!*

Esa es su tristeza: tener que irse mañana. ¡Cómo le habría gustado llegar en el momento en que tiene que partir! Hasta su puerilidad ha descendido por primera vez su hombre de mañana, el que siempre partirá en el instante de los arribos y el que siempre arribará en la hora de las partidas, el que no sabrá nunca cuando tienen exactitud las manecillas del reloj. Y así como ha descendido hasta él su hombre futuro, han descendido también para los otros pequeños que pueblan las playas marplatenses — y las de Miramar, y las de Necochea, y las de Claromecó — sus hombres lejanos. Si el niño se preguntase: ¿Cuál es mi hombre lejano?... Pero la formulación es una ausencia, mejor dicho, un imposible. Y más vale así. ¿Para qué, contemplarse paseante de la Rambla? ¿O manojo de emociones contenidas, ante el irónico cuadriculado de una ruleta, en el Pueyrredón? ¿O espectador abúlico, arrellanado en un sillón del Ocean? ¿O víctima de una elegancia playera, quizá más torturante que la elegancia ciudadana? No, más vale permanecer en la niñez, asirse a ella; vivir gozoso en el placer, dolorido en el dolor, afanoso en los trabajos, y no paradójicamente, como sus padres, sus abuelos, sus parientes, que padecen el placer de veranear, de realizar ese escrutinio de posibilidades y probabilidades sociales y económicas y de olvidarse que en Mar del Plata el océano es un juego sorprendente de matices, que el aire es una invitación al abuecamiento del ánimo, que el sol incita a modorras desvinculadas de la realidad...

¡Asirse a la niñez!

¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos! En su cabeza de hombre viejo en más de seis años vibra un anticipo de la campana escolar. En el ritmo de los tañidos y de la voz que ordena marcar el paso, la niñez realiza su primera evasión. ¡Asirse a ella! Y mientras él, el pequeño, es un guardapolvo blan-

co en la fila de guardapolvos blancos, evoca la playa y el mar remotos, el gesto de su compañero de juegos cuando dejaba escapar la arena por entre sus deditos tostados, las olas pequeñas emisarias de las grandes que lo invitaban al baño, las hazañas natatorias en la pileta de agua azul, los palacios alzados por la potencia imaginativa... ¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos! Asirse a la niñez...

—*¿Hacemos ota casita?*

—*¿Para qué?*

—*¿Estás tiste?*

Iba a responder, pero la voz paterna corta con su tijera el diálogo. Tijera de hojas melladas, cercenadora de ilusiones. Se miran con resignación; alzan sus palas y sus baldes y se encaminan hacia las carpas.

Al pasar frente a la de los familiares de Cachilo éstos los detienen.

—*¿Te vas, Tito?*

—*Sí...*

—*¿No nos das la mano?*

La cortesía torna aún más lánguido el momento. En cada apretón la tristeza se hace más honda. Finalmente, acercándose a Cachilo, Tito lo toma entre los brazos y lo besa. Al volver las espaldas, una voz le grita:

—*¡Hasta el año que viene!*

¡Eso sí que es hermoso! Aprender que la vida tiene un año que viene, un año que viene sólo con pensar en él, un año de nuevos juegos en la playa y frente al mar. Y el pensamiento le pone alas en las pantorrillas después de ponérselas en el cerebro. Y apura a sus padres; y más tarde apura a los mozos del hotel; y luego, al maquinista del tren, para que se aleje pronto de Mar del Plata, pues alejarse es la forma de volver más pronto a ella... Ilusión de chiquillos, que aceitan los ejes de los trenes sin advertir que, por aceitarlos ellos, caminan más despacio.

ESTA es una de las tragedias marplatenses. Escrita con aire, agua y arena, tiene la duración que la ola le concede. A pesar de todo, es tragedia. Mar del Plata sólo es Mar del Plata cuando la niñez la estremece. Frente a todas las vanidades que llevan a su playa, a sus hoteles y a sus ramblas las mujeres y los hombres, la niñez prodiga su libertad de vivir, y son ellos, los niños, los únicos que, por encima de los trajes, de las modas, de los hábitos ciudadanos, prodigan su risa permanentemente aventurera, su voz voladora y sin roturas, sus carreras ágiles y su placer de crear. Cuando el último de ellos suba al tren, Mar del Plata reconquistará su parsimonia habitual; habrá —¿quién lo duda? — nuevos bailes; se alacraneará — ¿quién lo duda? — en las tertulias consagradas; saltarán — ¿quién lo duda? — cientos de bolillas entre los rojos y los negros de la ruleta, pero esos bailes, esas tertulias y esas bolillas no pondrán sobre el oro de la arena ese estallido de colores en movimiento que son los niños en la playa. Un mar de otoño o de invierno, rugidor y terrible, azotará los acantilados de la costa y las llanuras de oro húmedo, y los niños no verán ese mar, que es el mismo y no es el mismo que ellos vieron; ese mar que tiene la rara virtud de no civilizarse, de ser tan cambiante como se le da la gana y que ha logrado lo que no logrará ningún niño: asirse a la niñez.

¡Asirse a la niñez! Pero los hombres han hecho las vacaciones más cortas que los períodos de estudio, y al mes de febrero con algunos días menos que los demás. Los hombres siempre hacen las cosas mal; por eso las corrigen permanentemente, frente a los conceptos definidos de los niños que tienen menos de seis años.

Julio Zudarte

Frégoli, *el* transformista famoso, *no* quiere eclipsar *su* pasado

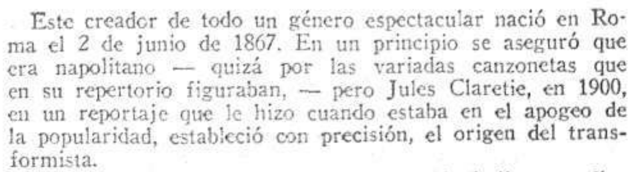
CARAS Y CARETAS



UN empresario porteño últimamente realizó algunas gestiones para traer a Buenos Aires a Frégoli. Los resultados fueron nulos. El famoso transformista declaró que no era de aquellos que se despedían del público para retornar al poco tiempo; que estaba viejo y que la vez que dijo adiós a sus admiradores del Plata fué para siempre.

Frégoli fué para el público de comienzos del siglo uno de los espectáculos favoritos. Sus transformaciones recordábanse constantemente; sus personajes — como aquel Rata Primero de gran favor entre la muchachada del 1900, — aparecían en los dichos populares; y hasta los fabricantes de sombreros lanzaban modelos "Frégoli" de indudable éxito por aquel entonces, aunque resultarían risibles para uno de los elegantes contemporáneos.

Frégoli, anciano ya, disfrutando de una modestísima renta, no ha querido intentar nueva fortuna ni decepcionar a las gentes. Porque lógicamente, su arte — basado más que nada en la rapidez de las caracterizaciones, — habría resultado un triste remedo de lo que fué en una pasado singularmente famoso.



Este creador de todo un género espectacular nació en Roma el 2 de junio de 1867. En un principio se aseguró que era napolitano — quizá por las variadas canzonetas que en su repertorio figuraban, — pero Jules Claretie, en 1900, en un reportaje que le hizo cuando estaba en el apogeo de la popularidad, estableció con precisión, el origen del transformista.

Era por aquel entonces todo un tipo de italiano medio: cuerpo ágil, gestos decisivos, múltiples, acertados, sin desorden, respondiendo siempre a su inspiración. Sabía vivir; saboreaba la vida. Consideraba que su habilidad en la interpretación de infinitos personajes no era más que un simple pasatiempo en el cual el primero en divertirse era él.

Frégoli nació de padres humildísimos y su primera ocupación la tuvo en el taller de un relojero. Los domingos, reunía a los camaradas en los fondos de su casa y se entretenía en imitar ante ellos los tipos populares encontrados en las calles, los vendedores, las mujeres, las niñas remilgadas que dan su primera lección de piano. En un reportaje aparecido hace años en la vieja revista francesa *Lectures pour tous*, hay una interesante anécdota que demuestra hasta qué punto eran perfectas sus imitaciones ya en la juventud. Según ellas, una noche una joven llamó a la puerta de la casa de los padres de Leopoldo Frégoli, quienes estaban intranquilos por su tardanza. Preguntó por el aprendiz de relojero y como le dijeran que no estaba, desatóse en amargo llanto, diciendo que era su amante. Ante el asombro de los padres, se desmayó y debió ser llevada a un lecho. Cuando la madre desconsolada regresó de la cocina con una bebida para darle, se encontró con que quien estaba en la cama era su propio hijo, el cual, con extraordinaria rapidez, habíase despojado de las ropas femeninas.

Los pequeños éxitos locales le incitaron a recorrer algunas ciudades italianas. Dió funciones en América del Sur y, para 1899, ya con un prestigio que diríamos mundial, debutó en Londres, donde permaneció todo un año.

Llegó el 1900. París y la exposición. Frégoli ventajosamente se colocó en el Trianón, situado en el bulevar Rochechouart. El repertorio era abundante y, por lo general, salvo la accidental colaboración de un acomodador, era él solo quien desempeñaba todos los papeles.

Porque Frégoli presentaba pequeñas obras, más bien parodias, en las que interpretaba todos los personajes.



Leopoldo Frégoli llegó a crear un género de espectáculos que nadie hasta el presente logró imitar. Era gracioso, ingenioso y poseía el poco frecuente don de la rapidez. Encarnaba millares de personajes pintorescos y famosos. Trabajaba él solo en la escena y no perdía en momento alguno el contacto con el público. Fué uno de los favoritos del nuestro que, no sin pesar — aunque sí reconociendo las razones que asisten al transformista, — se habrá enterado de su propósito de no volver al lugar de sus pasados éxitos, rechazando una importante contrata.

● ● ●

Así aquella *Lección de música*, en la cual era al mismo tiempo el bajo y la soprano, mientras un pianista simulado lo acompañaba. *La Honestidad* fué otro de los "sketchs" que mayor fama le otorgaron. Utilizaba un ayudante, quien hacía las veces de director, mientras él sucesiva y vertiginosamente se convertía en un candidato electoral, una dama española, un pintor, una cantante italiana, un marido engañado, una esposa infiel y un amante apaleado. Todos estos personajes aparecían como acudiendo al director de un periódico para que les ayudara y Frégoli, entre uno y otro, entraba en escena, ya para cambiar ideas con el director, ya para leerle parte de los artículos que sobre aquellos tipos iba escribiendo.

En 1905, en Eldorado, estrenó la *Fregolinada*, a la que tituló "Extravagancia para todos los gustos, composición original de Leopoldo Frégoli, con sesenta transformaciones".

Otra de sus notas interesantes era la caracterización de las grandes figuras de actualidad. Jules Charetie, en su recordado reportaje, dice: "Frégoli, este extraordinario cómico que, en contados minutos, encarna veinte personajes distintos, de Garibaldi a Gounod, entusiasma ahora a París con la cabeza del presidente Kruger y recibe grandes aplausos tal cual en Londres cuando mostraba la máscara de lord Kitchener".

Naturalmente, detrás del gran transformista trabajaba una apreciable cantidad de personas. En 1905 su séquito era de 23 ayudantes, sastres y peluqueros; 340 cajones contenían 800 trajes y 1.200 pelucas con un peso de 30 toneladas. Cuando viajaba por Europa necesitaba cuatro vagones de ferrocarril.

Permanentemente estaba estudiando algún cambio o novedad. No otorgaba importancia aparente a su labor: "El arte del transformista consiste simplemente en salir por una puerta y entrar por la otra con la indumentaria cambiada", solía decir. No usaba maquillaje; sí máscaras y pelucas de notable perfección. Jamás tuvo un sosia. Nunca perdía el contacto con el público y era frecuente escucharlo mientras, tras los bastidores, cambiaba sus trajes y caracterizaciones.

Esto fué el gran transformista que hoy, dando un ejemplo de resignación a muchos colegas, se empeña en no reaparecer y, sobre todo, en no borrar la impresión de perfección artística que dejó hace ya largos años, cuando se despidió definitivamente de sus admiradores.

Retirarse a tiempo... ¿Qué sacrificio mayor puede hacer un artista, un favorito del público? No todos, como el veterano Frégoli han sabido aceptarlo; contados los actores que, desechando las ventajosas proposiciones de empresarios que todo lo hacen fincar en la publicidad, prefieren permanecer en el tranquilo recuerdo, evocando el pasado y hasta, si se quiere, redactando sus memorias. Frégoli ha rechazado la invitación de ese empresario.

A CARAS Y CARETAS

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

A LA ORDEN DEL DIA

IMPUESTOS! ¡Impuestos! ¡Más impuestos! No importa que el comercio proteste. No importa que las industrias se resientan. No importa que los productores se acobarden. No importa que los consumidores carezcan de resistencia para soportarlos. ¡Más impuestos! Este debe ser el grito de guerra imperante. Es necesario nivelar los presupuestos y, más que nivelar los presupuestos, mantener ese plesiosaurio que se llama la burocracia del país.

—Pero, es que ya no sabemos a qué aplicar más impuestos...

—¿No saben? Pues aun queda otro: ¡el impuesto a los impuestos!

DIALOGO ABURRIDO

SEÑOR, ¿qué opina usted acerca del Carnaval?

—No puedo contestarle serenamente; soy un hombre taciturno, y los hombres taciturnos desviamos hacia la irritabilidad frente a la ofensa que supone la alegría ajena. ¿Quiere ofrecerme un cigarrillo?

—No tolero el tabaco, por eso no fumo.

—En cambio yo, no sólo lo tolero, sino que lo ansío permanentemente, y le aseguro que lo ansiaré más cuando aumenten el precio de los cigarrillos para nivelar la angustia económica del país... Y ahí tiene usted cómo hemos expuesto nuestro concepto acerca del Carnaval.

Me miró con asombro, convencido íntimamente de que no habíamos expuesto nada. Su candor mental era seráfico e infinito; tenía un alma de tratado Ollendorf, y fué preciso, para conformidad de su espíritu tiernamente curioso, que le dijese:

—Nada nos entusiasma o nos irrita por bueno o por malo, sino porque nos gusta o no nos gusta. Nadie es bebedor o abstemio por razonamiento, y nadie es alegre o triste por consecuencia de un proceso reflexivo. Además, los argumentos que empleamos para defender un hecho o una causa pueden servir para atacar a esa causa o a ese hecho. A usted no le gusta el Carnaval, ¿no es así? A mí, tampoco. Y como usted y como yo existen muchos seres en este mundo. Pero lo interesante es saber que otros seres gustan de su bullicio y de su alegría. ¿Bullicio y alegría forzados? Para usted y para mí. Por consiguiente, lo mejor, lo "equitativo", como dice un andaluz amigo, es que usted se aburra y que los demás se diviertan, cada uno de acuerdo con lo que es. Y lo único que puede exigir es que nadie venga a turbarlo en sus placeres melancólicos, pero usted tampoco vaya a empañar el cristal de la risa con sus divagaciones seudos moralizantes: porque, más que el Carnaval, es molesto el escuchar a uno que dice con las palabras de siempre los conceptos de siempre. ¿Un copetín?

—Detesto el alcohol; no bebo.

—A mí me acontece lo contrario.

Al escuchar mi respuesta, como era un moralista, se marchó irritado.

MILLERAND, DUPONT Y MARIUS

MONSIEUR Millerand opina que, en su país, el servicio militar debe tener dos años de duración y no uno. La razón que invoca para ello no es nueva: ha disminuído enormemente la natalidad en Francia. Confieso que no comprendo la lógica del insigne estadista. Bueno, también confieso que ignoro si los estadistas poseen lógica o no. Vamos a suponer que M. Millerand la tiene, pero que también la tienen Dupont y Marius, y si Millerand cree que, a menor número de ciudadanos, corresponde un aumento de plazas en las filas del ejército, Dupont y Marius opinan: "Si hay pocos ciudadanos, y los pocos permanecen durante más tiempo en las filas, disminuye el número de los que necesita la vida civil." A menor cantidad de nacimientos, mayor cantidad de soldados — sostiene M. Millerand. A mayor cantidad de soldados — opinan Dupont y Marius — menor cantidad de trabajadores. Y, como siempre, Dupont y Marius acabarán por pensar como ellos no quieren. Ser ciudadanos con lógica es un oficio terrible.

Rubén Castillo

EL EJEMPLO Y LA PALABRA

DA VINCI: OBRA DE DIOS



El rey Francisco I había invitado a pasar una temporada en su corte a Leonardo Da Vinci. El genial artista, a poco de arribar a Francia, cayó enfermo y, entonces, la corte, con asombro, vió que el monarca, día a día, acudía hasta la cabecera del lecho del maestro. Alguien se atrevió a decir a Francisco, que aquello era realmente desconcertante, pues, al final y a la postre, sólo se trataba de un plebeyo, a lo que el rey repuso:

—Señores míos, nobles como vosotros los puedo hacer yo por docenas; pero, hombres como Leonardo son únicamente obra de Dios.

Guárdate de que la magnitud de las ganancias no supere en ti al honor del arte, porque la ganancia en honor es mayor que la honorabilidad de las riquezas.



LA RESIGNACION DE NEWTON



Una noche, Newton dejó sin apagar el candil que tenía sobre su mesa de trabajo atestada de papeles. Diamante, su perro favorito, en un descuido, saltó sobre la mesa, hizo caer la bujía y puso fuego a los valiosos documentos que había utilizado para sus cálculos el amo. Otro hombre, al regresar y comprobar la destrucción del producto de meses de meticulosos trabajos, hubiera dado unos azotes al atrevido perro. Newton se limitó a decirle:

—¡Ah, Diamante! No hay duda de que ignoras el enorme daño que acabas de causarme.

El sistema del universo lo he descubierto porque he pensado en él, constantemente, sin descanso, día y noche. Y porque todavía tengo que pensar aún en él.



MUERTE EJEMPLAR DE LOCKE



En el instante de morir, el filósofo pidió un poco de licor y lo bebió a la salud de los que le rodeaban. Luego, los exhortó a contemplar este mundo sólo como un anticipo de otro mejor. Agregó que agradecía a Dios el haberle permitido pasar tranquilamente sus días, bien que esta vida le parecía una pura vanidad. Mientras terminaban de vestirlo, a una persona que leía en voz baja el libro de los salmos, rogóle que lo hiciera más alto y pareció muy atento a la lectura hasta que la proximidad de la muerte lo hizo imposible. Entonces, él mismo suplicó que se callara, y minutos más tarde expiró.

Así como la vanidad de los jóvenes está basada en sus fuerzas; la gloria y el prestigio de los ancianos suele fincar en el blanco de sus cabellos.



GALENO, ENEMIGO DE MEDICOS



Claudio Galeno, nacido en Pérgamo, Asia Menor, aproximadamente en el año 130 y muerto en el 200, era médico tan notable como famoso enemigo de sus colegas y de la medicina. En cierta oportunidad, ante sus discípulos que se afanaban en conocer su opinión sobre otros sabios de la época, no vaciló en declararles:

—El mejor médico, entre todos, es la naturaleza. Sólo ella puede vanagloriarse de curar las dos terceras partes de las enfermedades y, además, tiene la mayor de las ventajas: no habla nunca mal de sus colegas. Es como si ellos no existieran.

Los hombres son tanto más sanos cuanto más bajo están en la sociedad. Las enfermedades parecen ser el patrimonio de lo príncipes y de los poderosos.



LA MODESTIA DE BACON



El gran filósofo, que había nacido en 1560, recibió un día inesperadamente la visita de la reina Isabel, la que no dejó de expresar su asombro ante la pequeñez de la residencia del filósofo.

—Señora — repuso Bacon — mi casa es tan grande y cómoda como para satisfacer mis necesidades. Su Alteza es la que ha hecho de mí algo tan grande que resulta desproporcionado con mi morada habitual.

Otra vez le preguntaron qué opinaba del dinero:

—El dinero — dijo — es el más óptimo de los servidores; pero, también, el más deplorable de los amos.

Cualquier edad es buena para casarnos; porque la mujer, cuando somos jóvenes es amorosa, cuando maduros resulta una compañera y cuando viejos una gobernanta.



CARAS Y CARETAS



Retrato de Roberto Firpo, con autógrafo dedicado a "Caras y Caretas".

¿Hay en realidad un eclipse del tango?

"Caras y Caretas" abre con la presente nota una interesante encuesta sobre el tango y la continuidad o disconti nuidad de su auge en el cancionero popular. — Los principales ases de la melodía argentina — Canaro, Firpo, Aieta, Lomuto, De Caro, entre otros — darán en estas páginas sus opiniones al respecto. — Iniciamos la serie con los maestros Firpo y De Caro, prestigiosos compositores y directores de orquestas nacionales.

Por ERNESTO LAUR

▼ ▼ ▼





Retrato de Julio De Caro, con autógrafo dedicado a "Caras y Caretas".

Lo que opina Roberto Firpo

EXISTE declinación de valores en la producción de tangos, en nuestro país? Hemos creído que a ello pudiera deberse el aparente eclipse en que nuestro baile nacional se diría que cede posiciones ante los avances de ritmos exóticos.

— En mi criterio, no hay ni lo uno ni lo otro — nos responde una destacada autoridad: el maestro Roberto Firpo. Y continúa: — El alma argentina tiene en aquél el único modo típico de su expresión sentimental. Así las cosas, no puede nunca hablarse de descenso.

— . . .

— Personalmente, como director, incluyo en mi repertorio producciones de buen número de compositores nacionales que revelan valías positivas. Yo ejecuto deliberada y preferentemente tangos antes que motivos alejados de lo autóctono.

Sabemos que el maestro Firpo dirigirá su orquesta en los bailes de una importante institución deportiva durante las próximas fiestas de Carnaval, y le inquirimos alguna primicia para CARAS Y CARETAS.

— No hay inconveniente. Actuaremos en River Plate, donde estrenaré, entre otras producciones, dos tangos míos: *La bordadora* y *Cero a cero.*

El cronista recuerda aquí el éxito clamoroso de *El amanecer,* cinco veces consecutivas repetido la noche de su estreno, años ha, y que es uno de los grandes tangos de Firpo. Pero éste, eludiendo el elogio, se detiene a destacar los valores y la originalidad de la letra de *La bordadora,* realizada por V. Juan Clauso, el exitoso palabrista de *La cachetada* y *La canción para tu melodía.*

Y como final, el autor de *Alma de bohemio* nos repite aún:

— Digan ustedes que el Tango, así, con mayúscula, *no morirá nunca,* porque funde en síntesis melódicas todos los matices del alma popular.

En otras palabras, pensamos nosotros, él es el canto y el llanto de la nacionalidad.

Lo que opina Julio De Caro

LA campaña con que CARAS Y CARETAS va a prestigiar a nuestro tango merece franco auspicio de todos los simpatizantes y cultores de música argentina — nos ha dicho el popular compositor y director Julio De Caro, al referirnos los obstáculos con que autores y ejecutores tropiezan en el momento actual.

— ¿Obstáculos?

— De todo orden. Internos y de índole exterior. En nuestro país, a pesar de que tanto se habla de nacionalismo, no es general la defensa, la unión, ni la iniciativa propulsora, factores esenciales para impedir que formas extrañas a nuestro ambiente musical lo invadan y comprometan su destino.

Pedimos a Julio de Caro nos concrete alguna de esas iniciativas que considera remarcables.

— Con todo gusto. Pienso que el tango no debe ser considerado solamente música de baile o canto popular. Hay algo en él que lo eleva a un plano superior, y es imprescindible destacar o profundizar toda una gama de valores. Se llegará a crear entonces el "tango sinfónico", cumpliéndose, tal como se ha hecho en otros países, en Estados Unidos, por ejemplo, con la jazz, una obra plausible de perfeccionamiento y enriquecimiento de nuestro acervo musical.

— . . .

— En los próximos bailes de Carnaval a realizarse en el teatro Colón, precisamente mi orquesta ejecutará en el sentido indicado mis tangos *El monito* y *Copacabana.* Y adelántoles que entre otros estrenaré allí mismo dos tangos míos: *Ja, ja, ja,* con palabras de Cadícamo y *Puede ser,* con letra de Gomila; además de uno de mi hermano Francisco, titulado *Ideal, Luna Gaucha,* firmado por Marcucci y *Coquito,* expresamente escrito para esta oportunidad por la pluma prestigiosa de Carlos López Buchardo.

" Como final, quiero expresarle todavía — nos manifiesta el distinguido vicepresidente del Círculo Argentino de Autores y Compositores de Música, — que este país es el que más franquicias otorga a los ejecutantes extranjeros, *sin* que en el exterior se observe reciprocidad para con los nuestros.

" Me consta que en Inglaterra, por ejemplo, se pone trabas a la música criolla, a pesar del interés manifestado por su Alteza Real el Príncipe de Gales, que ha tenido deferentes atenciones para con nosotros y en especial para con mi orquesta. Y puedo adelantarles a este respecto que probablemente realizaré este año mi proyectado viaje a Inglaterra para ejecutar en ella con mi orquesta el tango criollo, pero ello constituirá una excepción señaladísima, y debida tan sólo al decisivo empeño de la alta personalidad a que he hecho referencia.

Ernesto Laur

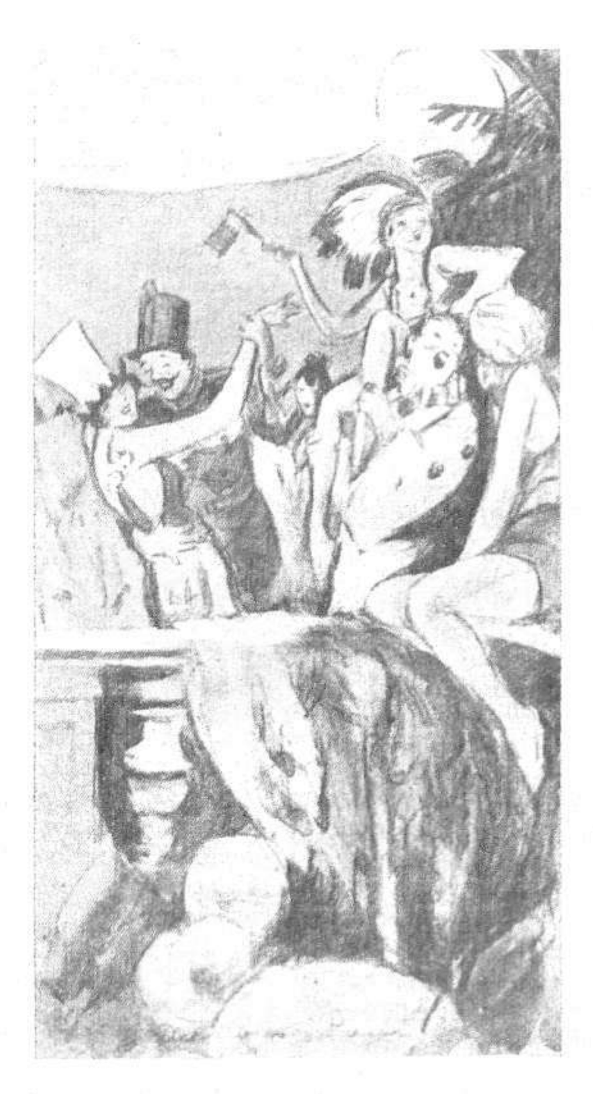
EX MOMO

POR

EMILIA PARDO BAZAN

De todos los dioses para quienes ha llegado la hora del crepúsculo, el más decaído, el más envuelto en sombras y cendales de melancolía es precisamente el que, según la opinión vulgar, representa el regocijo frenético y desatado: ese pobrete de Momo, patrono de los carnavales.

Y digo "según la opinión vulgar", porque si apuramos la materia, Momo no fué un numen carnavalesco hasta que falseando su carácter y colgándole milagros que nunca realizó, poniéndole en las manos atributos que la antigüedad desconocía (como la cabecita de muñeco rodeada de cascabeles e hincada en un palo), la Edad Media, que fué la época más carnavalesca que ha existido, hizo de Momo un diablillo burlón, reidor y travieso. ¡De Momo, que no tenía nada de alegre, expansivo y bullidor, sino mucho de irónico y amargo! ¡De Momo, autor de aquella frase terrible acerca de la ventanilla que debieran llevar en el pecho los hombres, para que se viese lo que guardan en su corazón!



Ni aun por su abolengo pudo ser Momo patrón del carnaval. A pesar de la copla del villancico, que hace sinónimo de vigilia la Nochebuena, el carnaval es el tiempo en que menos y peor se suele dormir, y Momo, que nació de la amorosa unión del sueño y de la noche, vendría a ser, si patrocinase las carnestolendas, el dios del desvelo y de los trasnochadores incorregibles.

Bien interpretado, Momo es el dios de la crítica, del análisis y del desengaño triste, por consecuencia. Los pueblos donde cada año el jueves antes de carnestolendas se sale con gran aparato de mojiganga a recibir a Momo, confunden las especies; pero están en lo cierto al festejar la venida de unas cuantas horas de goce y alboroto; de olvido de este vivir que, según Shakespeare, no es más que un cuento sin sentido, narrado por un idiota".

Ya sé que me aparto de la opinión común al deplorar que el barullo carnavalesco disminuya constantemente, hasta el punto de haber llegado a no notarse; de que los tres días de *Antruejo* sean idénticos o punto menos a los otros trescientos sesenta y dos del año. La opinión general es desfavorable a esta costumbre, "residuo de las bacanales y saturnales", como dice severamente alguno de sus acérrimos impugnadores. A mí todas las costumbres tradicionales me gustan, en el hecho de serlo. Dan variedad al año; cortan la monótona sucesión de las semanas y los meses; señalan fecha; esmaltan y varían los recuerdos.



Con mucha frecuencia se oye: "Lo siento pero, realmente, me había olvidado". Y así se adquiere fama de despreocupado, desatento y desmemoriado.

Esa falta de memoria es un signo de debilidad cerebral.

Tonifique y alimente su cerebro tomando

Nucleodyne

(El tónico que da fuerza)

poderoso tónico preparado a base de fósforo orgánico asimilable; y notará cómo su memoria se refresca y fortifica; cómo su cerebro adquiere nuevo vigor; cómo Vd. se siente otro hombre.

La acción de Nucleodyne es rápida y positiva.

En todas las farmacias y en la

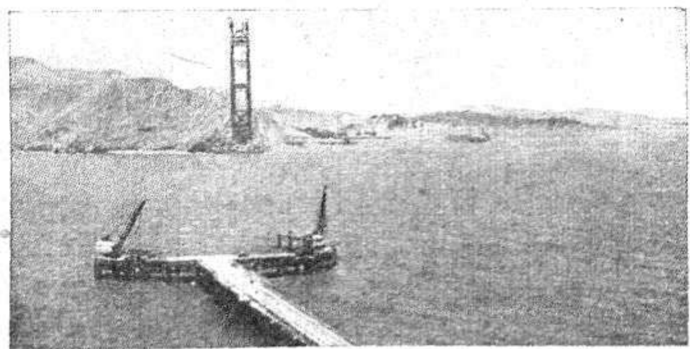
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

En 1937 tendrá San Francisco de California los tres puentes mayores del mundo

DENTRO de tres años la hermosa ciudad norteamericana realizará una Exposición Universal que, fuera de toda duda, distinguiráse por su magnificencia.

Por lo pronto, ya se hallan en vías de construcción tres gigantescos puentes: el de Golden Gate, de 2.720 metros de longitud, dos de cuyos pilares, ya terminados, tienen 280 metros de altura. Será el puente más alto del mundo. Hasta ahora el mayor de todos los existentes se halla en Escocia; es el Firth of Forth Bridge, en la ciudad de Alloa, sobre la ría, estuario o "fiord" (pues la palabra "firth" corresponde a "fiord") Forth. Tiene dicha obra 2.530 metros de largo.



Un tramo del Golden Gate Bridge, la gigantesca construcción que unirá las costas de la entrada de la bahía.

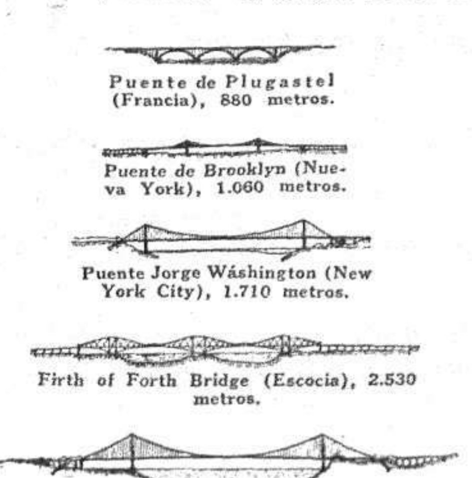
El puente de Golden Gate, sin embargo, será un pigmeo junto a su hermano mayor: el que unirá San Francisco con Oakland, tendido sobre la bahía.

Comprende dos tramos: el de San Francisco a la isla de Goat (isla de la Cabra), y el de ésta a Oakland. La isla será atravesada por un túnel. En total: 6.930 metros, o sean casi 7 kilómetros.

El costo de los tres puentes está presupuesto en más de mil millones de dólares. Actualmente trabajan 3.000 obreros.

El atravesar por un túnel la isla Goat obedece al propósito de que el puente no estorbe a las obras de emplazamiento de la Exposición Universal de 1937, pues la isla servirá para instalar la grandiosa muestra.

A ese efecto será agrandada, obra que también constituye un costoso alarde de ingeniería y de poderío industrial.



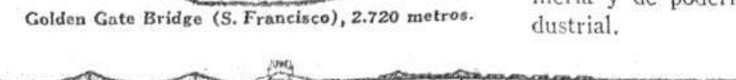
Puente de Plugastel (Francia), 880 metros.

Puente de Brooklyn (Nueva York), 1.060 metros.

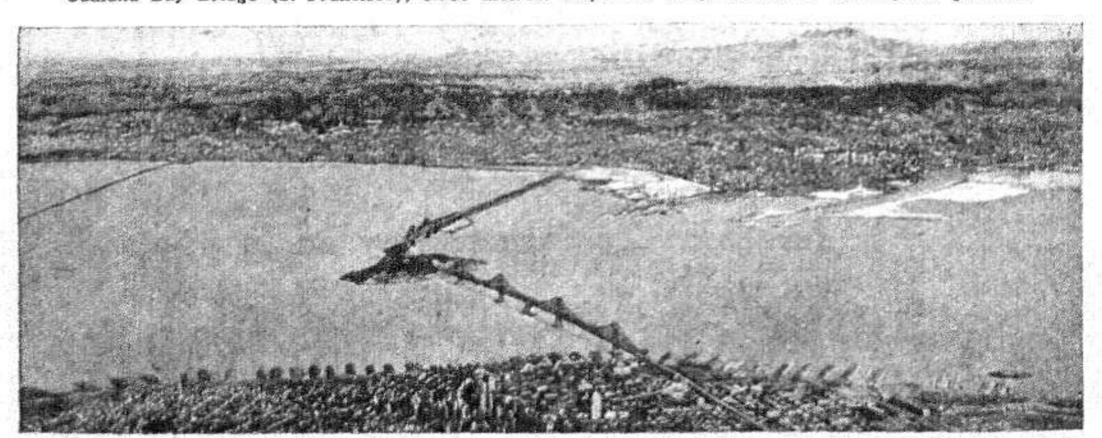
Puente Jorge Wáshington (New York City), 1.710 metros.

Firth of Forth Bridge (Escocia), 2.530 metros.

Golden Gate Bridge (S. Francisco), 2.720 metros.



Oakland Bay Bridge (S. Francisco), 6.930 metros. Esquemas comparativos de los mayores puentes.



El futuro coloso, tal y como será en 1937.

20.000

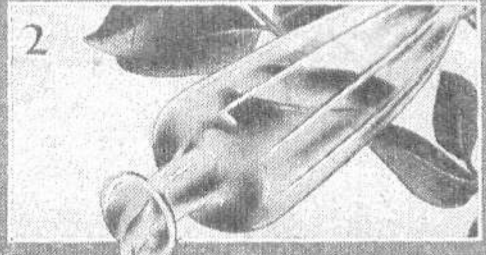
ESPECIALISTAS DE BELLEZA

no pueden equivocarse





20.000 especialistas de belleza no pueden equivocarse al recomendar el uso diario del Palmolive: Limpia profundamente los poros de impurezas sin causar irritación. Esta es la base de la hermosura del cutis.



El Palmolive está hecho de aceites vegetales, especialmente ACEITE DE OLIVA en abundancia. Mezclado con el aceite de palma produce esa espuma tan benéfica y tónica al cutis. Es realmente un jabón de belleza.



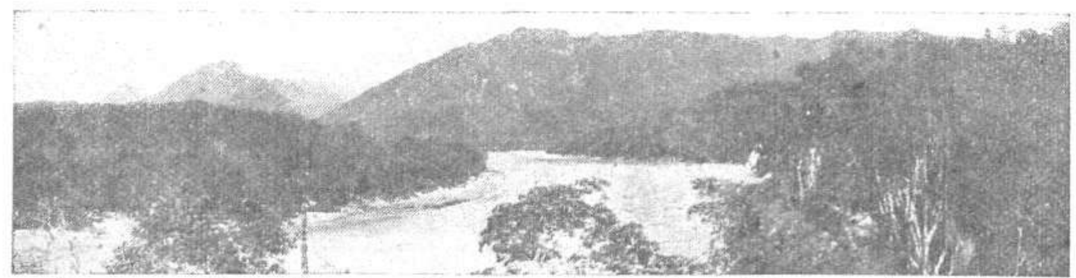
En la noche, para librar los poros de impurezas, y de mañana, antes del arreglo, dése un masaje con la rica espuma del Palmolive; enjuáguese y séquese delicadamente . . . Un cutis suave y hermoso será su recompensa.



Hecho de
ACEITE DE OLIVA
en abundancia

SINTONICE: la Audición PALMOLIVE, música alegre y selecta, por L. S. 2, Radio Prieto, lunes y viernes de 21 a 21.30 horas.

Cercanías de Villa Montes, donde se combate encarnizadamente



La angostura del río Pilcomayo, en las cercanías de Villa Montes, la hermosa región boliviana donde se desarrolla, al cerrar este número, el avance de las tropas paraguayas.



Una vista del chaco salitroso y seco, entre Yacuiba y Villa Montes, cerca de Aguaray, comarca casi desolada.



San Antonio y el Pilcomayo en plena creciente; foto tomada desde ia ribera donde está emplazada Villa Montes.



Vadeando, cerca de Camiri, el río Parapetí, crecido durante la estación de las lluvias.



Un palmar característico, en los alrededores de Aguaray, sobre el camino de Villa Montes a Yacuibá.

Aniversario del Tratado de Letrán



La sociedad Famiglia Abruzzese celebró el sexto aniversario del Tratado de Letrán con una fiesta artístico-musical.



DON ISMAEL MARTINEZ LUNA

Intenso sentimiento de pesar ha causado la desaparición de don Ismael Martínez Luna, agregado comercial de la legación mejicana, cuyas nobles virtudes le habían conquistado el afecto y consideración de sus numerosas relaciones.



Sr. BUENAVENTURA A. LUCICH

Ha fallecido en esta capital, a la edad de 80 años, donde su prestigiosa figura de "pioneer" era vastamente conocida y respetada, el señor Buenaventura A. Lucich, uno de los principales propulsores de la industria naval argentina.



Conmemorando el Día del Libro, la colonia de vacaciones del Parque Centenario dió un almuerzo en honor de las autoridades municipales, de la Dirección de Educación Física y de la prensa.

ENRIQUE G. OLLENDORFF

Hasta hoy no he tenido la curiosidad de saber quién era ese gran maestro de los idiomas alemán y británico. De las enciclopedias a las que acudí en consulta, solamente Espasa me proporcionó algunos datos. Enrique G. Ollendorff fué uno de esos grandes hombres producidos por la raza polaca, a la cual subyugaron los imperios limítrofes. Nació en Rawitz, en la Polonia prusiana, en 1803. Estos dos datos, unidos a la fecha de su muerte y la ciudad donde extinguióse tan útil personaje (1865, París), poca cosa resultan. Ollendorff merece más; acaso se haya escrito algún estudio biográfico. Sería curioso leerlo.

Fácil es aprenderse un idioma de viva voz, como la lengua materna; pero tal cosa constituye un privilegio. Ollendorff extiende ese privilegio a todos los hombres de firme voluntad. Su gramática y su clave, en efecto, substituyen a la institutriz o al profesor particular. Cuestión de paciencia y de sentido común.

El método inventado por Ollendorff obtuvo el éxito que merecía: veinticuatro ediciones alcanzó en pocos años la gramática alemana, y catorce la inglesa. Otros lingüistas, como Palenzuela y Carreño, Benot, etc., reformaron el método, extendiéndolo a otros idiomas.

No sé, ciertamente, si el lingüista germano Juan Francisco Ahn, autor del "Nuevo método práctico y fácil para aprender el idioma alemán", obra aparecida en 1843, precedió o siguió los pasos de Ollendorff. Era más viejo que éste, pues había nacido en 1796. Ambos métodos tienen bastante semejanza.

Todavía tiene Ollendorff muchos partidarios, muchos más de lo que se puede suponer. *E. S.*



LA PROPIETARIA

Por ROGER VERCEL

La señora Muter poseía un inmueble que alquilaba amueblado. Era una dama de cierta edad. Pero, como se dice, ninguna edad es ya incierta... Y las preferencias de la señora iban hacia los caballeros, puesto que sin agrado hubo cedido en alquiler una habitación a la señorita Brevin, insignificante dactilógrafa que no pagaba sino doscientos francos por mes. Mas, ¿era por la modicidad del alquiler o porque la chica era joven y suficientemente bonita, que la dueña le manifestaba su antipatía en toda ocasión? No lo sé. Pero la señora Muter no perdía coyuntura de desdeñar a la inquilina.

La Muter había esperado al principio que la joven recibiera amigos en su habitación. En tal caso no hubiera perdido la ocasión de echarla a la calle después de un largo discurso contra la inmoralidad y la falta de respeto por la honorabilidad de la casa. Pero la dactilógrafa era correcta y puntual como un reloj.

La señora Muter creyó un instante que su inquilina aceptaría un gatito que traidoramente le había hecho ofrecer por tercera persona. El animalito se hubiera olvidado, por ahí, en las escaleras cuidadosamente enceradas... Y la cosa prometía. Pero la chica rechazó el ofrecimiento del gatito. Lo mismo hizo con dos pajaritos que le quisieron regalar. La pobre ni siquiera tocaba el piano.

Cuando hacen falta razones, los pretextos intervienen; y la señora Muter era muy hábil en este campo:

—Señorita: ha dejado usted la ventana abierta. La lluvia entró en la habitación y el piso está en una situación lamentable.

O:

—Señorita: cuando entré anoche del biógrafo su habitación estaba con luz toda-

vía. Yo le he permitido la electricidad, pero como vela usted hasta muy tarde estoy en la necesidad de aumentarle el alquiler en diez francos mensuales.

— Pero, señora: ha sido excepcional. Tenía un trabajo urgente que terminar.

— Usted es perfectamente libre. Pero yo no puedo darle electricidad gratuitamente. De modo, que si no le conviene... Espero su decisión, señorita.

La chica se resignó:

— Muy bien, señora.

— Muy bien, repitió la propietaria. Puesto que usted puede ofrecerse ese suplemento... Está convenido.

Bajando la escalera, la irritación del triunfo dió lugar en el rostro de la dama a cierta gula que al momento se tradujo en una media sonrisa, que se hizo franca cuando tocó a la puerta del primer piso.

El departamento del primero estaba alquilado, y por muchos años, al señor Bovin, conservador de hipotecas e inquilino preferido por la dueña. Para ésta, el señor Bovin había sido muy pronto el señor Raúl, y su más vehemente deseo era el de que se convirtiera en Raúl, simplemente. ¡Oh, en todo bien todo honor! El sueño de madama Muter era el de unir su inmueble al sueldo de Bovin, mediante el más legítimo y directo de los vínculos: el matrimonio...

Desgraciadamente, el conservador hipotecario no salía, frente a su tan amable propietaria, de la más distante cortesía. Nunca un impulso, jamás una sonrisa. El aceptaba, con agradecimientos fríos, las atenciones más delicadas, y hasta había rechazado, muy secamente, una copita de vino que madama Muter le había llevado personalmente a domicilio, una vez en que lo había sospechado indispuesto.

Ella tocó la puerta, por tanto. Bovin fué a abrir y no la hizo entrar; de suerte que la dueña tuvo que explicar, en el umbral, que el cartero le había dicho por la mañana que tenía una carta certificada para Bovin.

— Tenga usted la bondad de decirle, señora, que pase por mi oficina.

Y muy dignamente, el señor Bovin se excusó, cerrando su puerta.

La noche de aquel mismo día la señora Muter por poco se cae para atrás en el descanso del primer piso, en momentos en que la señorita Brevin salía del departamento del señor Raúl. La dama crispóse contra la joven como una tigre, pero, por una casualidad muy habitual en las gentes desagradables, al momento calmóse:

— El señor Bovin detesta que lo molesten e importunen. ¿Qué quiere usted?

La joven estaba demasiado sorprendida para reaccionar allí mismo. Mostró solamente un lío de papeles que, en su indignación, la propietaria no había visto:

— Pues yo venía — dijo la dactilógrafa — por mi trabajo...

La propietaria se excusó:

— Le pido a usted perdón. Es que el señor Bovin me había recomendado mucho que no le importunaran...

Pero toda la desconfianza se había despertado. Y la mujer juróse echar a la inquilina de algún modo y evitar así al conservador hipotecario tentaciones bastante peligrosas. Y la ocasión se le presentó el día de Nochebuena. Ese día la señorita Brevin recibió a sus sobrinos, tres muchachos de ocho a doce años, quienes, alegremente encantados con los juguetes del arbolito ofrecido por la tía, se entregaron a un bullicio estupendo. Oyendo sonar los plafones, oyendo los gritos y los tambores, la señora Muter subió la escalera velozmente. Tocó a la puerta, de manera enérgica, y la señorita Brevin, muy rosadita y tan linda como nunca, entreabrió.

— ¡Le doy a usted plazo para desocupar! Dentro de ocho días termina su alquiler y partirá usted de aquí, señorita. Esta es una casa bien tenida, y tanto ruido no me conviene.

— Justamente — respondió con dulzura la muchacha — yo quería decirle, señora, que iba a abandonar la habitación a fin de mes.

La vieja replicó:

— De todas maneras usted habría salido de casa.

— Es que, señora — repuso la chica, — no dejaré la casa... Solamente bajaré dos pisos. Me voy a casar con el señor Bovin.

La mujer retrocedió de un salto, como movida por un botón eléctrico:

— ¡Es imposible! — pudo balbucear al cabo.

La joven echóse a reír, y, volviéndose al guardarropa, llamó:

— Raúl: venga usted mismo a anunciar nuestro matrimonio a la señora Muter.

El grave señor Bovin apareció entonces, un poco extraño, pues llevaba larga barba blanca, ostentaba un turbante africano y cubríase con una bata manchada de ácido bórico. Era que el buen novio estaba haciendo de Padre Noel de los sobrinos de su futura...

TRADUCCION DE E. E. ◆ ROGER VERCEL ◆ DIBUJO DE CABALLE



FANTASMAS DEL AGUA

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

Esa indolencia, esa apatía india con que marchaban las aguas del Mocoretá, hacia al gran río de los Caracoles, y la luminosidad del cielo a causa de la pureza de la atmósfera, propiciaban el dinamismo eufórico de los patos siriríes en los remansos; del opácaá gritón, del yabirú y del manguarí pernilargos en las playas; del biguá serpiente en las ramas secas de los árboles costeños; de las gaviotas blancas irisando con sus acrobáticos vuelos la superficie bruñida; y, por último, el matraca o martín pescador de pico largo y recto, temible como una lanza en ristre... de lomo verde azul, vientre pardo amarillo y patas de rojo bermellón, que instalado en isletas de ramas verdes, camalotes y flores de ceibo sangrientas, viaja cómodo, siempre taladrando con sus ojos pardo-obscuros el agua glauca donde puede aparecer el codiciado enjambre de mandubíes, para zambullir en procura del más tierno y después volar a la barranca del río donde la compañera o el hijo aguárdanle

pacientemente en el fondo de la cueva. Hacía un par de horas por lo menos que los hombres no hablaban. Permanecieron en ese tiempo absortos en los corchos flotantes, a la espera del arrastrón característico... Mas, quién sabe, con el agua mansa y el azul remoto del cielo, los peces debían compartir la euforia de las gaviotas blancas, tanto como detestarían el pan negro, la lombriz, el trozo de naranja agria o el objeto rojo donde está la muerte acechando. Recogiendo las líneas, dijo bruscamente el tuyá:

—Ni un miserable mandicururú, y el sol se va ladiando...

Goyo, el hombre de barba escasa, ojos de párpados oblicuos, pómulos salientes y boca de labios anchos, plegados... que estaba a pocos metros de allí, imitó la actitud del viejo, y mientras indolentemente recogía las líneas, replicó:

—Bah, hay que aguantar el cimbrón, don Macario... Cierto, no hemos sacao más que los anzuelos pelaos del agua. Pero, ¿y si por casualidá se priende algún bagre sapo? ¡Viejo, cómo hubiera bramao usté!

—Eso sí — convino el tuyá. — Pa semejante pesca...

Luego reuniéronse para comer algún trozo de asado frío, y a falta de naranjas agrias conformáronse con hincar el diente en las vainas del ingá, velludas de un vello gris afelpado. El tuyá, entre tanto, continuaba rezongando. Achacaba al pan negro el desastre de la pesca. No debía tener un mes el pan, y de ahí su poca aceptación entre los dorados, los pacúes, los bagres, los armados y los surubíes. Por su parte, el hombre joven no demostraba interés alguno en buscar la causa íntima del fracaso pesquero... Más bien experimentaba la necesidad fisiológica de permanecer tumbado sobre las anfibias hierbas, indefinidamente, divagando, hablando de fantásticas cosas, si es posible; recurso fácil que el hombre emplea para matar el tiempo, a la vez que el tiempo va matando al hombre. Naturalmente que para el tuyá existían las mismas necesidades físicas y psíquicas; idéntico afán quimerista; idéntico deseo de ver andar el agua mansamente, de no regresar con sol alto a las chozas:

—¿No jué pu acá, en hace años, que a la Fermina Ugalde se le apareció el yaguarú?

—De ser ansí, la hubiera devorao sin dejar más que los hígados boyando sobre las aguas, mesmo que hace con los animales cuando vandean el río... Dejuramente, a veces el Iporá toma la forma de un piraú o de un yaguarón.

—Ta güeno. A mí me habían dicho que un animal de esos la arrastró río adentro, escondiéndola en los socavones, dispués... Y dicen que al tiempo largo, largo, apareció la Fermina otra vez, cargada de hijos y lavando la ropa de los piones del saladero, en una playita que se me hace es aquella ande se espulga parao en una pata ese tuyuyú.

—Goyo, andás errao, hombre... La Fermina nunca lavó ropa en esa playa, sino en otra que está aguas abajo... Pu allá, cuasi al lao del puente Grande. Sé cómo pasó la disgracia, porque entonces yo trabajaba en el terraplén que las crecientes desmoronaron. Pa esa ocasión, la Fermina era una guaina retozona... orgullosa, engreída de su lindura, más que la irupé... Y te prevengo que la perseguían toitos los piones de la curtiembre, los desmontadores y los tabaqueros. Pues sí, piones y patrones andaban bizcos por ella.

—¿Y la guaina?

—Ella a naides acetaba... No se le conocía amor formal, sino tropas y tropas de enlucernaos al cuhete. ¡Qué diablos!, hija de Mboraijú parecía la guaina, por los amores arrebataos que despertaba en los hombres.

—¿Tan prometedora era la guaina, don Macario?

—Oh, y si tuavía no la he ponderao lo suficiente... Mirá — exclamó el viejo en un arranque de entusiasmo excesivo, — la guaina era el mejor payé pa la felicidá. Tenía en esa ocasión los ojos... no sé cómo decirte...

—¿Tesá pucá?

—Eso, sí, pues; los ojos alegres, llenos de risa, llenos de luz... Los ojos que no resistía a mirar naides, ningún hombre sin embelezarse... Ñandubaizal adentro 'taba el rancho de la guaina ande vivía con la madre. La mayor parte de los días, en habiendo sol, iba a la playita a lavar los atadazos de ropa que le llevaban hombres de muchas leguas alrededor. Y parece que un día, cuando el sol de la siesta más quemaba, de mientras enjuagaba la última prenda de ropa, vido salir del agua un Iporá.

—Entonces no jué un yaguarú.

—Ya te digo, no jué un tigre del río, sino un negro safao, perseguidor de lindas mozas lavanderas.

—Ya caigo. ¿Y la arrastró río adentro?

—Asigún dicen... El fantasma salió del agua, la abrazó y diciendo que 'taba enluciernao, en seguida no más juyó con ella pa los sarandíces, como el aguará juye al malezal con la urupilla... Parece que el Ipóra negro y grandote tenía a la orilla del agua la cueva, oculta entre las ramas del caicobé, ande la tuvo escondida años de años.

—Hasta que la guaina consiguió escapársele, dicen...

—Pudo escapársele porque el negro del agua se lo consintió... A la cuenta, ya la Fermina, junto con los ojos alegres había perdido los cabellos negros, negros como la fruta del guapurú... los cabellos que tanto codiciaban y que hubieran querido acariciar las manos más salvajes y más brutas.

—Ya no era la guaina de los ojos de risa cuando llegó al rancho del ñandubaizal, dicen las lenguas malas.

—Sí, pues, ya no era la guaina... Se encontró con que tuavía la esperaba una guaibí que parecía la mesma muerte de flaca. Y es que las manos de la guaibí tenían la frialdá de las manos muertas.

—¿Y la guaibí perdonó a la hija, don Macario?

—Dejuramente que la perdonó... Ella, la guaibí, sabía que su hija no era culpable, porque Ipóra, el fantasma negro del agua, persigue a las guainas lavanderas igual que el lagarto persigue a los camuatices pa robarles la miel.

—Lo que yo digo — concluyó el hombre joven en tono algo quejumbroso, — igual que lagarto que nunca se harta de miel... ¡Quién juese Ipóra! ¡Quién juese lagarto!...

Julio Vignola Mansilla



Por XX

Quien habla solo, piensa hablar a Dios un día.

A. Machado

Año terrible aquél. Hacía muchos años, tal vez más de treinta o cuarenta, que no sucedían tantas calamidades. Parece que Dios había elegido este pueblo para probarlo. Aquel año una villa entera se la tragó el mar. Tembló la tierra en varios lugares. Guerra y hambre, miseria y desolación por todas partes, ciclones...

Yo estaba en una pequeña finca que tenía arrendada a unos "guajiros". Era un domingo del mes de julio. Hacía un calor sofocante. A las pocas horas el cielo se puso negro. ¡El ciclón!... Me refugié en un bohío de vara en tierra. Muy raras veces en los trópicos hay ciclones en este tiempo. Desbordamiento de agua y viento desatado, y que barre con todo; todo lo acaba, siembras, casas, bohíos, ganado...

Cuando parecía calmado el temporal, al salir de aquel enterrarse en vida, vi avanzar por el sendero a dos personas. Eran un anciano y un niño. Nunca he creído en apariciones y no he visto milagros como los que hacían Jesús y los apóstoles por tierras de Galilea; pero estas dos personas me impresionaron en verdad. El viejo era como de 60 años, talla mediana, rostro ovalado, ojos azules, boca fina, barba rizada. Tenía tanta dulzura y bondad en su rostro, que no parecía de este mundo. ¡Nunca vi cara como la de este hombre! Por primera vez en mi vida dudé si era o no milagro lo que veía. ¡Si hasta se parecía a Cristo resucitado, pero con algunos años más! La cara no tenía arrugas, el cutis fino, sonrosado, solamente las manos de dedos finos y largos pero callosas, decían que era un trabajador del campo.

El niño era una criatura que parecía tener seis años, aunque en realidad tenía más, mal vestido, descalzo, carita triste y sin viveza. Me miraba entre asustado y curioso con esa timidez de los niños del campo que le temen a las gentes extrañas y no a riesgos mayores...

¡Buenos días! — dijo el viejo. — Buenos le contesté. Y sin entablar conversación, como hablando para sí mirando para el cielo, que estaba gris y las nubes en loca carrera hacia el nordeste. ¡Si Dios y la Virgen quisieran!, repetía, sin mirarme y con el rostro hacia lo alto, monologaba, ¡Si Dios y la Virgen quisieran!... ¡Hablaba solo! ¿Qué le trae por aquí?, le pregunté varias veces. Si nos da permiso venimos a recoger mangos, contestó. ¡No hay qué comer, me decía, no hay qué comer. El ciclón se lo llevó todo. Las siembras quemadas. Los platanales tumbados...

El suelo estaba alfombrado de millares de mangos. Recojan lo que necesiten, les contesté. Los observé: empezaron abuelo y nieto a llenar los sacos que traían para ellos. La pareja unida, pues el niño no se desprendía del anciano, como si fueran buey y arado en el trabajo. ¡Esos no, que están malos! ¡Mira, qué buenos! ¡Son los de "ciento en boca"!... Aquellas mangas, recoge esas mangas!... Así transcurrió el trabajo. Casi llenos los sacos los invité a descansar y guarecerse. El temporal no había cesado y las ráfagas de viento, nubes y lluvia continuaban. Pasen y siéntense, les dije. ¿Quieren tomar café? Bueno, tomaremos un buche, contestó. Se sentaron en la cocina y reposaron. El viejo miraba para el cielo como interrogando a las nubes y se volvía diciendo: ¡Si Dios y la Virgen quisieran!... Era como una jaculatoria. Parecía como ensimismado y hablaba a trechos y como consigo mismo. ¡Ahora sí digo que la "hetiquensia" no se cura, la hetiquensia no se cura!... Lo miré extrañado, no conocía la palabra. (Le llamaba a la tisis "hetiquensia"). Félix Garbon, que así se llamaba este "guajiro", me contó su vida. Y por lo que me contó era uno de los que Dios elige para darle la felicidad en el cielo, ya que en la tierra no aparece nunca. Era hijo de asturiano y de cubana. Su padre había sido soldado de España. Héroe anónimo y humilde; como tantos aquí se quedó...

—Mi mujer me dió cuatro hijas y un varón. Los criamos con mucho trabajo. Pasamos la guerra con España, "hisimos" unos pesos y allá por vuelta de Chacón, compré un "sitio". La caña se pagaba bien. El ganado "taba" caro. Todo valía y corría el dinero... ¡Pero quién le dice a usted que se me enferma Caridad, mi mujer! La llevé al médico del pueblo. Visitas, van y vienen; medicinas; y se me fueron pronto los pocos reales que tenía. Por suerte "pa" ella se murió la pobre y me quedé solo. ¡La que pasé, sólo Dios lo sabe! Y así me pasó con todos mis hijos. Todos se me murieron... Hipotequé el "sitio" apurado siempre... No podía trabajar a derechas. Un año, uno, otro año, dos... y así todos... ¡Miren que yo sufrí, por Dios! Perdí la finquita, no pude levantar la hipoteca Y lo de menos era esto,

porque a mí no me dolía gastarlo todo, pedir prestado, pedir limosma, para salvarlos... ¡Dios no lo quiso! Yo los llevé a "toas" las eminencias... de la medicina en la capital, y nada... ¡Por eso le digo que la "hetiquensia" no se cura!..."

¡Ahora comprendía yo por qué este pobre viejo tenía esa expresión y ese divagar y hablaba mucho de su dolor y sus penas en este mundo! ¡Mucho lo quería Dios! No me explicaba otra cosa... ¡Luego ese rostro!... Lo tengo clavado en el corazón. ¡Yo les aseguro que me acompañará hasta la muerte!

Se levantó y con él Manolito su nieto que estaba acurrucado como un polluelo a la gallina. Lo acosé a preguntas forzándolo a hablar. Le pregunté cómo estaban los trabajos del campo, lo que se ganaba, en fin... Contestaba a trancos y a mí llegó a parecerme sordo. ¡Tal era su ensimismamiento. El día anterior recogió una "tumba de monte". Calculaba varios días, y salía a peseta el día. ¡Pero tenía que vivir y que los nietos tuvieran que comer! Nada les dejaría, pero viejo y todo, ¡qué ejemplo daba de sacrificio y de valor! ¡Esto sí era ser valiente!... pensaba yo. ¡Qué de sacrificios!...

Pasaron unas horas, todavía las nubes corrían y parecían despedirse. Ya irían a otra parte a barrer con los sembrados... A quemarlos. Azotándolos con agua y viento.

Salimos a ver los destrozos del temporal. Los platanales desgajados, sin esas hojas anchas y graciosas, parecían muñones, brazos gigantes cortados a machete.

Los mangos todos en el suelo... La yuca, ese pan del pobre en el trópico, barrida. Del maíz, quedaban los gajos. La malanga que unos días antes daba gusto verla, con esas hojas anchas y verdi-aurinas, parecía como si las hubieran tostado... Las palmas reales, centinelas en la llanura, derribadas por su base unas, otras a media asta, como de duelo por tantos destrozos... Techos volados... Bohíos en el suelo... ¡Hasta las matas de albahaca con su olor limpio habían desaparecido!

A lo lejos bandadas de auras revoloteaban agoreras de la muerte y destinadas por Dios a los campos al deber de higienizarlos.

Félix Garbon y su nieto, se despedían. Cada uno cargaba su saco de mangos. Comida para dos o tres días, alcanzada con poco esfuerzo. ¡Sólo la caridad de darla!

—Nos vamos, y que Dios se lo pague! —dijo el viejo.

El cielo parecía aclarar. Todavía caían rachas de lluvia y viento... El viejo oteaba el horizonte y decía: "¡Si Dios y la Virgen quisieran!" ¡No estaba seguro!...

Por un sendero de la finca, se iban el viejo delante, el nieto detrás, como un perro fiel que quiere caricias y que lo protejan.

Ha pasado algún tiempo de este hecho. No puedo borrarlo de la memoria. Aquel viejo que hablaba solo. ¡La "hetiquensia" no se cura! ¡Ahora sí que lo digo! ¡La "hetiquensia" no se cura! Y que cuando miraba al cielo decía: ¡Si Dios y la Virgen quisieran!... Todo esto lo tengo clavado y no puedo borrarlo de mi mente.

Se me adentró la duda. ¡Aquel viejo era un elegido! ¿Hablará con Dios un día?...

Era mucha su bondad, su conformidad, su abnegación, su humildad. ¿Hablará con Dios un día?...

X X

VESTIDOS TEÑIDOS



La naturaleza renueva sus galas y parece que nos invitara a imitarla. Y la moda tentadora nos ofrece a su vez sus nuevos modelos.

¿Cómo resolver económicamente el caso?

Utilizando, en primer lugar, nuestras reservas.

Un traje teñido es un traje nuevo. Estoy segura de que debéis tener más de uno que podrá transformarse.

¿Quién os impide que con dos trajes echados a perder, combinándolos, pueda hacerse uno solo? ¿Las diferencias de tonos? Cuando se va a teñirlos, no debe ser del mismo color, pues resultaría sumamente difícil el poder darles el mismo tono.

¡Cuántas y cuántas maravillas se pueden hacer con un gasto insignificante!, entendiéndose que seréis vosotras mismas las tintoreras. La elección del tinte es de gran importancia. En ello está el éxito de la operación. Una buena marca de tinte es lo principal.

El material se reduce a un recipiente de un tamaño adecuado. Que sea bastante grande para que holgadamente pueda bañarse el género; más hondo que ancho.

La más de las veces la operación fracasa por la exigüidad del recipiente, que no permite poner en él una cantidad suficiente de líquido. Por otra parte, debe tenerse a mano un bastón liso para poder revolver el tejido durante la operación. Es todo.

La prenda a teñir será previamente lavada en agua templada, con jabón neutro y enjuagada con agua fría.

El tejido deberá estar mojado antes de ponerlo dentro del baño-tinte. La anilina o tinte se disuelve con agua caliente metida dentro de una muñeca de trapo limpio. Hay que tener sumo cuidado para que el agua no esté hirviendo; así se evitarán las manchas que producen las partículas de la anilina sobre el tejido.

Sumergir de un solo golpe la prenda mojada dentro del baño-tinte, quitando las bolsas de aire que pudieran producirse, removiendo sin parar, con el bastón, durante todo el tiempo que dure la operación.

La temperatura a observar depende de la naturaleza del tejido y del tinte claro u obscuro que se desea obtener.

Para la seda artificial, emplead agua caliente que no pueda aguantar la mano.

La seda natural requiere una temperatura un poco más elevada, sobre todo para los colores obscuros y aun si la seda tiene carga.

Para los algodones, las "toiles" de hilo, el lino, etcétera, una temperatura un poco más fuerte sería mejor. Se puede empezar a teñir cuando el agua hace burbujas. Para un tejido de lana y algodón (mezcla) haréis hervir, sobre todo si es tupido y si teñís en obscuro y negro. Así tendréis un tinte uniforme y durable que no desteñirá al lavarlo.

Terminado el teñido, se enjuaga con agua hasta que salga clara. Tener cuidado en no torcer la prenda y extenderla a la sombra para plancharla cuando esté húmeda.

No olvidéis de leer las explicaciones que vienen dentro de cada pastilla de teñir y seguir al pie de la letra sus observaciones.

M.

VERACIDAD

En una tertulia científico-literaria, se hablaba del "gigantismo".

—Yo conozco un caso notabilísimo —dijo un señor extremadamente propenso a la hipérbole. — Un niño de dos años, más alto y más corpulento que yo.

Gesto unánime de escepticismo.

—¡Usted lo ha visto! — profirió el "casuista", encarándose con el circunstante frontero. —Ayer, cuando me saludó usted en la plaza, iba conmigo.

—El que iba con usted es un dependiente de tienda, y tiene veintitantos años.

—¡Pero no me negará usted que es más alto y más corpulento que yo!

CABALLEROS DEL AIRE

Los paracaidistas que habían sido contratados para una fiesta aérea en Miami se han declarado en huelga, pidiendo aumento de sueldo. El alcalde los ha encarcelado, y cuando un periodista le preguntó la razón, justificó:

—Se han negado a subir, y se han negado a bajar con sus propios medios. Yo hubiera encontrado justificado el "paro" en el aire; es decir, la huelga de paracaidistas caídos...

ACLARACION NECESARIA

En Francia acaban de condecorar con la Legión de Honor al profesor de primera enseñanza Mareschal. El profesor ha cumplido los ciento tres años de edad. El honor se le concede "por sus leales servicios a la república".

Y un periódico se pregunta, medio en serio, medio en broma: "¿A qué servicios se refieren? ¿A los prestados como maestro o como centenario?"

ATARAXIA

Se habla en un club de un político a quien su dureza de oído aísla del mundo circundante.

—¡Cuidado, que es hombre de suerte! — exclama, lleno de sinceridad, uno de la tertulia. — No se paga con nada eso de no enterarse de lo que hablan en el congreso, ni de los chismes de aquí, ni de las broncas de la familia... Es uno de los pocos políticos que goza de la suprema tranquilidad.

Por los caminos del mundo
anécdotas

PALCOS PARA LUTO

En Canarias tienen los teatros palcos entre bastidores. Estos palcos son ocupados por las familias que están de luto. Llevaron en una ocasión unos abonados a su fámula a esta localidad para que presenciara una obra de gran espectáculo. Al final preguntó la señora a la sirvienta:

—¿Qué es lo que más te ha gustado?

—¡Los maquinistas! ¡Hay algunos tan lindos!...

LA OPINION DE UN "CRITICO"

En un banquete recordaba un crítico esta curiosa anécdota:

—En una de las últimas exposiciones de pintura era yo del jurado, y éste había acordado, por unanimidad, dar una segunda medalla, por su perfecto realismo, a un cuadro que representaba un trigal castellano en sazón; una bandada de pájaros aparecía posada sobre las espigas... Y cuando contemplamos una vez más esta perfecta obra pictórica, oímos la opinión de un aragonés, que le decía a un paisano:

"¡Otra! En nuestra tierra, cuando se posa un pajarico sobre una espiga, la caña se dobla"...

¡Y se quedó el pintor realista sin su segunda medalla!

POR SI REPITE

El conde Ganeva de Rivarolo escuchaba distraídamente su aparato de radio cuando, repentinamente, se sintió subyugado por una dulce voz femenina, que comenzó a cantar una romanza de amor. La voz era la de Eva Beche. Días más tarde se encontraron el conde y la cantante. Una semana después se habían casado.

Y ahora viene la segunda parte. La estación radioemisora de Milán lanza todos los días este aviso: "Se advierte a los aficionados al "bel canto" que sólo tomarán parte en nuestros conciertos radiados aquellas artistas cuyo concurso solicitemos expresamente".

¡CARAMBOLA!

En una comisaría se tramita la denuncia presentada por la directiva de una sociedad, por desaparición de una mesa de billar, al trasladar los muebles a otra casa.

El comisario desconfía del conserje de la entidad denunciante, y le interroga:

—¿No sabe usted qué ha sucedido con la mesa?

El conserje, con cara de cemento, exclama:

—¡Como no se nos haya caído del carro sin darnos cuenta!...

CARAS Y CARETAS





TODAS IBAMOS A SER REINAS

Por Gabriela Mistral

Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Arismenia,
y Lucila con Soledad.

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán.

Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

Con las trenzas de los siete años,
y batas claras de percal,
persiguiendo tordos huídos
en la sombra del higueral.

De los cuatro reinos decíamos,
indudables como el Korán,
que por grandes y por cabales
llegarían hasta la mar.

Cuatro esposos desposarían,
por el tiempo de desposar,
soberanos y cantadores
como David, rey de Judá.

Y de ser grandes nuestros reinos
ellos tendrían, sin faltar,
montes de ciervos, mares de algas,
valles de llama y de faisán.

Y de tener todos los frutos,
árbol de leche, árbol del pan,
el guayacán no cortaríamos
ni morderíamos metal.

Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar,
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Mayab.

Rosalía besó marino
ya desposado con el mar,
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos,
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.

En las viñas de Montegrande,
con su puro seno candeal,
mece los hijos de otras reinas
y los suyos no mecerá.

Arismenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

Y Lucila, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.

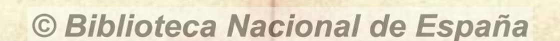
En las nubes contó sus hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.

Pero en el valle de Elqui, donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

— En los valles seremos reinas
y de verídico reinar,
y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos a ver el mar.

Gabriela Mistral

DIBUJO DE VALDIVIA





Chiyeko Fujii. — Tomiko Hayasbi. — Setsuko Shimizu. — Ayako Tanaka.



Jushimi Naguko. — Oikawa Michiko. — Aiko Takai. — Kazuko Yoshida.

"CARAS Y CARETAS" EN EL EXTREMO ORIENTE

PELICULAS DEL NATURAL

LA MUJER EN LA VIDA Y EN LA GLORIA DE UN GRAN PUEBLO



Apuntes y comentarios sobre artistas y damas de la aristocracia — Interpretaciones femeninas de la Libertad



Por E. Carrasquilla - Mallarino, en un viaje de circunnavegación mundial

¿La mujer japonesa? No habría asunto más halagüeño para un cronista que fuera poeta, que fuera un poco sociólogo, siendo al mismo tiempo periodista y viajero incansable. Es preciso, además, y acaso ante todo, que los entusiasmos de la vida, de la belleza, de la gracia, se encuentren intactos en la mente y en el corazón de quien vaya a escribir sobre tan lindo y complicado tema.

¿La mujer japonesa? La mujer japonesa es acaso la última incógnita que se dejará despejar el fabuloso archipiélago del Sol Naciente. Ella es la flor y nata de esta raza vieja y sencilla, recia y noble, pausada y segura de sí misma. De esta raza isleña y volcánica decidida a dominar el Asia, a organizarla, a sanarla de sus gangrenas y a darle aunque sea un poco de su vitalidad.

La mujer japonesa es el tipo más acabado de lo que pudiera llamarse cultura social, o cultura simplemente, de los viejos pueblos, cuyas raíces se aferran a la experiencia de los siglos. Estudiémosla; observémosla: comprendámosla. No hagamos como cierta señorita que venía en nuestro barco al Japón y que, antes de haber puesto los pies en esta tierra, ya nos conversaba suficientemente de "la esclavitud en que vive la mujer japonesa".

¡Ah! Bien podríamos responderle un poco más a aquella especuladora de la libertad. Bien podríamos volverle a preguntar: "para qué le ha servido a ella esa libertad decantada". Y, como esa viajera es tipo representativo de muchas mujeres occidentales que hablan de la libertad, basando en ella la razón de la felicidad, vamos a hacer un rápido retrato de esta "emancipada":

Se trata de una mujer de acaso treinta años, que ha viajado bastante y estudiado sin método diversas corrientes del pensamiento de muchas literaturas. Es una persona de fortuna y no muy mal parecida, que baila bien, juega al tenis y nada en cualquier pileta. Huérfana de padre y madre, desde hace algún tiempo, y con un pretendiente honorable que le proponía matrimonio, resolvió que no le convenía... Y se ha puesto a viajar en busca de otro "pretendiente"... ¡En esto emplea su *libertad* la liberada!

Convengamos en que tenga razón no aceptando al candidato aludido. Pero es que una joven equilibrada, una señorita normal, ¿ha de irse en viajes de cacería de esposo? ¿Por qué no encontrarlo en los círculos sociales de su tierra y de su clase? ¡La libertad! ¡Cuántos errores y desvíos se cometen en su nombre!

La mujer japonesa es un ser dedicado, exclusivamente, a la vida del hogar. Es mesurada, modesta y económica. Hay gran movimiento de usinas, de tiendas, de oficinas hervorosas donde la dactilografía a la occidental, los teléfonos y algunos otros menesteres dan a la mujer de este país campo de acción y de vida material. Pero estamos ciertos de que no hay una sola japonesita empleada, obrera, profesional de actividades liberales o científicas, en cuyo pecho y en cuya mente no palpite el más puro sentimiento maternal. El más puro, que es el más fuerte.

Así se explica que este pueblo de hombres de guerra, invencidos, aspire a supremas y vastas conquistas. Así se comprende que el Japón, tan poco favorecido por la naturaleza, tan pequeño en sus islas reacias, haya comenzado a expandirse. Sólo se expanden los pueblos unidos y las razas formadas. Y bien: ¿dónde está el secreto de la potencialidad de esta nación? ¿Dónde, que no sea en las mujeres?

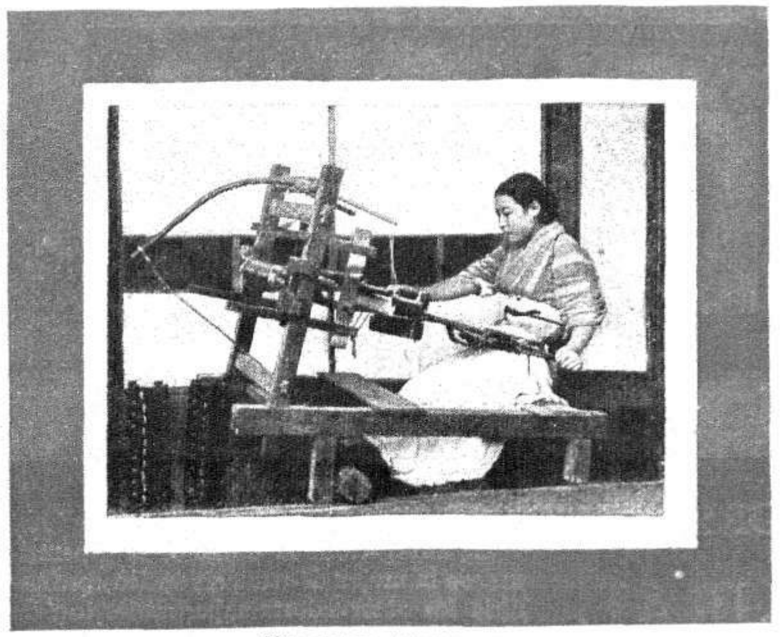
La mujer japonesa es musa del hogar. Sus manos son siempre las de una enfermera, esto es: las de una madre. Y un pueblo en que hay enfermeras así, vale decir que cuenta con la primera Cruz Roja de la tierra, tiene, en consecuencia, admirable y fatal, ejércitos para quienes la muerte llega a carecer de importancia. ¿No están aquí las madres para que la patria viva eternamente? Este es un concepto de moral patriótica, a base de moral familiar, que choca un tanto en Occidente; pero ello no le quita una eficacia que asombra aun a los más renuentes de los viajeros que recorren el Japón con algo más que cámaras fotográficas y anteojos de "larga vista"...

La abnegación, la dulzura, la generosidad de la mujer de este país suelen confundirla los observadores superficiales con esclavitud. Porque la japonesa se dedica a su familia de una manera poco menos que total, porque toda su educación y su preparación en la casa paterna, en la escuela, en los círculos de amistades, tiendan a hacer felices a los hombres, a cuidarlos, a darles en casa el vigor que pierden — moral o material — en las luchas de la vida por la vida, ¿por esos motivos maravillosos se dice que la japonesa es una muñeca sin voluntad? Mas, si se analiza, habrá de encontrarse, honradamente, mucha mayor voluntad en la abnegación, en el dedicarse al bien ajeno, al de los seres queridos, que en cantarle a la libertad en tonos más o menos retóricos y vacíos. ¿La libertad? La libertad ha de ser la fuerza que lleve a la grandeza de la familia, de la sociedad y de la patria. De otra manera, se convierte en libertinaje desastroso.

La ginecracia a que ha llegado la sociedad norteamericana es un problema social insuficientemente comprendido hasta hoy. Pero ya se medirán sus orientaciones y sus consecuencias.

La mujer, para ser fuerte, para ser grande, para tener derechos, ¡no necesita reemplazar al hombre! ¿Qué se diría de una sociedad cuyos hombres sólo pensaran en substituir a las mujeres?...

La mujer japonesa — por de contado — está bien enterada de los femenismos que la llaman *esclava*. Nada o muy poco ignora de los movimientos occidentales que reivindican libertad para el sexo femenino. Abundan, efectivamente, en este país, mujeres que en la ciencia, en el arte, en la sociología, han llegado muy alto a fuerza de



Una aldeana japonesa en sus ratos de "descanso".

rá oportunamente: "En el País de la Sonrisa", ya hablaremos de la vida de los yoshiwaras y de cuanto hemos visto en este terreno curioso; pero estamos ciertos de que ello no desvirtuará el concepto fundamental que hemos formado sobre la mujer de este país.

En cuanto a la japonesa en el arte, en la ciencia, en el deporte, en las manifestaciones de la cultura general, abundantes son los ejemplos de mujeres dotadas de condiciones intelectuales y físicas que no desmerecerían en centro alguno del mundo civilizado de Occidente.

En el teatro hay figuras femeninas dignas del más franco elogio, no solamente en lo que respecta a los repertorios antiguos (o anticuados, si queréis), sino en el campo de la evolución actual. Principalmente en las revistas a gran espectáculo, de corte y procedimientos algo parisienses, hay mujeres deliciosas. El templo, la catedral—como si dijéramos—del movimiento modernizador y embellecedor de la escena, lo constituye la "Opera Femenina Takarazuka", cuyo fundador, el señor Kobayashi, ha mostrado ya el camino del triunfo.

En Takarazuka descuellan las más lindas artistas, verdaderas estrellas del arte — algunas de las cuales trabajan asimismo en la cinematografía nacional.

De la cinematografía japonesa, puede decirse que está llamada a gran desarrollo o mejor dicho: a considerable perfeccionamiento. La producción llega, según se nos ha dicho en los círculos respectivos, a casi mil películas por año . . . No obstante, la calidad tal vez no sería acreedora a mayores elogios.

Por lo general, la película japonesa es de asunto ingenuote y pastoril. Los estudios no saben hacer todavía un uso vasto y preciso de los elementos. O acaso tengan en cuenta las preferencias sencillas y circunscritas del público — nacionalistas y lugareñas, en su casi totalidad. El film extranjero, no obstante, comienza a ser saboreado. A ello contribuye, según nuestras

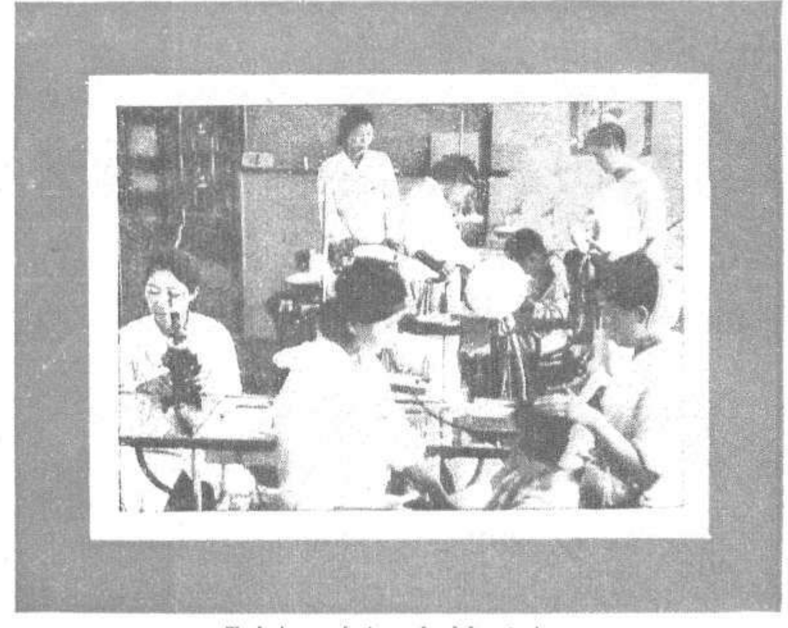
estudio y de pensamiento; mujeres superiores. Pero raro será el caso en que una de ellas predique o busque los caminos en que la mujer pierda o desvíe la sublimidad de los atributos que la naturaleza le ha dado desde el principio de los tiempos.

Contemplando desapasionadamente la sumisión, la mansedumbre, la dulzura, que caracterizan a la mujer de este país; tratando de comprender la organización de su vida familiar, social y política, nos hemos preguntado sinceramente: ¿dónde habrá mayor número de mujeres que sufren, de mujeres desgraciadas, en esta tierra de enfermeras y soldados, de mujeres dulces y cándidas y de hombres que saben siempre estar prestos al sacrificio, en esta sociedad colectivista por excelencia, o en los grandes centros de la *libertad*, donde la mujer tiene que buscar y ganar la subsistencia, cada día más, en luchas varoniles, a brazo partido? ¿Dónde hay mujeres que sufran más: en el Japón o en las naciones tocadas de ginecracia?

TODAS estas son disertaciones desapasionadas, sugeridas directamente por la observación sincera de la vida de la mujer en esta tierra extraña. Hay, naturalmente, hechos dudosos y hasta desconcertantes, en ciertas costumbres de que son objeto algunas mujeres en este país; pero se trata, en verdad, de excepciones que confirman la tónica que nos permitimos estudiar.

Ya hablaremos, en el libro que aparece-

observaciones personales, el deseo general de conocer la lengua inglesa. Y cada film de Hollywood o de Londres es una buena lección de tal idioma — tan útil al comercio mundial de este país, cada día más fabril y navegador mercante. No es negable tampoco, que la cinematografía extranjera, sobre todo la francesa, da ocasión a las muchachas de ver modelos de elegancias de París... Porque no se crea que las modas de la capital francesa dejan de haber comenzado su ofensiva en este ambiente. Aunque, apresurémonos a repetirlo: la japonesa es generalmente lamentable con vestiduras de París.



Trabajos prácticos de laboratorio en el Colegio Médico Femenino de Osaka.

En las revistas del Takarazuka hay artistas preciosas, con voces de un registro agradable, con cuerpos de línea impecable, con talento, vivacidad y muchísima gracia femenina. Se visten con fantasía, con elegancia, con originalidad. Esta es la verdad honrada de un observador que ha sabido admirarlas.

¿Cómo no recordar nombres prestigiosos de mujeres de arte? ¿Cómo no decir que Irie Takako une a su belleza la inteligencia más rápida y la gracia más fina? ¿Cómo no asegurar que la fantasista Say Yo Ediko es dueña de secretos de arte que aún le darán renombre? ¿Y las Mitsu Kala y Kioko, y el dúo Kolochi Daka? ¿Y la clásica Kata Okushi? ¿Y la deliciosa y romántica inteligencia de la bella Itsuka Tosiko? ¿Y la ultramodernista Susako Orie, inquietante y turbadora?

Y fuera de las mujeres de arte, hay las de simple belleza femenina en los círculos de la aristocracia, como: La musumé (señorita) Keiko Goto, reina de la belleza del imperio en 1934, cuya perfecta silueta luciría en el salón más refinado del mundo; como las musumés Setsuko Shimizu, Aiko Takai, Tomiko Hayashi, Ayako Tanaka, Chiyeko Fujii, Kasuko Yoshida. Todas ellas ofrecen el testimonio de su armonía plástica a la admiración de propios y extraños. Lo confirman las fotografías que se publican con esta nota en la gran revista argentina. ¿Verdad que el más refinado gusto porteño, francés, español, itálico, griego mismo, encuentran muy lindas mujeres en este país?

Pero no olvidemos a otra clase de mujeres admirables entre las admiradas: las que trabajan tesoneramente los campos. La campesina nipona es un ser incansable. Si la obrera, la artista, la profesional, son disciplinadas en la constante labor del bien social, la trabajadora del campo sabe cumplir con los deberes de madre, de esposa, y además colabora en la faena directa de la tierra, con una mansedumbre, con un sentido de la realidad, que la hacen doblemente materna. La mujer de la gleba es digna de la más sentida admiración. Sobre sus hombros, frágiles en apariencia, descansa una considerable parte de la obra y de la responsabilidad nacionales.

¿Que son esclavas las japonesas? Síganlo creyendo los sofistas y retóricos de la disolvencia social. Ellas, en cambio, perpetuarán briosamente las tradiciones cuyo fruto nadie podría negar.

Pero mientras la mujer de este país tenga — como la espartana — la moral sublime del sacrificio, el imperio nipón podrá alzar muy alta la bandera del flamígero sol.

E. Carrasquilla Mallarino

Tokio.

CARAS Y CARETAS

AMORES IMAGINARIOS

CARLOS DICKENS Y THELMA GILLIE

Por WALTER OLDSON

Una mujer de extraordinario talento y refinada sensibilidad fué la confidente y colmó las horas solitarias del gran novelista inglés.



Retrato de Dickens, descubierto recientemente, y que corresponde a la época en que conoció a Thelma Gillie.



ELLA intentó aplaudir y, entonces, él colocando entre las de ella su diestra, se lo impidió:

—No lo haga usted... ¿Para qué?...

Los grandes ojos de ella, burlones y sorprendidos, dijeron más que las palabras. Todavía él retuvo entre las suyas las manos delicadas y acariciadoras. Duró aquello lo que el repetido subir y bajar del telón para satisfacción de los pobres cómicos, aplaudidos más por consideración que por aprobación del insignificante y menguado auditorio.

—Esto es muy malo y estos actores lo hacen peor que yo, que, entre la gente del gremio, tengo fama de pésimo.

—Empero, algo hay que agradecerles — insinuó ella.

—Efectivamente. Mucho es lo que tenemos que agradecerles; o, más bien, yo tengo que agradecerles. Desde luego, el haber sido motivo para tenerla algún tiempo a mi lado...

Lentamente, abandonaron la sala.

El era Carlos Dickens. Ella era Thelma Gillie.

En la vida del escritor aquella mujer de excepción constituyó también una excepción. Fué la única que Dickens no llevó a sus páginas de sus libros. Se ha dicho que la obra de todo escritor de raza es, en el fondo, una pura biografía. Dickens, ante Thelma Gillie dejó de serlo. Lo olvidó. Fué un hombre y hasta es posible que haya sido un hombre desarmado, conscientemente desarmado, frente a aquella mujer en la que sus contemporáneos han reconocido una superioridad intelectual poco común. Dickens se encontró con Thelma en 1845. Fué en la época de su actuación teatral, cuando encarnaba el rol de Boabdil. Ya estaba casado con Catalina Hogarth. Ya tenía hijos.



Un apunte de la casa de Dickens, en Londres.

Una de sus cartas, lacónica, sincera, sin literatura, detalla la escena y más que esto, profundiza en los efectos que ella produjo en su espíritu: "No sé — dice. — Tropecé con ella y, lo confieso, de primera intención, debí decir algo a la persona que me acompañaba. Iba sola. Tenía algo del aplomo y la decisión que no es frecuente encontrar entre las mujeres de nuestro tiempo. Se detuvo a medias y me saludó por mi nombre..."

Dickens disfrutaba entonces de una relativa popularidad, pero no tanta como para que fuera reconocido con tanta facilidad. En efecto. Aquella mujer le conocía y así se lo expresó al novelista en la entrevista que a los pocos días tuvieron ambos en el vestíbulo del teatro Saint-James. Pero, lo que conmovió a Dickens no fué esto si no la inmediata devoción que Thelma demostró por él. Devoción y comprensión. Intuición, diríamos en el presente.

"Yo no he encontrado en mi vida una mujer que con menos escrúpulos y más conmovedora sinceridad le confesara a un hombre su admiración. Está enamorada de mis manos — refiere en otro pasaje el escritor. — Las ha encontrado hermosas. ¡Hermosas! ¿Es posible? Encontrar las manos de un hombre hermosas y confesárselo casi me resulta una ofensa. Jamás había reparado en ello y no creí que la naturaleza, que nada me ha favorecido en cuanto al físico, hubiera tenido conmigo esta suprema complacencia. He debido, pues, convenir en que mis manos son bellas y tolerar sus continuas alusiones..."

Thelma comenzó a entrevistarse con Dickens. Recorrían los más apartados barrios. Se complacían en trepar a los ómnibus y atravesar zonas de Londres que eran perfectamente ignoradas por literatos y artistas. Ciudades obreras, enquistadas en la inmensa población; parques solitarios y casi abandonados, en los que sólo se escuchaba el canto de algunos pajarillos y el rumor de los acompasados pasos de un solitario guardia por los enarenados senderos; callejones sombríos, propicios al paso de los enamorados.

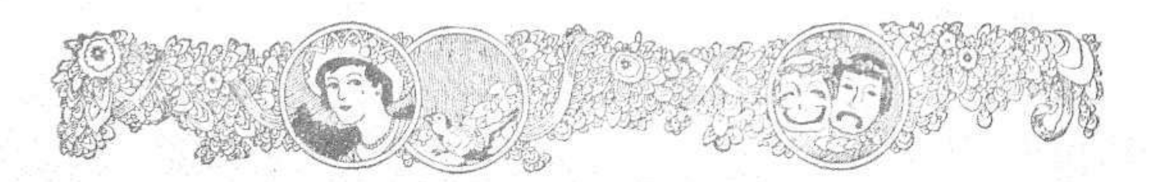
"Me parece que todavía tengo mi mano junto a la tuya y enfundada en el bolsillo de tu gabán — le escribía ella en un billete, hoy casi borroso y salvado por la religiosa veneración de un coleccionista. — Mi mano como resguardada en el cuévano cálido de la tuya. ¡No te imaginas cuánta es mi tranquilidad ni hasta qué punto llega mi reposo! A tu vera me siento tranquila, amparada, segura. Tu compañía me infunde un indecible sosiego. Me siento bien. En una palabra: descansada".

¿Qué género de románticas relaciones fueron las que sostuvieron ambos? Dickens era un hombre casado. Momentáneamente, en su existencia hogareña, todo era aplomo y tranquilidad. Comenzaba a marchar con relativo desahogo en el mundo literario. Casi no tenía ambiciones, porque estaba tan distante de la juventud insaciable como de la ancianidad desesperada que se precipita para alcanzar los destellos del ocaso fatal. En mitad de la vida, había logrado el momentáneo aplomo como para dividir su obra en dos porciones: lo realizado y lo por realizar.

Y aquella mujer apareció en tan sereno instante. Conmovió la vida del escritor. Abrió una ventana más en su espíritu. Le demostró



Catalina Hogart, la esposa del novelista.



que no todo había concluído y que aun le restaban algunas satisfacciones por saborear y no menos impaciencias y sinsabores por soportar.

Dickens no ha llevado a las páginas de ninguna de sus obras a la extraordinaria mujer. Se limitó a amarla, se circunscribió a consignar algunos breves recuerdos. Respetó su memoria y hasta tuvo el raro pudor en un escritor de no utilizarla para deleite del público lector. Debió amarla de verdad cuando tan leal silencio guardó para su amorío. Un silencio que impide constatar en el presente si aquella intimidad duró años o meses, días o semanas.

Las sintéticas biografías que hasta nosotros han llegado nos dicen que Thelma Gillie fué pintora y que adquirió suficiente renombre como para ser motivo de admiración entre lo mejor de Londres. Existen también referencias que la muestran como una mujer un sí es no altanera y que se preciaba de cautivadora, con algo de eso que en nuestra época llamamos vampirismo. Pero, es lo cierto que con Dickens abandonó la comedia y la simulación.

"¿Qué hubieran dicho los que me conocen? — le recuerda en una carta, con cierto dejo de ironía: — ¿Qué habrían dicho de mí los empedernidos admiradores si nos sorprenden a la caída de la tarde, acodados en un malecón y contemplando la luna que, como en una vulgar litografía, cabrilleaba sobre las aguas del río?... Sin embargo: he sido extremadamente feliz y no olvidaré aquellos momentos. No, ni tú mismo puedes llegar a saber lo que significa para una mujer el sentirse así, segura; el poderse abandonar y apoyar en el brazo de un hombre sin experimentar desconfianza alguna..."

Los paseos debiéronse prolongar, y el escritor, por lo que en las referencias de ella encontramos, no traicionó aquella confianza, ni desengañó tan sublime camaradería.

Una continua y abundante correspondencia debió cambiarse entre ambos. Existen indicios como para suponer que, a las pocas horas de haberse separado, ya tenían uno y otra sendas cartas en las que desmenuzaban y alquitaraban el análisis de sus respectivas situaciones. Porque, a la vez que él estaba ya casado y tenía hijos, ella era soltera y se demostraba en un estado de desamparo espiritual acentuado, quizá por su extremada sensibilidad y su penetrante intuición.

Si penetró Dickens en el misterio de aquella vida no lo sabemos. Debió barruntarlo. Es evidente en sus cartas un afán de serle a ella útil, de confortarla con algo más que los recursos propios de un amante. Procura infundirle ánimo y, todavía, cuando ella le evidencia su extrema angustia, haciendo una excepción en su modo de ser habitual, le dice: "Tú te torturas y lamentas del haber caído en un torbellino; pero, ¿que no reparas en mi propia impaciencia y en lo que para mí implica este amor tuyo, en los sacrificios íntimos, en los reproches que yo mismo me hago constantemente, en el remordimiento que puede lacerar mi propio espíritu? ¿No comprendes que todo esto es el precio de este gran amor nuestro?"

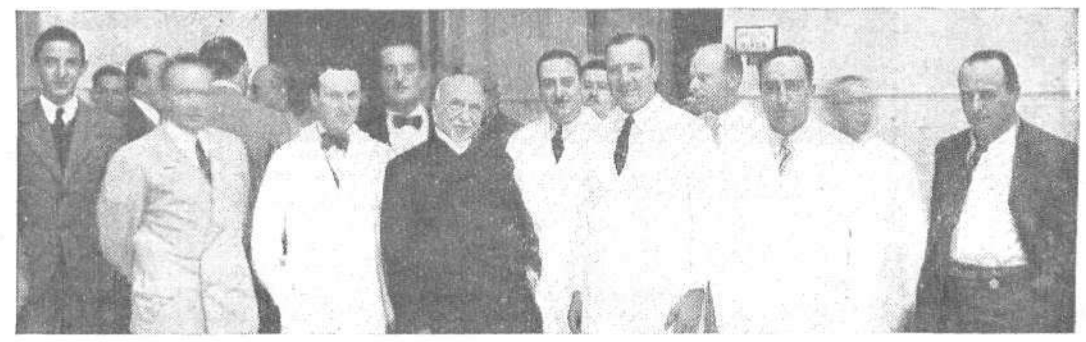
Por el tenor de estos fragmentos de correspondencia, fácil es aquilatar la intensidad del amor que unió a Dickens con Thelma. Lo que no es posible determinar es su duración. Son contadas las cartas y brevísimas notas que conservan fecha y determinación de lugar. Por el tipo del papel y el carácter de la escritura, un observador meticuloso llegaría a precisar que esta correspondencia se prolongó por espacio de varios años. Pero, toda aseveración puede resultar aventurada. Al promediar el siglo, la vida matrimonial de Dickens sufrió aguda crisis. El escritor se apartó del hogar y fué quizá Thelma la mujer que lo reconfortó silenciosamente, sin ostentaciones de ninguna especie, recatándose hasta de la mirada de los más íntimos. Pero, también, pudo aparecer y eliminarse en brevísimos días...

Mujer de excepción, no debió olvidarse muy fácilmente el hombre al que tan abierta como apasionadamente confesó su amor y simpatía. Y, por lo mismo, Dickens, que bajo su aparente serenidad ocultaba un corazón turbulento y apasionado, es seguro que no la dejó apartarse o, si la dejó, casi tenemos la certidumbre de que la buscó en la hora decisiva de su existencia, cuando, con toda su fama y fortuna, se encontró solo y desamparado frente al mundo.

Y es que Thelma Gillie simboliza la compensación que la femenidad brinda a la continua y casi siempre infructuosa veneración del hombre hacia la mujer.

WALTER OLDSON

En el Hospital Pirovano



Fué puesto en pesesión de su cargo el nuevo jefe de protología, doctor F. H. Beveraggi.

LA HORA DECIMAL

En 1896, la comisión nombrada por la Sociedad de Ingenieros civiles de Francia presentó a ésta sus conclusiones:

1º Por lo que hace a la numeración de las horas de 0 a 24, considerando que esta modificación ha sido ya aplicada en varios países durante un período suficiente para que se haya podido demostrar prácticamente que no ha causado ninguna perturbación seria en las costumbres, y antes al contrario, ha sido favorablemente acogida, así por el público como por los hombres de ciencia, por las innegables ventajas que ofrece, especialmente en la redacción y en la lectura de los indicadores de ferrocarriles, la comisión acuerda que procede emitir un dictamen favorable a esta nueva numeración;

2º En lo que concierne a la decimalización de la hora, la comisión ha juzgado que las ventajas señaladas por los partidarios países durante un período en resumen, se reducen a simplificar ciertos cálculos, no compensarían las perturbaciones que de ello resultarían, así en el uso de las unidades en que interviene el tiempo, como en la industria de la relojería, y por consiguiente, es de parecer de que por ahora no debe apoyarse esta transformación;

3º Por lo que toca a la decimalización de la circunferencia, la comisión, después de haber oído las explicaciones de M. Vallot, ha podido comprobar que si la división en 360 grados es la más usada, la división en 400 se emplea en Francia desde hace un siglo aproximadamente, en particular para el servicio geográfico del ejército, y ha opinado que entre los dos sistemas existentes, de los que se sirven a la vez los interesados, no deben los ingenieros civiles declararse en pro de uno de estos dos sistemas con exclusión del otro.

Predicciones para 1935

Ni más ni menos que en los días medievales de los astrolabios y de los pronósticos estelales, Londres, Berlín, Nueva York y la Ville Lumière, sobre todo, almacenan en estos tiempos un nutridísimo "stock" de adivinadores del porvenir en sus innumerables formas. Entre estos arúspices y vaticinadores descuellan, primordialmente, las continuadoras de aquella sutilísima madama Thèbes, prestigio mundial de la pasada centuria. Y entre esas damas archividentes sobresalen dos: Luce Vedi, especializada en la lectura del porvenir por los astros, y la popularísima madama Fraya.

Estamos de enhorabuena. Tanto la una como la otra coinciden en que las predicciones para 1935 se presentan bajo el signo más optimista. El año 1935 — asegura con imperturbable firmeza madama Fraya — transcurrirá sin revolución y sin guerra. Vamos, incluso, hacia un mejoramiento general, cuyos bienhechores efectos se experimentarán después de un largo período de escándalos, quiebras y "affaires" resonantes. En política exterior, Francia entrará, por fin, en el sendero de las iniciativas afortunadas. Gracias a ello Europa encontrará la paz. En política interior el horizonte no se presenta tan claro. Se producirán disturbios, pero no con las consecuencias catastróficas que muchos prevén y hasta desean.

1935 será el año de los jóvenes. Su suerte será próxima. Serán inútiles cuantos esfuerzos se intenten para desplazarlos de los puestos directivos y de responsabilidad. La juventud se ha formado enérgicamente, en tiempos difíciles, y su conocimiento de las realidades les hacen invencibles. Esto no impide que el año 1935 sea muy posiblemente el año del resurgimiento de las ideas místicas y de las aspiraciones idealistas. Y que su signo distintivo sea un nuevo Renacimiento.

Madama Fraya augura también la muerte de dos políticos eminentes. Y dos crímenes de resonancia mundial. Pero lo fundamental no será conturbado seriamente. En Francia se hablará mucho de dictadura. El régimen dictatorial no se implantará, sin embargo. Si acaso — insinúa irónicamente la popular adivinatriz — lo que comenzará a sentirse con más intensidad que ahora será la dictadura femenina. 1935 será un año afortunadísimo para las mujeres. Adquirirán una creciente autoridad en todos los órdenes sociales. Votarán, rivalizarán cada vez más con los hombres, ocuparán puestos importantes... y, sobre todo, relegarán el amor a un segundo plano.

Finalmente, en cuanto a la situación internacional, he aquí, en resumen, los augurios de madama Fraya: Gran malestar político. Disturbios leves en enero, más graves en febrero, sangrientos en julio. Nada de guerra en 1935 ni en 1936 (para 1937 la predicción no es ya tan firme). Restauración de los Habsburgos. Días difíciles en Inglaterra. Quiebra del "racismo". Gran conflicto entre Norteamérica y Japón — pero sin guerra, siempre sin guerra. — Y complots, muchos complots en todas las naciones de Europa...



LA VISITA AL COLEGIO
—¡Siento decírselo a usted, señora, pero sus niños no aprenderán nunca a dividir! (De *Estampa*, Madrid)

Datos curiosos

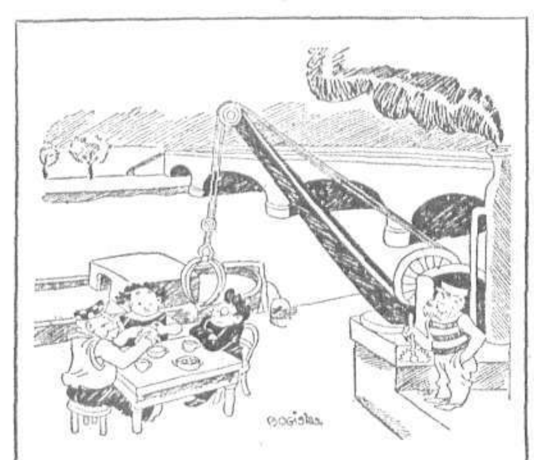
En Italia se está llevando ahora una campaña para extirpar del idioma las malas palabras. La reina de Italia es la presidenta honoraria del comité femenino formado con tal objeto.

— Las mujeres japonesas de la isla de Oshima, a menudo tienen que caminar ocho kilómetros para llegar a los manantiales de agua dulce. Y no es esto todo, sino que de regreso a sus casas tienen que cargar sobre la cabeza el precioso líquido.

— Los Estados Unidos, es indiscutiblemente el país que más usa el teléfono; durante el año pasado se celebraron ahí 75 millones de conversaciones telefónicas.

— En Turquía sólo se emiten licencias matrimoniales a aquellos solicitantes que puedan comprobar que saben el nuevo alfabeto turco.

— La hojalata, gracias a un proceso especial, se está dedicando ahora a muchos usos tales como para la construcción de tinas de baño a prueba de moho, y tubos para agua fría más ligeros y menos expuestos a corrosión que los que ahora se usan.



EL PATRON DE LA GRUA RECIBE VISITAS

— Un terroncito de azúcar, señora.

(De *Ric et Rac*, París)

El carbón cúbico

En muchas poblaciones de los Estados Unidos está ahora vendiéndose el carbón en forma cúbica y envuelto en papel, ya listo para meterse al horno o al calentador, eliminándose así el polvo, el cisco y el maltrato de las manos. Este carbón se hace en moldes cúbicos, bajo una gran presión, y se asegura que, viniendo en forma de paquetes, los cubos no se separan como acontece con el carbón suelto ordinario, liberándose así el calor y los gases gradualmente y resultando más económico, pues da más calor útil.

El canal de Nicaragua

La Comisión de Ingenieros del ejército norteamericano ha presentado ya su estudio. El canal tendrá 173 millas; los gastos se calculan en 750 millones de dólares, y en quince años el tiempo que se empleará en las obras.

El itinerario sería: Brighton, valle de San Juan, lago de Nicaragua, los valles de Los Lajos y Río Grande y Brito.

Notas Sociales

POR La Dama Duende

La temporada de verano "bat son plein", como diría uno de los *chroniqueurs* de la vida mundana parisiense... y este año se acentúa la animación en las *villeggiaturas* más elegantes de la serranía cordobesa.

La influencia sedante de aquel paisaje de égloga estimula la vida del sentimiento. El atardecer, pleno de penetrante melancolía, o las horas mañaneras en las que la frescura deliciosa de los "chorrillos" salpica con rumor de risa cristalina; la pereza del mediodía, propicia a la divagación espiritual, son factores y hasta cómplices, si se quiere, del estado de alma... Y no crean ustedes, lectoras amigas, que impera sólo la frivolidad del *flirteo* en aquel ambiente luminoso: se comenta hoy, con tanta animación como simpatía, la reconciliación de un matrimonio joven que, después de una separación prolongada por algunos años, se une para iniciar nuevamente la vida del hogar. Pertenece la bellísima y juvenil figura a una de las familias de mayor arraigo en la aristocracia cordobesa: así lo comprueba su apellido compuesto que une a dos nombres de verdadera alcurnia social. Siendo muy joven, ha hecho la encantadora dama una vida mundana muy intensa durante su aislamiento sentimental. Tal vez buscara en los halagos de la fiesta del mundo un olvido que no pudo lograr... Y hoy, cuando el compañero elegido — que lleva apellido de origen extranjero, sinónimo de gran fortuna — anuncia su viaje a Inglaterra, donde debe cumplir el cargo oficial relacionado con las actividades propias de un hacendado de fama, la juvenil figura responde a su gestión sentimental, accediendo a acompañarle para realizar el viaje en el que confía reconquistar la dicha que creyó perdida.

El augurio cariñoso de los amigos comunes acompaña a la simpática pareja en esta nueva etapa de su vida.

Culmina la actividad social en la maravillosa ciudad atlántica.

Día a día podemos seguir las palpitaciones de la vida intensa, febril casi, de los que abandonaron nuestra cosmópolis en busca de descanso: y he escrito así, maquinalmente, la palabra que todos invocamos... ¿Descanso? Ya no hemos de hallarlo, si no buscamos una playa ignorada todavía, o algún oculto villorrio en plena sierra... Cambiar de ambiente, de escenario, buscando el aire y el sol que ha de tonificar los nervios en tensión siempre, ya sea por la actividad incesante del engranaje mundano, por la fatiga del trabajo mental exagerado, por el desgaste físico... pero ávidas de vivir a pulmón pleno, poniendo a prueba la resistencia del organismo, confiamos en que el clima nuevo, el ambiente luminoso, repongan las perdidas fuerzas.

Y mientras tanto, anoto en la serena calma de la noche tibia, bajo el halo luminoso de mi lámpara, los acontecimientos que van jalonando la *season* en el cuadro maravilloso de la "Feria de Vanidades": notas tan diversas en su colorido, brillo e intención... la fiesta del espíritu, como es la ya tradicional Fiesta de la Poesía, realzada por el sortilegio de la música: los festejos populares, en los que se produce el acercamiento de las clases sociales que forjan el magnífico consorcio del lujo, del confort, de todas las facilidades tan gratas para el éxito de la temporada; y también la fusión de dos tendencias, que unidas, procuran una vida mejor a los necesitados; me refiero a los festivales benéficos mundanos, ya que por lo general, la caridad ha menester en nuestro ambiente, del estímulo o mejor dicho, del acicate que nos inspira el anhelo de vivir en una fiesta perpetua... Bien hacen las Juntas de Damas que sostienen obras de previsión social admirable, en sacar partido con su perseverancia, actividad y refinado gusto artístico, de ese sentimiento de frivolidad tan propio en los primeros años de la vida.

Y llega en incesante rumoreo, la crónica de los pequeños hechos de la vida diaria: en las salas del casino, la marea humana se detiene un momento para admirar la suerte con que uno de los multimillonarios argentinos apunta simultáneamente en dos mesas, acertando el mismo número, que le ofrece la bonita suma de catorce mil pesos en un solo tiro. Pero la marea humana no anota cuántas veces habrá sido adversa la suerte al magnate dueño de bienes fabulosos cuyos colores han triunfado más de una vez en los acontecimientos del *turf* europeo.

"¿Qué se hace de los matrimonios jóvenes?", indaga alguna anciana respetable, ajena ya a la práctica tan elegante de los matrimonios super-chic, que se exhiben rara vez en compañía...

¿Por qué los *snobs* que dan la norma de la elegancia masculina han adoptado — tal como las figuras femeninas — el contraste del traje blanco de playa con la camisa negra o gris obscuro?

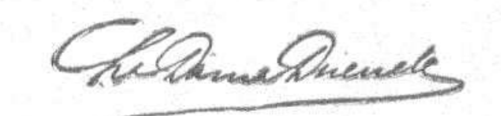
El incesante murmullo del comentario desgrana, como *leit motiv*, el tema del rompimiento de compromisos consagrados ya oficialmente: falta de comprensión, caracteres de tendencias opuestas... ¿Y aquel amor? Recuerdan ustedes, amigas lectoras, aquel decir del *corazón ciego*... El estudio de los caracteres debiera constituír hoy punto muy importante de la educación juvenil, porque el corazón ciego se precipita, y luego, cuando el anhelo de mutua comprensión choca con la valla que oponen tendencias opuestas, divergencias de caracteres y sentimientos, cuando la fusión espiritual no se realiza, mejor es alejarse a tiempo, aunque quede el rastro sangriento en el ciego corazón.

De lo contrario, el rompimiento ha de venir, inevitablemente. Más razonable es afrontar a tiempo el dolor de la ruptura, antes de formar un hogar sin calor, sin esa íntima comprensión que es la que cimienta la dicha verdadera.

El comentario gira hoy en torno de la figura gentilicia de la princesa María Luisa de Schleswig Holstein, la ilustre nieta de la reina Victoria, emparentada, por lo tanto, con todas las casas reinantes de la vieja Europa. Dama de gran prestigio por sus prendas personales, será acogida su visita con cálido entusiasmo, y la fiesta del mundo hallará justificado motivo para tributarle el homenaje que se debe a huéspeda de tan elevada alcurnia espiritual como brillante tradición.

Nota conmovedora para la ternura femenina, en el magnífico panorama de nuestro Biarritz, es la de la colonia de niños débiles, en la plaza municipal.

El uniforme azul y los gorritos blancos captan la atención de los veraneantes, y más de una vez se nubla el brillo de la mirada indiferente, al contemplar la bandada de criaturas a las que la previsión oficial proporciona el don magnífico del dilatado horizonte, cielo y mar, que ignoraban su ojitos atónitos, habituados a vivir en el espacio limitado de la habitación estrecha y sombría, del patio circundado de paredes grises que sólo visten el moho y la humedad...



EN LA CHINA IMPERIAL

POR E. VON HESSE-WARTEGG

Por casualidad, y gracias a mis anteojos de campaña, pude ver cómo una dama se peinaba, indiscreción perdonable si se tiene en cuenta que incurrí en ella sólo guiado por móviles puramente etnográficos y para poder explicar a las europeas algo quizá nuevo para ellas. Aquella *beldad*, por cierto picada de viruelas, estaba sentada en cuclillas en el suelo y peinaba su cabellera abundante hacia atrás, levantándola un poco de modo que debajo cupiera un dedo; luego se echó el mechón de la coronilla hacia delante de manera que formara un lazo y se lo sujetó con una horquilla, haciendo después lo propio con los mechones laterales, y terminó su tocado adornándose el pelo con joyas y flores, de las que las más lindas iban metidas en un botecito que ocultó entre el cabello.

En las provincias centrales el pelo se peina de atrás adelante y se le sujeta formando un arco bastante separado de la superficie del cráneo.

Un alimento para los anémicos

En el tratamiento de la anemia, el *método de Wiple del hígado de ternero*, más o menos crudo, está a la moda. Ciertamente que en una anemia bastante profunda ese tratamiento parece el más recomendable; pero en las pequeñas anemias, en las formas ligeras, basta frecuentemente con una alimentación bien elegida a fin de que la riqueza globular aumente en la sangre. Así actúan las legumbres verdes y sobre todo la col, la lechuga y las espinacas.

El papel que desempeñan las legumbres verdes es triple. Ante todo contienen preciosas substancias que ahora se llaman vitaminas. La presencia de las vitaminas se opone a la absorsión de tóxicos intestinales y combate la autointoxicación. Pero ustedes saben tal vez que la cocción destruye las vitaminas; y de aquí emana la utilidad, la obligación misma, de absorber las legumbres verdes, crudas.

Las legumbres son remineralizadoras, es decir que ellas dan al organismo las sales minerales que él pierde por múltiples razones. Este resultado hace recomendar el consumo de las legumbres verdes a los adolescentes, *y hasta antes, en momentos* de la formación ósea. La decalcificación un poco antes, durante y después de la formación es frecuentemente la causa de novedades bastante graves y de una detención del desarrollo. Las legumbres verdes llenan entonces una necesidad, reparando los daños de la decalcificación, puesto que son ricas en minerales saludables. La experiencia lo demuestra cada día más.



El hijo. — Un compañero me ha dicho que me parezco mucho a ti.
El padre. — Y ¿qué le contestaste?
El hijo. — He tenido que callarme; es más fuerte que yo.

En fin, toda acción sobre la riqueza de la sangre es incontestable. Ella se debe sin duda a la presencia del fierro en los tejidos vegetales.

Pero a veces resulta bastante difícil hacer absorber las legumbres crudas. El doctor Henri Leclero, que ha estudiado esta cuestión, propone el uso del llamado en francés "brouet" o sea la mezcla de una cantidad igual de coles verdes, de zanahorias, de lechuga, de espinacas, el todo crudo. Se corta menudito, se echa sal y se toma una cucharada de esa mezcla al principio de las principales comidas, teniendo cuidado de no pasar sin haber masticado perfectamente.

En los casos graves en que el hígado aludido se impone, se le deben agregar las dichas legumbres mezcladas.

E.

Preferencias visuales en diferentes pueblos

Los indígenas de Argelia tienen muy pocas palabras para expresar los colores y no parecen conceder gran importancia a los matices que presenta cada uno de los colores fundamentales, encarnado, amarillo y azul (*ahhmar, assfar* y *akhnar*). Para expresar los colores complementarios, aparte del verde *(azreg)*, tales como el anaranjado y el violeta, y los compuestos, como el marrón, el gris, etc., tendrían que valerse de perífrasis muy complicadas.

Así, los que desembarcan por vez primera en aquellas playas oyen hablar con extrañeza de caballos encarnados (bayos) o de mulos azules (grises), y si los árabes tratan de dar las señas de un caballo roano, isabelo o bayo-cereza, la cosa se complica extraordinariamente y es muy fácil incurrir en equivocaciones.

Desde el punto de vista de las preferencias propiamente dichas, hay que hacer notar que los trajes, generalmente muy sencillos, de los indígenas del Africa del Norte, difieren de color según las regiones, bastando haber atravesado la Argelia para advertir las herejías que cometen a cada paso los periódicos ilustrados llamados populares.

En Marruecos las gentes de las ciudades llevan la *cachabia* (especie de túnica con capuchón) de color azul marino; los campesinos del sur oranés usan un albornoz de color obscuro que varía del beige al pardo-negro y confeccionado con un tejido de piel de cabra o de camello *(bido)*; los árabes y los cabilas de las provincias de Argel y de Constantina llevan el albornoz blanco, y los habitantes de las ciudades gastan albornoces de paño de color claro, como rosa, verde-mar, azul celeste, crema, etc.

En las mujeres encontramos las mismas diferencias: en los departamentos de Argel y de Orán el *malhafa* (velo de algodón que cubre todo el cuerpo) es blanco; en Constantina azul y en la campiña de Túnez marrón. En el Tell las mujeres de los cultivadores llevan túnicas de colores muy vivos, generalmente encarnados, con flores azules, amarilas o verdes; en el Sahara esas túnicas son de tela de algodón de color índigo muy uniforme.

Una de las mayores sorpresas que experimenta allí el turista es observar la anomalía de que las gentes del sur, expuestas a un sol ardiente, son precisamente las que se cubren con albornoces o túnicas de color obscuro. Lo propio hacen los tuaregs, que se visten de azul obscuro y se tapan la cara con un velo.

Una observación: los toros argelinos no manifiestan alteración a la vista del color encarnado.

EXAMEN DE HISTORIA

La profesora. — ¿Quiere usted citarme el nombre de un gran conquistador?

La niña precoz. — Don Juan.

Cinco minutos de Intervalo

Se agita ahora el ambiente para que de una vez por todas el doblado de las películas en castellano sea una realidad. Alguna vez tenía que ocurrir y siempre será preferible que la decisión parta de las empresas productoras y no que, como acontece en otros países, obedezca a severas imposiciones gubernamentales. Cinco años hace que en estas mismas páginas expusimos las ideas que entonces se consideraban casi como sacrílegas. La realidad ha demostrado de qué parte estaba la razón y es muy probable que ahora las empresas norteamericanas lamenten no haber impuesto el doblado antes de que creciera la popularidad y la "mixtificación" de algunas estrellas que hoy el público "se empeñará en oír" y que, de haberse adoptado el doblado desde sus comienzos, hubieran pasado inadvertidas.

* Warner Olan ya ha dejado su nombre y hasta su personalidad para convertirse en Charlie Chan. Después de todo, entre los personajes policíacos de la pantalla, es uno de los contados que actúa con algo de personalidad y simpatía. Pero... no abusemos acuciados por el éxito momentáneo y lo malogremos como acaba de acontecer con Philo Vance.

* Palabras de Bernard Shaw sobre Carlitos Chaplin: "Mucho antes de que Charles Chaplin fuese famoso y cuando todavía no había recibido más que silbidos y protestas como manifestación de lo que su trabajo significaba para el público, me causó profundo efecto su fatalística y trágica expresión, tan notablemente parecida a la de sir Henry Irving".

* Según informaciones que suministra Upton Sinclair en su libro biográfico sobre Fox, Carlos Laemmle, antes de dedicarse a las actividades cinematográficas, fué comerciante en paños; Lasky, músico en una banda; Zukor, peletero y Warner, zapatero y, más tarde, fabricante de corsés y fajas para damas. En cuanto a Fox, ya hemos anticipado que se extiende en la mención de sus múltiples actividades, las que comenzaron por la venta de betún para lustrar cocinas y estufas.

* Katheleen Burke es la única mujer que figura en el reparto de la *Vida de un lancero bengali*, al lado de Guy Standing, Gary Cooper, Franchot Tone y Aubrey Smith. Este film, que se presentó con algunas vacilaciones, según la prensa de la Unión, ha constituído uno de los éxitos más positivos de la temporada. Veremos qué ocurre entre nosotros.

* A Jimmy Durante se le ha anulado completamente. Figura de efectivos efectos cómicos en pequeñas escenas suplementarias, se convirtió en personaje estelar. Y los resultados se tienen a la vista. *Pura dinamita* ha sido su último grotesco y con él ha iniciado el bufo de las narices su vagancia por todos los estudios conocidos y por conocer.

* *Los miserables*, la obra inmortal de Víctor Hugo, se pasará dividida en dos épocas: la primera, con el título de *El galeoto acusado*, y la segunda, *¡Libertad, libertad!* A esto obliga la extensión de la obra que ha sido rodada con escrupulosidad poco común. Como es notorio, Harry Baur y Florelle tienen en ella los papeles de más responsabilidad.

* Ya nos habíamos olvidado de ella, como de tantas otras. Ahora anuncian la reanudación de las actividades de Laura La Plante, la que habría sido contratada por los estudios ingleses.



Astrid Allwyn, una de las jóvenes figuras que la Fox, siguiendo una costumbre ya proverbial en Hollywood, ha incorporado a sus elementos. ¿Triunfará?... Por lo pronto, no se ha escatimado esfuerzo en materia de publicidad para difundir su nombre. Mas, si no llega a producir lo que de ella se espera, puede dar por descontado esta niña tan agraciada como de expresivo rostro, que tan rápida como su ascensión será su caída, sin que le quede el recurso de acudir a otra empresa. Porque en esto sí que hay una especie de unión sagrada entre los productores norteños.



El viejo Douglas, con el divorcio, parece haber cobrado nuevos ímpetus. Acaba de trabajar en forma extraordinaria para "Los amores de Don Juan", que muy en breve conoceremos, y ya tiene en estudio otra obra. En un principio, seducido por el personaje y el ambiente, él que es ya una especie de profesional del turismo, pensó en un "Marco Polo..." a su manera, desde luego. Más tarde cambió de idea. En lugar del aventurero veneciano se le ocurrió hacer de Hernán Cortés. En esta fantasía — que no otra cosa puede resultar, — en el rol de Moctezuma estaría Charles Laughton y en el de Melinche, la que se dice hechicera Merle Oberon. Bien que todo puede quedar en la nada ya que el famoso astro, poseedor de una buena fortuna a la que aumentan constantemente las rentas producidas por sus inversiones en acciones de empresas filmadoras inglesas, no es de los que abandonan un buen viaje por una película, que ya nada puede agregar a su gloria.

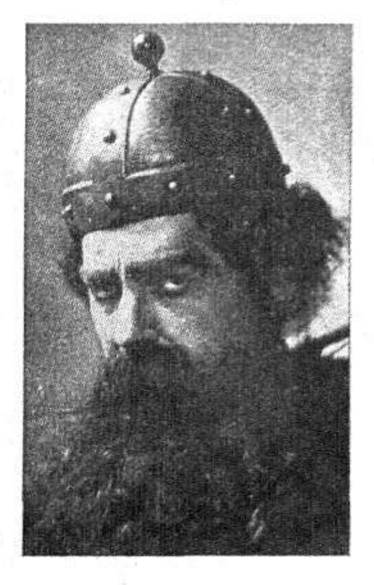




Pauline Lord es el nombre de una nueva característica con la cual, se dice, el público norteamericano llenará el vacío que dejara Marie Dresler. Es posible. Por lo pronto, en esta mujer de humana expresión, hay menos mímica teatral y muchísimo menos grotesco que en la famosa actriz desaparecida. Es más humana su expresión y, posiblemente, una docilidad mayor al influjo del argumento y la mano de la dirección, lo que no es poco decir. Verdad es que a Pauline Lord no la hemos visto más que en "El más grande amor", y nada podemos adelantar de su actuación en otro género de personificaciones. De todas maneras, el ambiente comísero hasta la dramaticidad, el argumento y los compañeros de reparto, todo ha contribuído para que esta actriz nos dé una impresión real de esa maternidad abnegada, ilusionada y fuerte que florece en el arrabal de las grandes ciudades. Y en esto también podemos declarar que la mano del director Norman Taurog — malgrado algunas notas sensibleras y otras de forzada comicidad, — ha sabido mostrar un documento y llevarnos a un ambiente que, no por falto de brillo, es menos interesante y poco común.



Una de las características del director Korda es la de "descubrir" atrayentes tipos femeninos entre los centenares de aspirantes que llegan a los estudios por sus propios medios y, naturalmente, utilizando, también, valiosas recomendaciones. Merle Oberon es hoy famosa. Desde la lejana y casi fantástica Tasmania llegó a Inglaterra, dispuesta, si no a conquistar la fama, por lo menos a ganarse la vida. Por pura casualidad la descubrió el creador de "La vida privada de Enrique VIII". A la sazón dirigía a Leslie Howard en "Reserved for Ladies" cuando tuvo necesidad de abandonar por unos instantes el escenario y vió a la joven en un rincón del estudio. Alexander Korda, pasmado por la rara belleza, preguntó su nombre. Estelle O'Brien, le dijeron. Con lo que nada adelantó, pues también el nombre le era desconocido. Dos días más tarde la probaba, y horas después la disuadía de regresar a su remoto país de origen. Así hizo su debut en la película en que tanto se destacó Charles Laughton; intervino luego, como está dicho más arriba, en "Los amores de Don Juan"; la veremos también en "Pimpinela escarlata"; y luego, en "Folies Bergere" con Chevalier.



LA LEYENDA • DEL • PRINCIPE MARCO

A LA MANERA DE LOS CUENTISTAS BALCANICOS

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS

En el solitario y agreste Soko, viejo peñón roído rudamente por los huracanes que sacuden las montañas del Falcón, duerme hace seis siglos el hijo del rey Voucashin de Macedonia.

Guerrero hercúleo de brazos como troncos robledanos, de peludos puños, armado de acero azul, con dos grandes alas negras en su yelmo y caballero en un corcel llamado Sharaz.

Blandió su inmensa espada derrotando al musulmán y plantó el pabellón de la Serbia en todas las cimas, en todas las simas, en todas las golas, desde las salvajes estepas del Vardar hasta la potente cauda del río Cerna.

Marcos fué un semidiós de la mitología balcánica: nació glorioso y divino, cuando el Voucashin que tenía una barba bermeja, ondulante y crespa, envuelto en las pieles de los osos del Monte Negro, dominaba con sus ojos de brasa toda la riquísima comarca desde el Adriático hasta el faro de Kavala, donde los fenicios llegaban con sus sedas, sus perfumes y sus inciensos.

Marco heredó el fuego de esos ojos.

Tostado por el sol, de una pujante fuerza, derribaba con sus brazos hinchados de gordos músculos, los pinos de las selvas; y en sus ratos bucólicos, tocaba la guzla, la zampoña y la flauta de tres cañas.

Todos los campesinos, del Danubio al mar Egeo, le ofrecían sus hijas, temblando cuando los elementos lo anunciaban con un preludio de relámpagos. A veces llegaba en su potro Sharaz, otras veces bajaba de los montes apoyado en una encina y hubo días que reclinado en una nube flotaba sobre los valles de Monastir.

Vivía rodeado de "vilae" — libélulas — mujeres, rosadas, azules, violetas, verdes; rústico y sensual, sin preocuparse de las ceremonias aristocráticas de la corte.

En el palacio de mármol, jaspe, pórfido y malaquita de Prilep, capital de Macedonia, Marco no sentó su sandalia; y los astrónomos y los alquimistas aconsejaban al soberano legase la corona a otro de sus hijos, el tímido, blando y casto Valdimir.

Turquía arrolladora, con sus otomanos vestidos de seda y acorazados de oro, precedía al Khan Tamerlán y la primera barrera en su ruta era Macedonia, uno de los numerosos reinos del gran imperio de Serbia.

Trescientos mil caballeros ventoleando sus gonfalones y alzando afiladas cimitarras galopaban por la orilla del mar latino y medio millón de mongoles mandados por Rashid-Aba escalonaban las montañas.

Un "gouslar", ministril que cantaba trovas a través de las aldeas gritó la alarma y por tres días y tres noches, Marco, sobre la cúspide del monte Soko sopló el cuerno llamando a la guerra a los montañeses, los marineros y los centauros de Tricala a Mesenia en la helénica vecina.

Su mandoble no cesó de golpear cráneos toda una luna.

Cada avance del infiel era rechazado por las huestes de Prilep, envueltos en pieles, coronadas las cabezas con barbáricos cascos alados; mientras galeras del archipiélago apedreaban la caballería asiática.

Entonces el Todopoderoso inmortalizó al Príncipe.

Aun no tenía treinta años cuando le ordenó que durmiese tranquilo y solitario en el Soko que es la más alta cima del Falcón.

Marco empuñó su lanza, y caballero en su potro Sharaz, inmóvil, mirando Oriente, se quedó dormido, en tanto las "vilae" danzaban, velando el sueño del magnífico guerrero.

Los "gouslars" bajaron a los pueblos, emigraron a Bosnia, a Herzegovinia, al Monte Negro, a Albania y cantaron en esloveno, en croata, en búlgaro la historia verídica del hijo de Nakarta princesa de Bulgaria y del rey Voucashin de Macedonia, augurando vida eterna en el sueño de Marco, pronosticando que un día, cuando la brava costa mediterránea perdiese sus montes, sus ríos, sus valles y sus estepas, Marco espoleando a Sharaz, vestido de loriga de launas azules, guiaría las legiones a la reconquista del Imperio bizantino.

◆

Y esta leyenda me la narró un viejo pastor una noche de mucho frío en un mesón de Tirana.



Enrique Sienkiewicz

Enrique Sienkiewicz nació en de 1846, pasó su infancia en la Wola Okrzejska el 4 de mayo tierra de Grabowce y luego en Wezyczy, propiedad de su padre. Un día encontró en un desván un cofre lleno de libros, entre los cuales había algunas obras de autores de los siglos XVI y XVII, y en ellos aprendió a leer y a conocer la antigua lengua polaca, que luego había de serle tan útil para sus investigaciones históricas. En 1863 su padre se instaló en Varsovia y Enrique asistió al Liceo de aquella capital, en donde hizo muy pocos progresos, pues, apasionado por la literatura, se pasaba el tiempo leyendo a Walter Scott y a Dumas. Terminados sus estudios pasó un año en el campo, transcurrido el cual regresó a Varsovia, en cuya Escuela Central siguió el curso de historia en la facultad de Filología. Su primer artículo apareció en la "Revista Hebdomadaria" el 18 de abril de 1869, y su primera novela *En vano* se publicó en el diario "Wienic" en 1870. Escribió luego *Nadie es profeta en su patria* y colaboró en varios periódicos hasta que en 1876 desapareció repentinamente de Varsovia; poco después se supo que se encontraba en América, desde donde envió a la "Gaceta de Polonia" una interesante serie de *Cartas de viaje*. En sus *Bocetos al carbón* revelóse de una manera brillante su genio literario, y algunos años después dió al público su hermosa novela histórica *Por el fuego y por el hierro*, que aumentó considerablemente su fama y despertó en Polonia delirante entusiasmo porque en ella vió glorificado el antiguo espíritu nacional. Siguieron luego *El diluvio* y *Miser Wolodyjowski*, que con aquélla forman la *Trilogía*, terminada la cual emprendió un viaje por Constantinopla, Italia, Francia y España, y al cabo de algún tiempo marchó a Africa, recorriendo el Egipto y Zanzíbar con el propósito de dedicarse a su pasión favorita, la caza. A su regreso publicó sus pintorescas *Cartas de Africa* y en 1893 la novela social *La familia Palamiechi*, a la que siguió, dos años más tarde, *Quo vadis?*, que hizo universal la celebridad de Sienhiewicz y que constituyó indudablemente uno de los más grandes acontecimientos literarios. Murió en 1916.



PUNTOS DE VISTA

— ¡Es maravilloso! ¡Otra vez está llena la botella!

(De *Estampa*, Madrid)

CARAS Y CARETAS

INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES

Por EDUARDO SUAREZ

LIBROS ARGENTINOS

Organización de los estudios acrídicos en el mundo, por José Liébermann. — Naturalista de reconocido prestigio también en el campo de las letras, el autor con singular versación detalla cuanto se ha hecho en el mundo entero para terminar con esta plaga que ya tenía su implacable investigador en Plinio. Nada escapa a esta información por la que es posible comprobar que no sólo en nuestro país hay oficinas de defensa agrícola más o menos eficaces y complicadas y siempre impotentes para terminar con el acrídio. Razón tiene el profesor Liébermann cuando equipara el problema de la langosta con el de la lepra y la tuberculosis. Al final de su trabajo expone el que estima procedimiento eficaz para extirparla y que finca antes que nada en la colaboración internacional para así conocer el fenómeno en todos sus aspectos y atacarlo en su punto de origen con ventajas para el continente.

De San Antonio Oeste a colonia Sarmiento, por Julio de Kinkelín Pelletán. — Una rápida reseña del viaje que este profesor ha realizado por las que justicieramente llama regiones menos frecuentadas del país y que sin embargo abundan en bellezas y aspectos curiosos. La completa con fotografías y planos.

Los entretelones del placer, por Honorato F. Nardelli. — Habla un médico y sus palabras están refirmadas gracias a los decisivos ejemplos que ha reunido en este libro curioso e interesante.

Polo, por Juan Borsella. — Es un poema destinado a cantar las hazañas de nuestros polistas y, al parecer, la seguridad en la marcha de determinada marca de neumáticos para automóviles...

Del muerto panorama, por Bruno B. Ceballos. — No aspira el poeta más que a ver sus versos sirviendo de consuelo y argumento para alivio de los cantores. Y, puede estar aseguro: algunos de ellos, por sinceros y expresivos, han de tener esa perduración que anhela su noble desinterés.

El divorcio, por Arturo Juega Farulla. — El divorcio, afirma el autor, no es bueno ni es malo: es necesario. Contempla la situación actual de los argentinos y, tras analizar las diversas legislaciones extranjeras, señala aquella que más se aviene con nuestras costumbres y creencias. El autor, versado en la materia, puede resultar excelente consejero y guía para algunos legisladores que intentan llevar una nueva ofensiva a fin de dar a muchos matrimonios mal avenidos la necesaria libertad. Necesaria o ilusoria libertad...

My First Boock, por Alice Evans. — Sirve este bien presentado e ilustrado volumen para guiar en sus primeros pasos al niño que aprende inglés. Ha sido planeado con moderno concepto pedagógico. Están ausentes de sus páginas las pesadas y no siempre claras definiciones. El aprendizaje es objetivo y lo facilitan en extremo las ilustraciones de Alfredo Pachelo.

El buceador de almas, por Julia Bustos. — En realidad, el título que la autora ha dado al primero de los cuentos que figuran en este volumen, corresponde por igual a ella. Penetra en las almas, ahonda en sus extrañas psicologías, desenreda la trama de los espíritus y luego, con sencillez, expone el resultado de sus incursiones en cuentos de agradable factura y sencillo estilo.

OBRAS TEATRALES

La Tierra en armas, por Juan Carlos Dávalos y Ramón Serrano. — Este drama en tres jornadas, a la vez que magnifica en sonoros versos las hazañas de Güemes y sus gauchos, brinda las emociones de un romance amoroso entre una joven patriota y un oficial español que, en determinadas circunstancias, se ha visto precisado a intervenir en contra de los familiares de ella. Son tres períodos distintos, en los que está evidente la acción de los españoles contra los rebeldes y la reacción de éstos. El último cuadro con la muerte del glorioso caudillo es sobrio y de eficaz simbolismo.

El torbellino violeta, por A. F. Ardissono. — Un hombre, apoltronado y ocioso, frente a la mujer que ama, dedícase a expresar la que él considera una filosofía. Harto acertado está el autor al confesar, en el prólogo, que su obra no es de aquellas más indicadas para subir a un escenario.

Sombras, por Orestes Bellé. — Un matrimonio joven ha perdido al único hijo, luego de una enfermedad que dura dos actos y permite al autor dar algunas pinceladas sobre el carácter de cada uno de los personajes. En el tercero, marido y mujer, reaccionan y se proponen acallar aquel dolor con una nueva esperanza. Más que una pieza teatral, pudiera pasar ésta por una novela dialogada.

Ana Christie, por Eugenio O'Neill. — Traducción argentina de la intensa pieza que divulgó hace tiempo el cine con Greta Garbo en el rol principal. Nada más hay que agregar sobre la obra del autor que tan recta como reciamente ha ido a la realidad de la vida y del amor. Con respecto a la traducción diremos que sus autores, los señores Bolla y Nuguer, con el pretexto de adaptarla a nuestro ambiente tergiversan no sólo la expresión sino el fondo de muchos de los pensamientos del autor. Son estos inconvenientes inherentes a las exclusivas obtenidas para las versiones de obras teatrales famosas que se substraen de las manos de los verdaderos escritores para entregarlas, hasta en algunos casos, a las de aquellos que ignoran el del texto original y sólo se dedican a arreglar y "adaptar" lo que otros traducen tan mal como premiosamente.

MARIA ANTONIETA

Por STEFAN ZWEIG

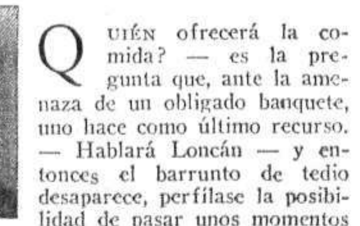


Parecía no quedar ya un solo aspecto de la vida de la reina francesa que no hubiera sido llevado al libro y divulgado por la historia, la biografía, la novela y el drama. Escritores insignes por esta dramática figura fueron seducidos, y folletinistas fáciles y ávidos de fácil popularidad también a ella recurrieron una y otra vez. Casi diríamos que ya el tema María Antonieta estaba definitivamente agotado, cuando, de pronto, Stefan Zweig, con su biografía, viene a demostrarnos que, muy al contrario, de la esposa de Luis XVI mucho era lo que ignorábamos y más aún lo que la incomprensión de sus anteriores biógrafos había pasado por alto y ocultándonoslo. Stefan Zweig, en esta biografía de la reina — que ha vertido cuidadosa y fielmente al castellano el escritor español Ramón María Tenreiro, — nos muestra el retrato psicológico de una mujer que no fué ni la gran santa que pretendieron los monárquicos, ni la desviada que retrataron los revolucionarios. Muéstranos una mujer, un carácter de tipo medio, ni demasiado inteligente ni del todo necia. Con esta mujer en primer plano, hace desfilar en un segundo término panorámico y colorido toda la historia francesa en los días últimos de la monarquía y en los comienzos de la Revolución. Intrigas cortesanas, aventuras como la del famoso collar, devaneos amorosos y vanidades muy de la época, todo esto utiliza Stefan Zweig para la cabal interpretación psicológica de esta mujer que fué involuntariamente heroica y que, por sobre todas las cosas, resulta conmovedor documento del corazón humano, capaz de alcanzar las máximas posiciones cuando lo conmueve la tragedia y lo toca el amor. Es, con la de Fouché, la más cabal de las biografías que hemos leído en esta época de saturación biográfica.

ORACIONES DE MI JUVENTUD,

por Enrique Loncán.





Quién ofrecerá la comida? — es la pregunta que, ante la amenaza de un obligado banquete, uno hace como último recurso. — Hablará Loncán — y entonces el barrunto de tedio desaparece, perfílase la posibilidad de pasar unos momentos agradables y se acepta la invitación. Loncán, que es además humorista sutil y diestro crítico social, ha conquistado con nobles armas un *puesto en la oratoria argentina.* Después de aquellas grandes figuras del pasado, casi diríamos que la suya es la única que se perfila nítidamente, sin petulancias, sin teatralismo, sin frondosidad. Es un orador al cual se le agradece el que pida y tome la palabra, puesto que con su aticismo y su mesura anula a cualquier aspirante de los muchos que siempre aguardan la hora de los postres para dar rienda suelta a su plúmbea grandilocuencia. Estos discursos son los que ahora, en un volumen, presenta el autor de *Aldea millonaria.*

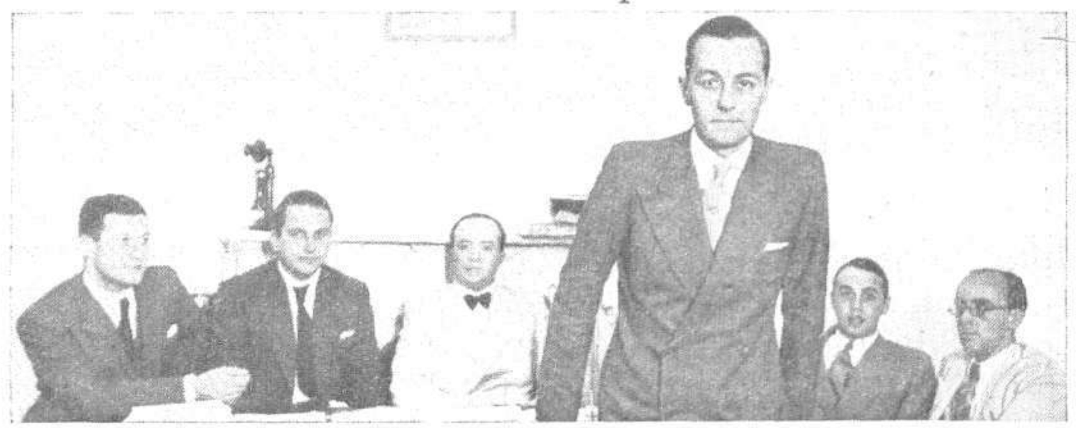
INICIACION LITERARIA,

por Delfina Bunge de Gálvez.



Excelente iniciación literaria; pero, no para el que aspira a convertirse en un profesional de la pluma sino para el estudiante, para el joven que escogerá cualquier carrera o se enfrentará directamente con la vida. Ha reunido la autora casi quinientas páginas de escritores famosos, argentinos y extranjeros, sin distingo de ideas ni de épocas. Ha sido suficiente que en la obra de *ellos encontrara un trozo ejemplar sobre el* hogar, el suelo patrio, la conciencia, el arte, etc., para que lo hiciera figurar en esta antología, traduciéndolo cuidadosamente al castellano en aquellos casos que los originales extranjeros lo demandaban. Cada autor, del que se intercala el correspondiente retrato, figura con una breve nota biobibliográfica, la que mucho dice del probado espíritu crítico de la compiladora. Un libro de lectura escolar que sirve también fuera del aula y en manos de adultos.

En el Instituto Municipal de Ortodoncia



El doctor Otaño Antier dió una conferencia sobre caries dental de los niños correspondiente a la serie de divulgación organizada por el director del instituto.

PENSAMIENTOS

El talento de ciertas personas es como una linterna sorda, que sólo sirve al que la lleva y no alumbra más que el camino por donde éste pasa. *Pope.*

Los inconvenientes de una aplicación imperfecta son infinitamente mayores que los que resultarían de un aplazamiento indefinido.

Isaac Pereire.

El mundo pertenece a la energía.

A. de Tocqueville.

Cualquier punto del mundo conduce a Dios, del mismo modo que cualquier punto de la circunferencia conduce al centro.

Trendeleburg.

No hay pueblo malo para un buen gobernante, como no hay malos ejércitos cuando los jefes son buenos.

Bonaparte.

A menudo en los países más inteligentes llegan a ser ministros los que lo son menos.

Príncipe de Ligne.

Para el pueblo hay guerras de pasiones y de ideas; para el hombre de estado no hay más que guerras de intereses.

El mal que la inteligencia se complace en decir de las mujeres, es el desquite del bien que el corazón se obstina en esperar de ellas.

G. M. Valtour.



El Club de Pescadores reunió a sus componentes en una comida de camaradería en honor del presidente de la institución, doctor Francisco L. Nario.

▽

UN CONGRESO DE MAGOS

La magia, como todas las cosas, se moderniza. A fines del pasado septiembre se reunieron en Dessau todos los hechiceros y magos de Alemania con el objeto de discutir gravemente las cosas referentes a su profesión. Aunque las sesiones fueron secretas, varias órdenes del día trascendieron al público.

La Kábala tuvo gran papel. Hasta el comedor donde dichos caballeros y damas se alimentaron estaba adornado con los doce signos fatídicos que se encuentran en Alberto el Grande. Con mucha seriedad los asistentes celebraron las ceremonias rituales que exigen estos signos.

Hubo informes y discusiones. Hanusen, el gran mago alemán, habló de la facultad de descubrir enfermedades, que posee cuando está en trance, y en tal estado reprodujo con los ojos cerrados un dibujo colocado a su espalda.

Este mismo extraño personaje organizó una "cadena magnética", es decir, hizo tomarse de la mano a dos hechiceros y tres hechiceras, con el fin de adivinar el futuro destino de su país.

Otro de los magos presentó un informe sobre la posibilidad de crear una corriente de circuito cerrado, desprovista de toda fuerza electro - motriz, en las extremidades del cuerpo humano. Sobre este tema se originaron controversias, por ejemplo: "¿Puede un profano ser uno de los electrodos de dicha corriente?"

Las opiniones de los congresistas se dividieron. Unos dijeron que sí, y los demás, que no.



PARA QUE NACIMOS

Nacimos las mujeres para sufrir por ellos,
juegos de su caricia, blanco de sus agravios,
nacimos, pobre espejo de todos sus destellos,
para sufrir por ellos, con la risa en los labios.

Jamás sospecharán lo que hemos padecido.
Enemigas del gesto, de la pena ruidosa,
sabemos aceptar el amor y el olvido
con la misma ternura sumisa y silenciosa.

¡Y lo aceptamos todo!... con aquella largueza
que se ignora a sí misma, porque es grande y sencilla.
La mujer se resigna, se sacrifica, reza...
sabe elevarse siempre sobre su triste arcilla.

A veces... una crisis despierta poderosa
los dormidos instintos que hay en la criatura;
yérguese contra ellos audaz y dolorosa
toda la rebelión de nuestra vida obscura.

Pero se acalla luego, a costa de perdones
que en el alma prodigan sus duras cicatrices.
¡Al fin damos la sangre de nuestros corazones
por hacerlos felices!

CRISTINA ARTEAGA

MARCO

No has muerto, no.
En el umbral del tiempo,
sólo te has detenido,
y no puedes pasar,
como si fueras
un retrato en su marco.

Te veo la mirada,
te oigo la voz,
pero tus ojos se clavan
en mis ojos de antes,
y tus palabras
contestan a otras palabras
que no son las mías de ahora.

Te digo: ¡madre!
y sé bien que me oyes,
pero éste que te llama
ni está aquí ni soy yo,
ni cuenta
los años que yo cuento.

Es ése, que tú escuchas
y está en otra parte,
mirando los cielos
que tú veías,
respirando los aires
que tú respirabas,
cuando allí te quedaste,
detenida.

Te digo: ¡madre!
y no puedes pasar,
o, tal vez, no conoces
mi voz nueva, esta voz
con que hablo
más acá de tu marco, de tu puerta.

JACINTO FOMBONA PACHANO

♥ ♥

PUERTO

I

Mientras la espuma ensaya esponjas,
el sol hierve la sal.
Ya las barcas salieron a platearse los fondos.
Regresarán después, cuando duerman los gritos,
trayendo en las redes
las únicas monedas de plata
de circulación universal.

II

Marinero, qué bien están tus anhelos
anclados en el mar.
Vas cantando, y la letra de tus canciones
parece que la fueras leyendo
en el pecho lleno de signos tatuados,
salpicado de agua, forrado de sol.
Sólo sé canciones de esas
que pierden el equilibrio sobre los barcos,
aunque nunca marean por la radio.
¡Si alcanzara a cantar como tú!
Lo más difícil de todo lo tuyo,
es poner en el viento la música
de esa letra que llevas en el pecho.

III

Mientras la espuma ensaya esponjas,
el sol hierve la sal.
En el puerto,
los barcos siembran la semilla
que no germina nunca de tanto trasplantarse.
Y las sirenas esperan el clarear de la voz
para los nuevos cantos.

ANDRES MIRABAL PONCE

El uso de agua hervida entre los antiguos

Plinio el Viejo, dice: "El emperador Nerón fué quien inventó el hacer hervir el agua, poniéndola luego en jarros de cristal y refrescándola con nieve; de este modo se consigue el placer de beber agua fresca sin los inconvenientes que el agua de nieve tiene. Por otra parte, es evidente que toda agua que ha hervido es mejor y, lo que es una invención muy sutil, que el agua que ha sido previamente calentada se enfría más (?) *El medio de corregir el agua insalubre es hacerla hervir hasta que quede reducida a la mitad.*"

Leyendo aquella frase de Plinio sobre Nerón, se explica la exclamación que lanzó este emperador, al decir de Suetonio (Nerón, XLVIII), cuando perseguido, extenuado por la fatiga y a punto de ser apresado por los jinetes que iban en su busca, se vió obligado a beber el agua de los charcos: "¡He aquí el agua hervida de Nerón!", exclamación característica de aquel *dilettante* que ha utilizado Pablo de Saint Víctor en un bellísimo fragmento sobre aquel soberano.

Pero si Nerón, según Plinio, había inventado el procedimiento de refrescar el agua en la nieve después de haberla hecho hervir, el principio de la ebullición como medio de purificarla era muy anterior a él, como lo demuestra la siguiente frase de Herodoto (Clio, 188):

"El gran rey (Ciro) entra en campaña bien provisto de víveres y de rebaños de su país, y llevando además consigo agua del Choaspe, que corre junto a Susa. Sólo el agua de este río, no de otro, es servida en la real mesa; *la hacen hervir*, y dondequiera que va el rey es transportada en jarros de plata en un convoy de carros de cuatro ruedas tirados por mulos".


LA LLEGADA DEL TREN
— ¿Changador, señor?
(De *Ric et Rac*)

Plinio el Viejo, a quien es preciso consultar siempre que se trate de historia natural antigua, conocía aquella costumbre:

"Los reyes de los pathos — dice — no beben más agua que la del Choaspe y del Euloeus, y para ellos se la transporta en sus viajes". (Libro VI y libro XXXI).

Los antiguos habían imaginado medios ingeniosos para obtener agua dulce del agua del mar y surtir de ella a los navegantes. "Se extienden — dice Plinio — alrededor del barco vellones que se humedecen al recibir las exhalaciones del mar, y se exprime de ellos el agua, que es dulce. También se introducen en el mar, metidas en redes, bolas de cera huecas o ánforas vacías y tapadas, y en el interior de ellas se acumula agua dulce".

En honor del arzobispo de Salta



Demostración que le fué ofrecida a monseñor Roberto J. Tavella en el Colegio de Santa Catalina.



Cabecera de la mesa en el banquete servido en honor del mismo prelado en el Colegio Don Bosco.

Actos a la memoria de Facundo Quiroga



Ceremonia religiosa en el templo de San Francisco al cumplirse el centenario del asesinato del brigadier general Juan Facundo Quiroga.



Acto realizado con el mismo motivo en la Recoleta.

CARAS Y CARETAS

La pesca en la escollera de Necochea

Los aficionados que más se destacan.- Aspirantes al premio Nobel de la paciencia.

Por Necochea Leo Drab

En la escollera de Necochea, en la entrada del Puerto de Quequén, sobre los inmensos bloques de piedra, se confunden los pescadores aficionados y los profesionales, hasta tal punto, que es común observar que conversan, comentan y se ayudan en los distintos aspectos de las actividades de la pesca. Un médico, un abogado, un escritor distinguido, un alto funcionario de la administración, con un estibador o jornalero de cualquier clase, también aficionado a la pesca, o con el verdadero profesional: la pesca es, en este sentido, como la mesa de las salas de juego, donde tantas veces se codean hombres y mujeres que trabajan, actúan y piensan de manera bien distinta en la vida. En estos lugares todo se nivela, todos se igualan; reina una verdadera democracia.

En la escollera de Necochea puede pescar el que quiera; por ello se puede observar desde el aficionado con los adminículos más simples, hasta el que se viene con magníficas cañas con "roldanas" (que nunca levantan nada) y líneas que parecen confeccionadas con cordón de seda y que en las primeras de cambio se enganchan y pierden en las piedras. Es el tributo que paga el neófito que se trae a los balnearios bellas líneas de pescar, hasta con adornitos y cañas lo más "mononas", que las tienen destinadas las casas de comercio de Buenos Aires con estuche y todo, para que con ellas hagan sus primeras armas los principiantes que, junto con el equipo de bañista, deben llevar lo que se refiere a la pesca.

LA PSICOLOGIA DE LOS AFICIONADOS QUE PESCAN EN LOS BALNEARIOS

Hay quien ha escrito y señalado la psicología de los pescadores de balneario. Son seres curiosos, especialmente, los que pescan por casualidad, de tarde en tarde. Son los eternos candidatos que, provistos de una línea propia o prestada (esto último generalmente) se encaminan al lugar donde está ubicada la escollera, y la pierden a los pocos minutos de haberse iniciado en esta ciencia o arte. No hacemos alusión a este respecto al distinguido escritor y periodista Alberto Casal Castel, a Ambrosio Allievi y a Luis Villalón. Estos neófitos en el arte de la caña y de la línea, no emulan a los maestros de la pesca que, con un misticismo de santo se pasan el día y las noches con los pertrechos "ad-hoc" pescando en la escollera; tales el doctor Emilio Ferreyra y el señor Ernesto Nogués; ellos constituyen sin duda alguna los más altos exponentes en esta materia de la afición a la pesca en Necochea; por más que no lo crea así, los doctores Leopoldo Bernard y Carlos María Emiliani. Es el caso que, tanto el doctor Ferreyra como don Ernesto Nogués, hace muchos años que se dedican afanosamente en las temporadas de verano, a esta práctica deportiva. Han llegado ya en este sentido al período de pleno perfeccionamiento, no sólo en los implementos que se requieren para este titulado arte, sino hasta en la vestimenta. En cambio, los doctores Bernard y Emiliani, más jóvenes, no diré más apuestos, cuidan la línea, y en la pesca el que cuida la línea pesca poco, aunque esté provisto de la mejor carnada del mundo, o ser feliz poseedor de esa caña "tipo Bernard", con diversos cierres automáticos, fundas y "roldanas".

ANECDOTA QUE NO PUEDE APLICARSE

Hay algo que no puede ser aplicado a estos arquetipos de maestros de la pesca en Necochea. Es la anécdota de Mitre, quien en una oportunidad en que estaba sentado en una silla de tijera, pescando en el Tigre con caña, una dama muy conversadora comenzó a hacerle preguntas:

—¿Cómo le gusta pescar? ¿Con caña? ¿Con línea? ¿Con red?

—Con la boca cerrada — contestó el general.

Tanto el doctor Ferreyra como Nogués, toman con espíritu de chacota el aspecto de misticismo de la pesca; diríamos más, se despierta en ellos una locuacidad que se exalta en las referencia de las "milanesas" más fantásticas relacionadas con la pesca. Diríamos que resulta un poroto la que sigue, referida por el Capitán Reel en su interesante libro "El deporte de la pesca":

"Milanesa" británica. — A los pescadores suele ocurrirnos una cantidad de cosas raras cada vez que nos enfrentamos con el misterio esquivo de las aguas, sean de mar o sean de río. Pescando al pejerrey, por ejemplo, no es raro estar a punto de pescar un lobo marino *o... un resfrío*. Si es una boga lo que pretenden nuestros feroces anzuelos, suele clavarse un surubí, "el más grande que se haya visto en las barrosas aguas", que se llevó el anzuelo, línea, caña y hasta un pedazo de muelle. Pero lo que le ocurrió en el Dart, Inglaterra, a un colega de pipa y calzones de golf, pasa la línea (sin bautizo) de lo fantástico. Míster H. Dagger se hallaba, ya de noche, bregando por una trucha salmonada. De pronto sintió el tirón de práctica y muy contento, pues pensaba cenársela al vino blanco, comenzó a recoger por medio del "reel". ¿A que no saben con qué se encontró? Pues con un estúpido murciélago, el cual, ni corto ni perezoso, se había engullido la mosca destinada para la trucha al vino blanco. Pues, míster Dagger, se cenó el murciélago"...

LOS EQUIPOS DE PESCA

En materia de equipos de pesca, en Necochea, nadie puede compararse al doctor Emilio Ferreyra. Tiene hasta una "voiturette" especialmente preparada con todos los adminículos para substraer al mar toda su riqueza de peces. Tiene no solamente los chirimbolos, diríamos, de orden común: cañas, anzuelos de todos los tamaños, piolines diversos, corchos, plomadas, líneas con madre de seda flexible, corchos blancos para la pesca nocturna, corchos negros para la de día, tripas de Florencia, bolsas, canastos, pinzas, cortaalambres, sino además lleva de noche un farol para iluminarse, y, lo que es más interesante, un dispositivo de iluminación frontal, como los que usan los especialistas de otorinolaringología, que tiene una doble aplicación: para dar luz fuerte cuando se coloca la carnada en el anzuelo y cuando la línea se engancha en las piedras y no sale. Es un adminículo único en su especie.

Lleva en esta "voiturette", que tiene capacidad como un camión: escalera, sillas y un brasero construído especialmente por el doctor Ferreyra y que tiene una función importante en el aspecto litúrgico de la pesca: preparar la comida de los que se consagran durante muchas horas de la noche a la pesca, no ya de la corvina negra, sino de cualquier otro pez que incursione alrededor de las líneas y que se le ocurra picar y quedar enganchado, que picar, pican muchos, pero se van tranquilamente.

Hay que reponer las energías que se gastan durante tantas horas con las líneas, cañas o la red, y en conversar y chimentar anécdotas de la pesca, jamás nada pecaminoso, por más que sostenga lo contrario Casal Castel, que en este sentido es bastante mal pensado.

Yo sé que a este respecto don Ernesto Nogués, su más destacado contrincante, levantará su voz airada. El también tiene un auto especialmente para la pesca, con todos los adminículos para librar la batalla contra el pejerrey y la corvina; pero dice el doctor Ferreyra en su tonadita catamarqueña: "No tiene gracia. Nogués pesca muchos pejerreyes con un mediomundo y con la "mangianza" de Miguel el pescador, eso no tiene gracia; yo me preparo todos los elementos que utilizo para pescar".

En cambio don Ernesto Nogués, que conoce esta referencia del doctor Ferreyra (el del cuento es el Dr. Leo Drab), dice que éste en realidad no va a pescar a la escollera, que eso es una simple excusa, que lo que le interesa es la preparación del churrasco y anexos en el brasero que lleva y en matear; que los que pescan son los ayudantes que lleva, Roquito, La Battaglia y Carlos Quincoses.

UNA SERIA RIVALIDAD

En realidad, son rivalidades propias de excelentes aficionados, de verdaderos catedráticos en la materia, que si muchas veces no aciertan, lo que se refiere a la relación de los vientos y las mareas, con la existencia de la pesca, tienen una magnífica excusa, hay pescado, pica mucho, pero... la carnada no es buena, y los peces se la comen tranquilamente. Son tan inteligentes a veces los peces, que pican, pero no se tragan el anzuelo; mientras tanto, uno como el otro, comentan diversos temas con tanto interés, que no sienten cuando pican y hasta tiran y se devoran el cebo que lleva el anzuelo.

No hay temor de que un aficionado que se estime y que cuide su buen nombre de campeón de la pesca, retorne sin una cantidad de piezas, ya se ingeniará para adquirirlas aunque sea a precio de oro.

CUANDO "SE DA" LA CORVINA NEGRA

Al decir de los deportistas de la pesca, "se da" la corvina negra en los días de mucho calor, cuando sopla viento norte y el mar está por crecer; o cuando hay viento noroeste y el mar está muy movido. Dicen también que las horas más favorables son entre las 10 y 11 y de las 16 a las 19. Esto lo dice hasta el Capitán Reel en su interesante página "La caña de pescar" de CARAS Y CARETAS. Yo confieso honradamente que en esta escollera de Necochea, donde abundan deportistas consumados de la línea y de la caña y hasta de la red, no he visto sacar, sino por excepción, una corvina negra; y eso que las toninas aparecen muy de tarde en tarde por esta playa y que son las que ahuyentan a las corvinas negras, al decir de los maestros de la pesca.

No hay nada más interesante que oír comentar y muy seriamente, tanto al doctor Ferreyra como a Nogués, que es como hablar de los maestros consumados de la pesca, del viento, de las mareas, de la temperatura, todo ello en relación con la existencia o no, en cierto momento, de la condición favorable de la pesca.

COMO VUELVEN LOS QUE PESCAN EN LA ESCOLLERA

Estos aspirantes al premio Nobel de la paciencia (que debía instituirse), retornan, si no "vincitores", satisfechos de haber tirado muchas veces la línea, o la caña, pero consolándose que la riqueza ictiológica del océano seguirá aumentando, a pesar de las habilidades de estos aficionados, que saben retornar cargados de pescados, aunque la línea o la caña no haya hecho sino brindar con amplia generosidad la carnada a pescadillas, corvinas o meros.

Neco Chea Leo Drab

Una institución financiera digna de nuestra República:

La Compañía General de Capitalización

Una forma inteligente y eficaz de creación y estímulo del ahorro popular. — Surgimiento de la Compañía General de Capitalización. — La claridad con que se llevan a cabo sus operaciones y sus sorteos mensuales. — Cifras estadísticas que revelan el crecimiento sorprendente de la entidad. — Una entrevista con el Gerente de la misma.



El doctor Antonio Robirosa, presidente de la Compañía General de Capitalización y uno de los hombres de más arraigo y de más prestigio en el ambiente financiero del país.

DESDE hace unos pocos años surgió para el pueblo de Buenos Aires, mejor dicho, para el de la República un nuevo sistema de ahorro presentado por una institución llamada "Compañía General de Capitalización".

Anunciada por esta las bondades del nuevo sistema, es posible que en los primeros momentos el público las haya recibido con cierto escepticismo. Nada de extraño tiene que haya sucedido así: en una ciudad como la nuestra de crecimiento asombroso, la aventura y hasta el engaño pudieron ser realizados por instituciones financieras irresponsables y faltas de seriedad, creando así un espíritu público de desconfianza que no es fácil destruir. Pero, como, a pesar de ese ambiente aparentemente poco propicio, la "Compañía General de Capitalización" se desenvolvía y crecía en forma realmente apreciable aun para las personas más indiferentes a la observación de las cosas que no le atañen directamente, decidimos estudiar el asunto y determinar que es en la teoría y en la práctica este nuevo sistema de ahorro popular.

Para ello, empezamos por acercarnos con aires de ciudadano confiado y desaprensivo, a la sede de la "Compañía General de Capitalización" en la calle Esmeralda 151. Nuestra primera impresión fué — como dice la expresión vulgar — "ni fu ni fa". — El local de la Compañía no es, por cierto, lujoso ni mucho menos, por el contrario, bien modesto. Entramos y lo primero que llamó nuestra atención fué una vitrina con un cartel que dice textualmente: "Con estas ruedas se efectúan nuestros sorteos mensuales — Abra la vitrina y examínelas".

En efecto, dentro de la vitrina habían 3 ruedas, y aprovechando la invitación abrimos aquella y examinamos las ruedas, lo que hicimos con toda la amplitud que deseamos, haciéndolas girar una cantidad de veces para adelante y para atrás, sin que nadie nos hiciera la más mínima observación. De esa manera pudimos examinar las ruedas a nuestra gusto y llegar a esta definitiva y firme convicción: ciertamente, no existe ni puede pensarse en nigún otro mecanismo o procedimiento que ofrezca una mayor seguridad para la realización de un sorteo imparcial y de verdad.

Bajo esta ya grata impresión nos acercamos a un empleado y le preguntamos:

—Dígame ¿qué son esos sorteos que se realizan con esas ruedas?

—Son sorteos que la Compañía efectúa mensualmente para determinar los títulos cuyo valor se abona anticipadamente.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. Usted quiere formarse un capital de 5.000 pesos, por ejemplo. Nuestra Compañía le dice: ahorre 10 pesos mensuales adquiriendo uno de nuestros títulos de 5.000 pesos y la Compañía le asegura ese capital al cabo de un número determinado de años, pero si en cualquiera de los sorteos que se realizan mensualmente salen indicadas las 3 letras que lleva su título, esos 5.000 pesos le son entregados inmediatamente.

—¿Y si no salen esas letras?

—Igual sigue usted realizando su ahorro para llegar a tener ese capital.

Más preguntas y más respuestas, que sería largo transcribir, nos dieron una información clara y precisa de la operación, que nos pareció verdaderamente interesante y conveniente.

—¿Cuándo es el próximo sorteo?

—El 31 de enero a las 12 horas en el "Prince George's Hall", Sarmiento 1230.

—Aunque no tenga títulos ¿puedo concurrir?

—La entrada es absolutamente libre, señor.

El 31 de enero a las 11 y 45 llegamos al "Prince George's Hall" acompañados de nuestro fotógrafo. Ya cuando llegamos, las ruedas que habíamos examinado en el local de la Compañía estaban sobre una larga mesa. Comenzaba a llegar público en una cantidad que no habíamos previsto. Todos los que llegaban, o la mayor parte, se dirigían a las ruedas y hacían con ellas el examen que hiciéramos nosotros. Siendo ya las 12 y cuando la concurrencia se hallaba ocupando ya todas las sillas que había en el local y una buena parte hubo de quedarse en pie, llegó el Escribano Público ante quien había de realizarse el acto y enseguida llegaron dos Directores de la Compañía y el Gerente. Nos acercamos a éste y le dijimos:

—¿Podríamos sacar unas fotografías del acto que se va a realizar?

—¿Para qué?

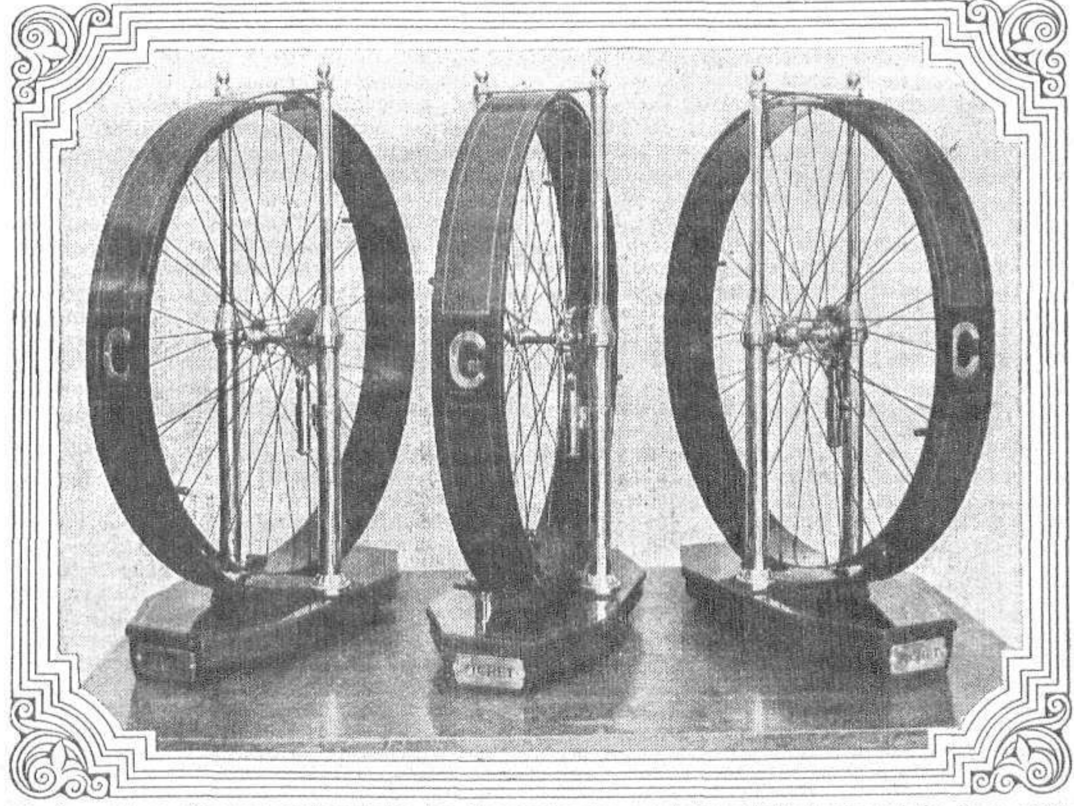
—Para "Caras y Caretas".

—¿Para "Caras y Caretas"? Saque todas las que quiera.

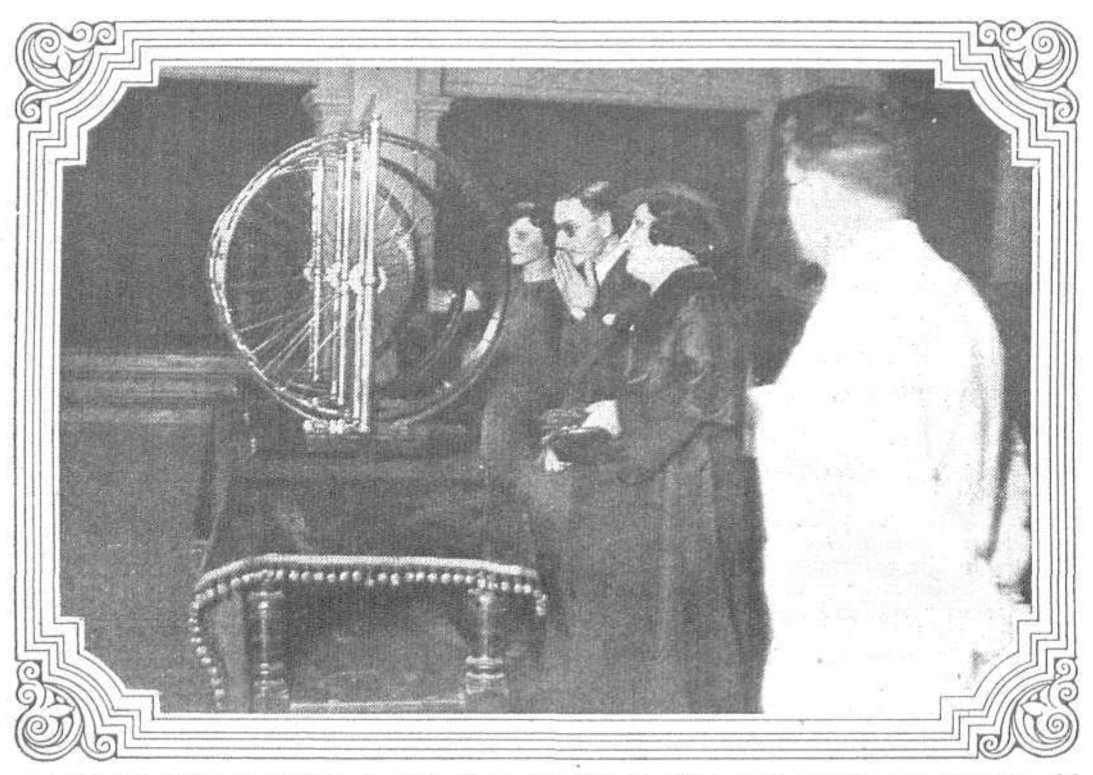
Y mientras el fotógrafo preparaba su máquina, se inició el acto. Por cierto que él fué bien sencillo. El señor Gerente invitó a tres personas del público para que pusieran en movimiento las ruedas. Varias se levantaron para hacerlo, por lo cual el Gerente manifestó que todas tendrían oportunidad de impulsar las ruedas por cuanto había que realizar seis movimientos y cada uno de ellos serían realizados por personas distintas. Tres personas impulsaron a un mismo tiempo las tres ruedas que habrían de



El doctor Héctor Pena, gerente de la prestigiosa institución a la cual nos referimos en estas páginas, y cuyas declaraciones tienen para nuestros lectores un alto interés.



Limpias, pulcras, finamente pulimentadas, las tres ruedas que, con la imparcialidad característica de su mecanismo, dirán qué signos son los premiados en el sorteo mensual.



Ante las tres ruedas que deciden la suerte de los poseedores de títulos de la compañía, tres integrantes del público esperan ponerlas en movimiento, en presencia del escribano público.

determinar la afortunada combinación de letras que saldría indicada en ese primer movimiento. Al detenerse, las ruedas indicaron las letras V-O-D.

Otras tres personas las impulsaron después y, al detenerse, las ruedas indicaron las letras H-I-Q. Por tercera vez, otras tres personas distintas movieron las ruedas y salió indicada la combinación F-H-D. En la misma forma y siempre por distintas personas las ruedas fueron puestas en movimiento tres veces más, indicando las combinaciones: Z-M-U; K-V-E y J-Q-C. Dieciocho personas surgidas del público concurrente realizan mensualmente los sorteos de la "Compañía General de Capitalización" en los cuales no interviene para nada — preciso es consignarlo — ningún funcionario o empleado de la Compañía.

Si nuestro examen de las ruedas nos dejó satisfechos, mucho más aun nos satisfizo la forma en que se realizan los sorteos que ofrecen, sin duda, el máximo de garantía, seguridad y exactitud que pueda pedirse.

Cumplida nuestra misión en lo relacionado con la forma en que se realizan los sorteos debíamos completarla analizando otras fases de la actividad de la Compañía para lo cual, nos acercamos al señor Gerente y le pedimos una entrevista.

— Cuando guste, nos respondió.

Pocos días después volvimos al modesto local de la calle Esmeralda 151. Vimos que una persona estaba haciendo el mismo examen de las ruedas que hicimos nosotros. Varias personas se hallaban frente a la ventanilla pidiendo explicaciones, unas, abonando sus cuotas, otras. A poco de anunciarnos, el señor Gerente nos hace pasar. Todo nos indica que es un hombre ocupado y a quien el tiempo no le sobra. Lo comprendemos y sin preámbulos empezamos:

SEÑOR Gerente: "Caras y Caretas" le pidió autorización para sacar unas fotografías del acto del sorteo realizado por la Compañía el 31 de enero; usted accedió gentilmente y ya hemos sacado las fotos. Ahora, desearíamos que, con la misma gentileza, nos respondiera usted a unas preguntas que deseamos hacerle sobre las actividades de la Compañía, siempre que usted no las considere indiscretas y atentatorias contra lo que comúnmente se llama el secreto comercial.

— En compañías como la nuestra, amigo periodista, el secreto comercial no existe. Somos una institución privada, es cierto, basada en un capital aportado por nuestros accionistas, pero no es solamente ese capital el que administramos, sino también el que proviene de los depósitos que recibimos de nuestros subscriptores. En esas condiciones no puede haber secretos en nuestra actividad y, por el contrario, creemos conveniente y hasta obligatorio dar a conocer la forma en que realizamos esa administración, y así lo hacemos en toda oportunidad que se nos presenta y en nuestra publicidad en general. Por lo tanto, puede preguntar no más todo lo que desee.

— Muchas gracias. ¿Cuántos títulos ha pagado por sorteo la "Compañía General de Capitalización"?

— Hasta el 31 de enero de 1935 se han amortizado, por sorteo, 502 títulos por valor de $ 1.610.000.— moneda nacional, cuyo importe han percibido de inmediato y en efectivo los poseedores de esos títulos.

— Esos títulos sorteados ¿eran de personas de la Capital Federal o también del interior?

— De todo el país. Por si le interesa el dato, puedo decirle, porque tengo la información a mano, la distribución de esos títulos sorteados: Capital Federal: 274 títulos por valor de pesos 870.500.— m/n.; Provincia de Buenos Aires: 139 títulos por valor de $ 414.500.— m/n.; Provincia de Santa Fe: 56 títulos por valor de



Como puede observarse en la presente foto, la concurrencia es heterogénea; están representada en ella personas de distinta condición económica, tanto poseedores de títulos como simples espectadores.

$ 202.500.— m/n. (de estos títulos, 39, por valor de $ 157.500.— m/n. son de la ciudad de *Rosario y 11, por valor de $ 30.000.—, de la* ciudad de Santa Fe); Provincia de Santiago del Estero: 6 títulos por valor de $ 20.000.— m/n.; Provincia de Córdoba: 5 títulos por valor de $ 15.000.— m/n.; Provincia de Mendoza: 5 títulos por valor de $ 12.500.— m/n.; Provincia de Entre Ríos: 3 títulos por valor de $ 10.000.— m/n.; Provincia de Tucumán: 1 título por valor de $ 2.500.— m/n.; Provincia de Corrientes: 1 título por valor de $ 2.500.— m/n.; Territorio de Misiones: 4 títulos por valor de $ 30.000.— m/n.; Territorio de Neuquén: 1 título por valor de $ 10.000.— m/n.; Territorio de La Pampa: 2 títulos por valor de pesos 5.000.— m/n.; y Montevideo (R. O. del U.): 5 títulos por valor de $ 15.000.— m/n.

—¿Y por qué en la Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, es donde hay mayor cantidad de títulos sorteados?

—Porque es allí donde hay mayor cantidad de títulos colocados y donde se siguen colocando más todos los meses.

—¿De manera que en las otras provincias no tienen interés?

—¡Cómo no! Pero nuestra norma es la de hacer organización seria y eficaz, seleccionando la calidad de nuestros representantes, y en esas condiciones, usted comprenderá, tenemos que ir despacio. Por otra parte, tenga usted en cuenta que recién al finalizar el mes de febrero de 1935 habrá cumplido nuestra Compañía 4 años de existencia, y en tan breve tiempo no hay duda que es grandioso el desarrollo que hemos alcanzado.

—Me habla usted del desarrollo alcanzado y ése es uno de los puntos sobre los que deseaba recoger información. ¿Cuáles son las cifras demostrativas de ese desarrollo?

—En primer término, anote usted las siguientes: además de lo pagado hasta ahora por títulos sorteados, que asciende, como ya le he dicho, a $ 1.610.000, hasta el 31 de diciembre de 1934 hemos pagado en concepto de títulos *rescatados $ 393.942.45 y hemos acordado prés-* tamos o anticipos a nuestros suscriptores por valor de $ 565.137.58. De manera que en sólo 47 meses hemos devuelto, por así decir, a nuestros suscriptores más de dos millones y medio de pesos. A la misma fecha, o sea al 31 de diciembre de 1934, ascendía a $ 4.814.289.63 m/n. el monto de las reservas matemáticas constituídas por la Compañía.

—¿Qué es éso, señor Gerente, de las reservas matemáticas?

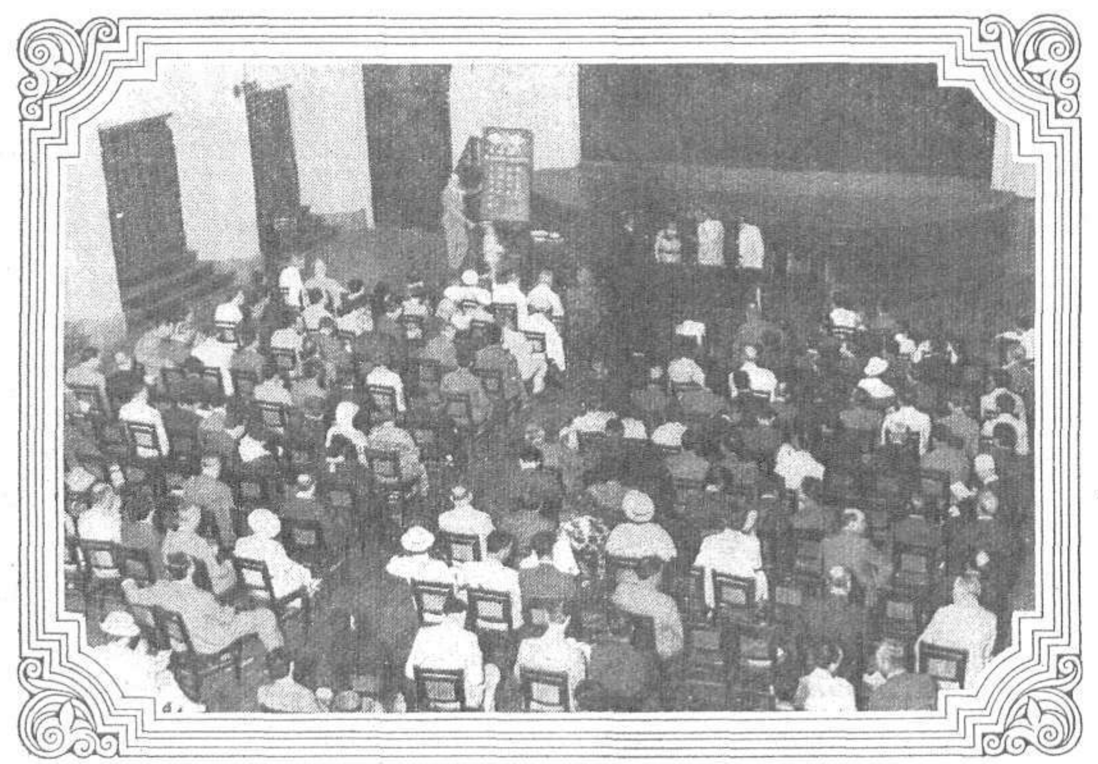
—Son las sumas que la Compañía debe "separar" para ir constituyendo los capitales que se compromete a entregar a sus adherentes. Mediante el pago de una cuota mensual de 5 pesos, por ejemplo, la Compañía asegura a sus suscriptores un capital de 2.500 pesos. Ese capital debe ser entregado al suscriptor inmediatamente que su título resulte sorteado o bien al término del contrato.

Para esto es necesario que la Compañía vaya "guardando" o "separando" todos los meses una suma de dinero tal, que, al llegar al final del contrato, tenga los 2.500 pesos que debe entregar al suscriptor. Ese es el concepto de las "reservas matemáticas", que en nuestra Compañía ascienden, como le decía, a $ 4.814.289.63, al final de su cuarto ejercicio.

—De acuerdo con eso, yo, a mi manera, me digo que las reservas matemáticas son el crédito que los suscriptores tienen contra la Compañía. Y ante ello me digo también, ¿qué hace la Compañía con el importe de esas reservas matemáticas que tiene que ir "separando" o "guardando", como me decía usted tan gráficamente? ¿Cómo lo guarda?

—Invirtiendo esos fondos en operaciones que ofrezcan, más que una gran productividad, una gran seguridad.

—¿Podría usted decirme en qué los han invertido hasta ahora?



Un aspecto parcial del salón Prince George's Hall durante el sorteo mensual efectuado por la Compañía General de Capitalización, la primera institución de su género implantada en el país.

—Cómo no: al 31 de diciembre de 1934 teníamos Títulos del Estado Nacional por valor de $ 1.875.200 m|n.; hipotecas en primer término sobre inmuebles que devengan renta y dentro del 50 % de su valor, $ 1.652.924,36 m|n.; en propiedades de renta, $ 312.741,75 m n.; en anticipos a los suscriptores de nuestros títulos, con la garantía de esos títulos, $ 565.137,58 m|n...

—Y usted, señor Gerente, ¿no teme equivocarse y realizar una mala inversión alguna vez?

—En primer lugar, debo decirle que las inversiones son estudiadas y resueltas, no por mí, sino por el Directorio. Esto es ya de por sí una garantía muy grande, porque las personas que componen nuestro Directorio son, todas, de una capacidad y competencia indiscutiblemente reconocidas.

—¿Quiénes componen el Directorio?

—Lo preside el Dr. Antonio Robirosa; el vicepresidente es el Dr. Luis Mitre; secretario, es el Sr. Lino Landajo; tesorero, el Dr. Adolfo F. Orma; vocales, el Sr. Justo Wallerstein, el Dr. Carlos Meyer Pellegrini y el Sr. Leopoldo Lewin, y síndico el Sr. Virginio Maffei. Como usted ve, un conjunto de hombres de probada experiencia y capacidad en la administración de grandes y prósperas instituciones bancarias e industriales.

—Ciertamente.

—En segundo lugar, debo decirle que nuestro Directorio no puede invertir los fondos sociales en lo que a él se le pudiera ocurrir, como se dice vulgarmente. Por lo pronto, la ley nacional Nº 11.582 obliga que el 40 % de las reservas matemáticas sea invertido en Títulos de la Deuda Pública Nacional, que deben depositarse en el Banco de la Nación Argentina, de donde no pueden ser retirados sin autorización de las autoridades correspondientes.

—¿Esa es una disposición reciente?

—Es una garantía que se exigió por el Gobierno Provisional y que posteriormente el Congreso convirtió en ley. Y a ese respecto, es bueno que anote usted que una garantía de esa índole y monto no le es exigida a ninguna otra clase de instituciones de ahorro del país. Por lo demás, el artículo 15º de nuestros Estatutos determina en qué serán invertidos el capital social y las reservas técnicas de la Compañía, por lo cual, como le decía, a la garantía moral que representa la calidad de los componentes de nuestro Directorio, se agregan las materiales que acabo de enunciarle.

—¿Cree usted en el porvenir de la Capitalización?

—Estoy seguro de él, tanto más si, como lo espero, se dictan por el poder público normas reglamentarias y fiscalizatorias de esa actividad que, por lo mismo que es de indudable provecho social, debe ser legislada en forma que asegure la imposibilidad de que sea desvirtuada la finalidad perseguida por la Capitalización, que es la de favorecer la economía y el ahorro.

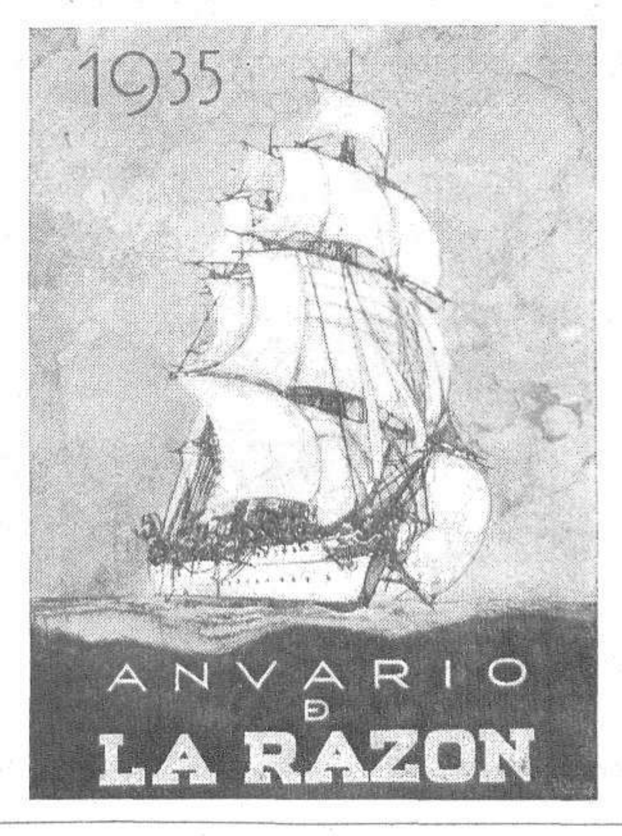
—Para terminar, doctor, ¿quisiera usted facilitarme una fotografía del conjunto del Directorio?

—No tengo; sólo poseo una del Presidente. Pero ¿para qué la desea usted?

—Para completar con esa fotografía y con la suya la entrevista que acaba de concedernos, con la cual y con las fotografías obtenidas en el sorteo, CARAS Y CARETAS se complacerá en dar a sus lectores una idea de lo que es la "Compañía General de Capitalización". ¿Habría para ello algún inconveniente?

—Absolutamente, ninguno. Como le dijera al principio, en nuestra Compañía no hay secretos. Por el contrario, es un verdadero honor para nosotros que CARAS Y CARETAS nos brinde tan brillante oportunidad para exteriorizar públicamente los progresos alcanzados por el moderno sistema de ahorro que fuimos los primeros en implantar en el país.

Anuario de "La Razón"



NUESTRO colega vespertino ha editado, como de costumbre, su anuario. Este de 1935 es una superación, realizada mediante los poderosos medios del veterano diario. Puede asegurarse que "La Razón" supo agotar el tema de las informaciones, sobre el retrospecto de la vida argentina en 1934. Una hermosa carátula de Eduardo Alvarez, unos claros mapas de la República, numerosas y bien escritas notas y otros artículos interesantes dan al volumen una extraordinaria valía. La publicación honra al diario dirigido por el doctor Angel L. Sojo.

El balcón

por

Irene G. L. de Huergo

FRENTE a mi casa existe una casa vieja, el balcón corrido, los hierros mohosos, la baldosa roja ha perdido ya el color.

Fué casa solariega; hoy refugio de desposeídos; cada habitación guarda una familia. Allí hay una chicuela, pequeñina y bella. Cuando yo levanto mis ojos del trabajo, ella, que acecha mi descanso, me envía un beso con sus deditos sonrosados y suaves. ¡Pobre chicuela, a veces, mirándote tan diminuta, he pensado en tu porvenir! ¿Qué te reservará la vida? ¿Angustias? ¿Dolor? ¿Venturas?... Las alegrías del querer ya te darán, pobrecilla, muchas ocasiones para llorar...

Un día tu balcón permaneció cerrado, vacío, te habían llevado, te habían mudado de vivienda.

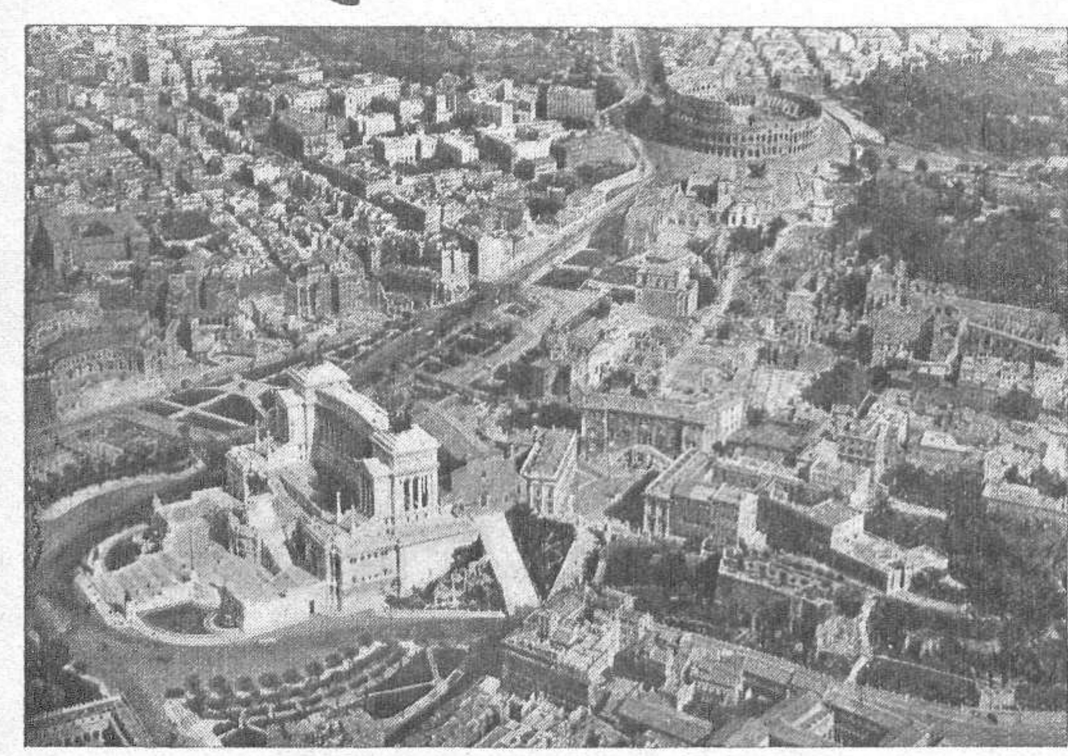
¡Qué sola estaré yo en esta inmensa ciudad, chicuela, qué pocos amigos tendré, que tú, con tus escasos tres años, al irte me has dado la sensación del desolante abandono!

Miro el balcón vacío, donde tú amanecías en cada mañana más fresca y bella que una rosa; cada vez que yo a mi vez abría mi ventana, tú, de inmediato arrancabas de tus labios el beso y extendías tu manecita tras las rejas para que él me llegara mejor...

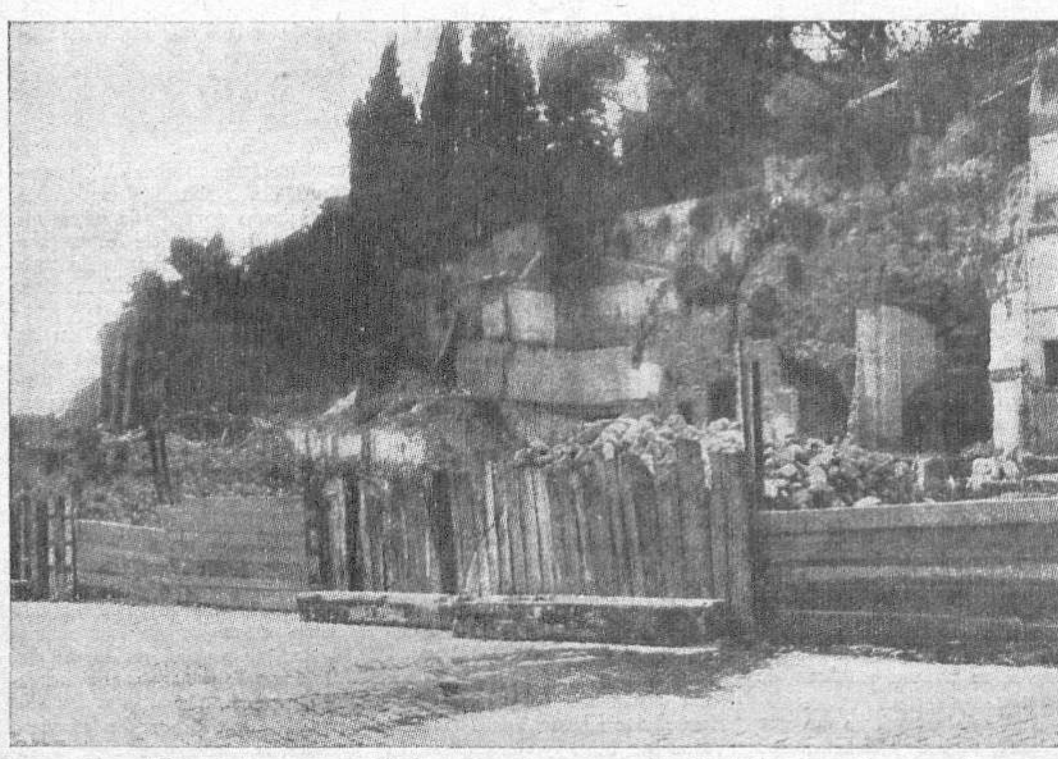
Un día, para premiarte, te compré una muñeca, ¿recuerdas? La pobrecilla se habrá marchado apretujada entre los atados de ropas de la mudanza; la habrás encontrado más desgreñada y marchita... Bésala cuando vuelva a tus brazos, haz que ella sea en tu vida lo que tú fuiste en la mía; una alegría cariñosa, una ternura espontánea. Y sé buena, chicuela, sí, sé buena con tu muñequita; en ella aprende a ser generosa, así cuando seas mujer sabrás regalar tu ternura y tu risa, así la vida que premia, porque sin duda ninguna premia a los afectivos y a los bondadosos y a los que llevan en alto la generosidad, como el mejor de los estandartes, te regala, no lo dudes, un poco de amor, como tú me regalaste tu simpatía y tus besos, los que día a día atravesaron la calle que separó tu balcón del mío.

CARAS Y CARETAS

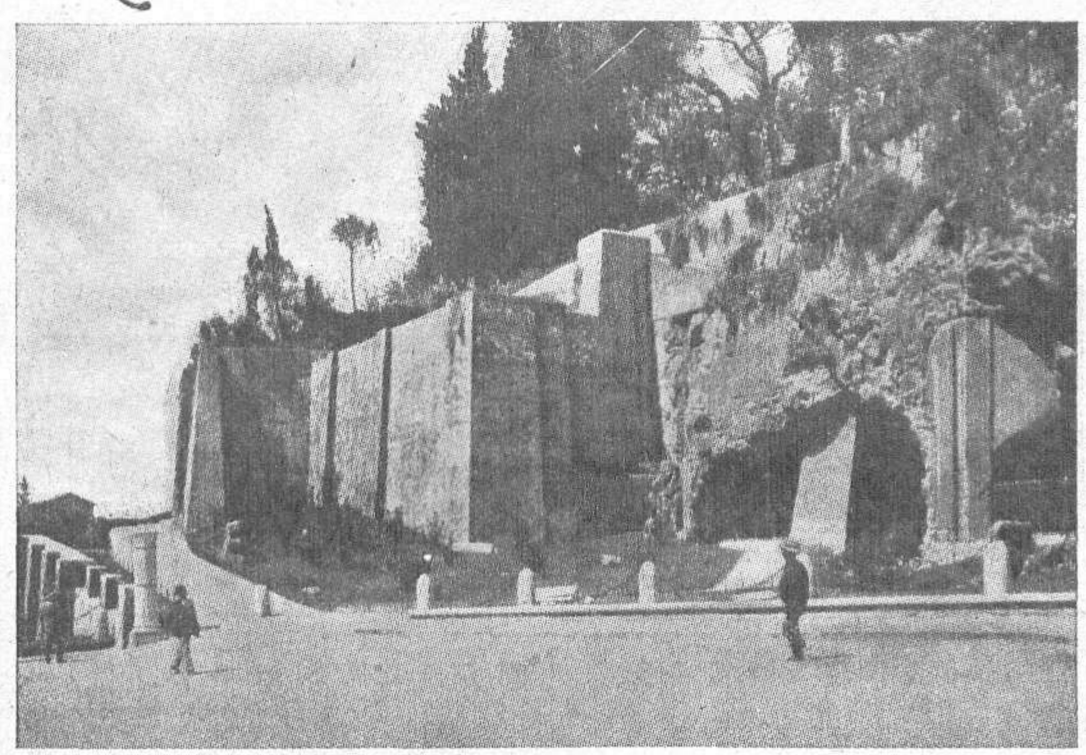
★★ Resurrección de la Roma imperial ★★



A la izquierda, el monumento a Víctor Manuel, símbolo de la unidad heroica; a la derecha, el Coliseo, obra magna de la urbe imperial. Actualmente se realizan activos trabajos para descubrir y restaurar otros edificios, soterrados por construcciones más modernas



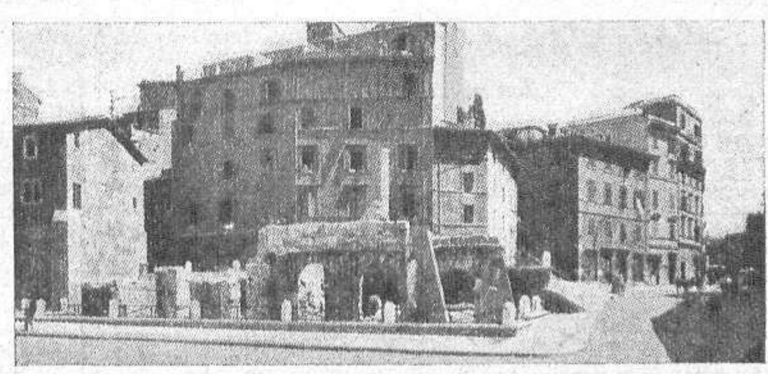
Demolición de las casas, edificadas sobre los muros del Capitolio, la colina sagrada.



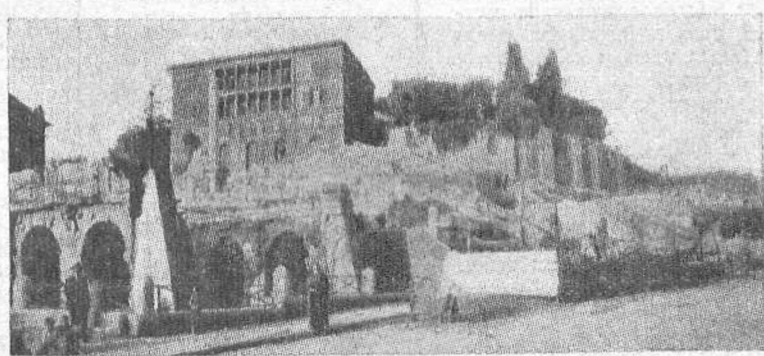
Terminados los trabajos, vemos las murallas y la famosa roca Tarpeya.

LA Ciudad Eterna, cuna de una civilización admirable, quiere volver a adornarse con sus galas arquitectónicas. El arte antiguo desea seguir los mandatos del espíritu que ha inspirado el nuevo renacimiento. Bajo la dirección de sabios arqueólogos, un ejército de obreros exhuma tanta gloria suntuosa. Roma se rinde así un merecido homenaje.

▽ ▽



El barrio de la Bufala, de Monte Caprino y de la Consolazione, que ha sido derribado para reconstruir la vertiente sur del Capitolio.



El mismo, después de haber terminado la hermosa obra que resucitó aquel trozo histórico.

A la memoria del rey Alberto



Al cumplirse el primer aniversario de la muerte del rey Alberto de Bélgica, se ofició, en la iglesia de San Martín de Tours, una misa de réquiem en sufragio de su alma.

Lactancia artificial

Está reconocido, está demostrado que todo niño que no puede mamar de su madre, debe ser alimentado con la leche de un animal.

Todo otro alimento que no sea leche es un veneno para él.

Esto es evidente.

También, para los pobres niños privados de la leche de su mamá, se ha buscado un animal que pueda proveer en cantidad suficiente una leche parecida a la de la mujer.

Las diferentes leches

Se ha pedido esta leche principalmente a tres animales: la burra, la cabra y la vaca.

La burra es el mamífero cuya leche se parece más a la leche de la mujer. Contiene solamente un poco más de azúcar y de manteca. Pero las burras son buenas madres: no dan su leche más que a su pequeñuelo.

Debiendo la burra alimentar su borriquillo, no puede, pues, sernos útil nada más que en los primeros días, cuando nuestro niño se contenta con una pequeña cantidad de leche. Y después, por estas razones, esta leche cuesta muy cara, por eso su uso es muy limitado.

La cabra da más leche que la burra. Pero menos buena madre que esta última, se puede quitarle su cabrito, sin que por eso deje de producir y dar leche. Esta leche se parece menos a la de la mujer que la de la burra. Es mucho menos azucarada y contiene más manteca.

Comprenderéis que esta leche no podrá ser digerida por nuestros pequeñuelos como la de su mamá; tendremos probablemente disgustos si nos vemos obligados a usarla.

La vaca es el animal que da leche en abundancia. Y, contrariamente a la burra, privada de su pequeñuelo, continúa dando grandes cantidades de leche, (4, 8, 10 litros y aún mucho más por día y durante mucho tiempo). Es pues la verdadera fuente abundante.

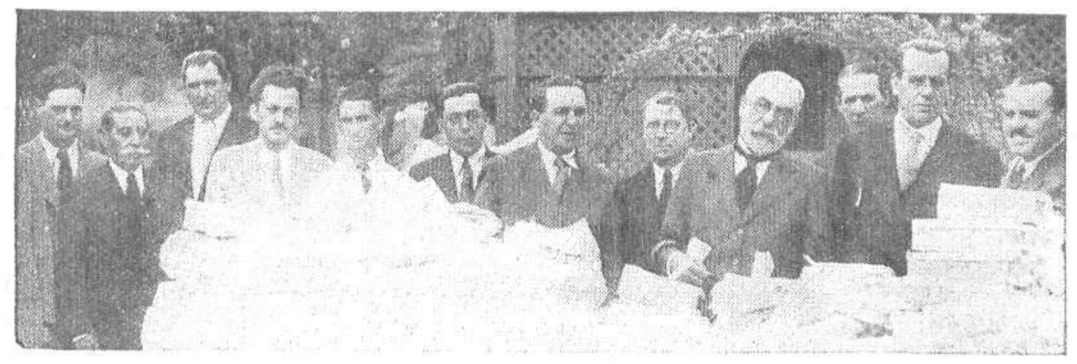
Pero esta leche dada por la vaca en tan gran cantidad ¿se asemeja por su composición a la de la mujer?

Se asemeja menos que la de burra y más que la de la cabra. Contiene menos azúcar que la leche de burra, pero más que la de cabra. Contiene más o menos la misma cantidad de manteca (un poco más) que la de la mujer.

A causa de su abundancia, de la facilidad con la cual puede procurarse, la leche de vaca es la empleada generalmente en la lactancia artificial.

La vaca es, para el niño privado de la leche de su madre, la verdadera nodriza artificial. —E.

Reparto de ropas

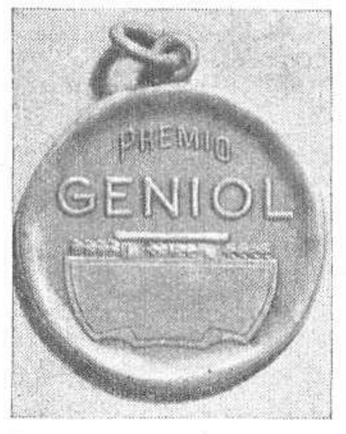


Con asistencia de las autoridades, realizóse un reparto de ropas a los niños de la colonia de vacaciones Los Perales, que funciona en Mataderos.

Premio Geniol

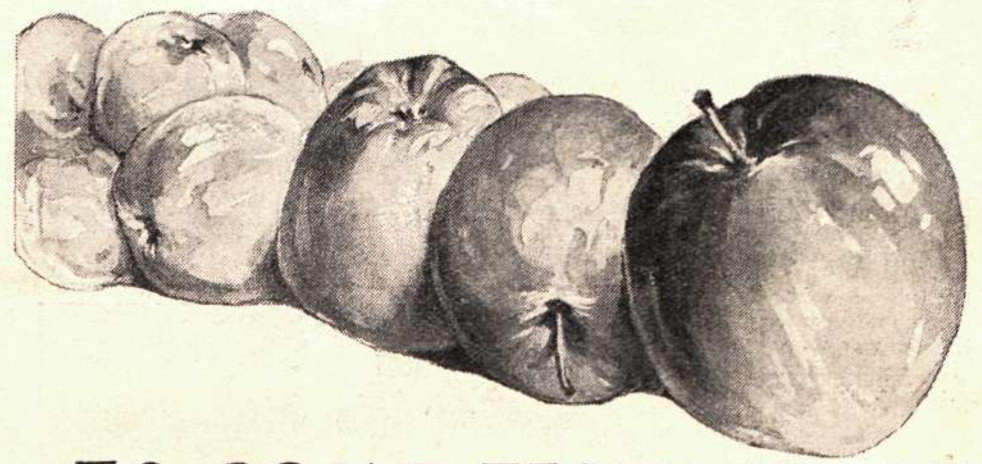


Medalla que ha sido instituída como Premio Geniol para los corsos vecinales que se llevarán a cabo en esta capital durante las próximas carnestolendas.



Reverso de la misma medalla.

DIENTE "PICADO"



ES COMO FRUTA PICADA...

Dice el proverbio que "Una manzana picada echa a perder ciento". Lo mismo puede decirse de un diente cariado: como es un verdadero *foco de infección* echa a perder a los demás.

Hay que evitar males mayores haciendo obturar los dientes de inmediato y usar siempre Dentífrico Dubarry que limpia y desinfecta la dentadura y a la vez perfuma el aliento.

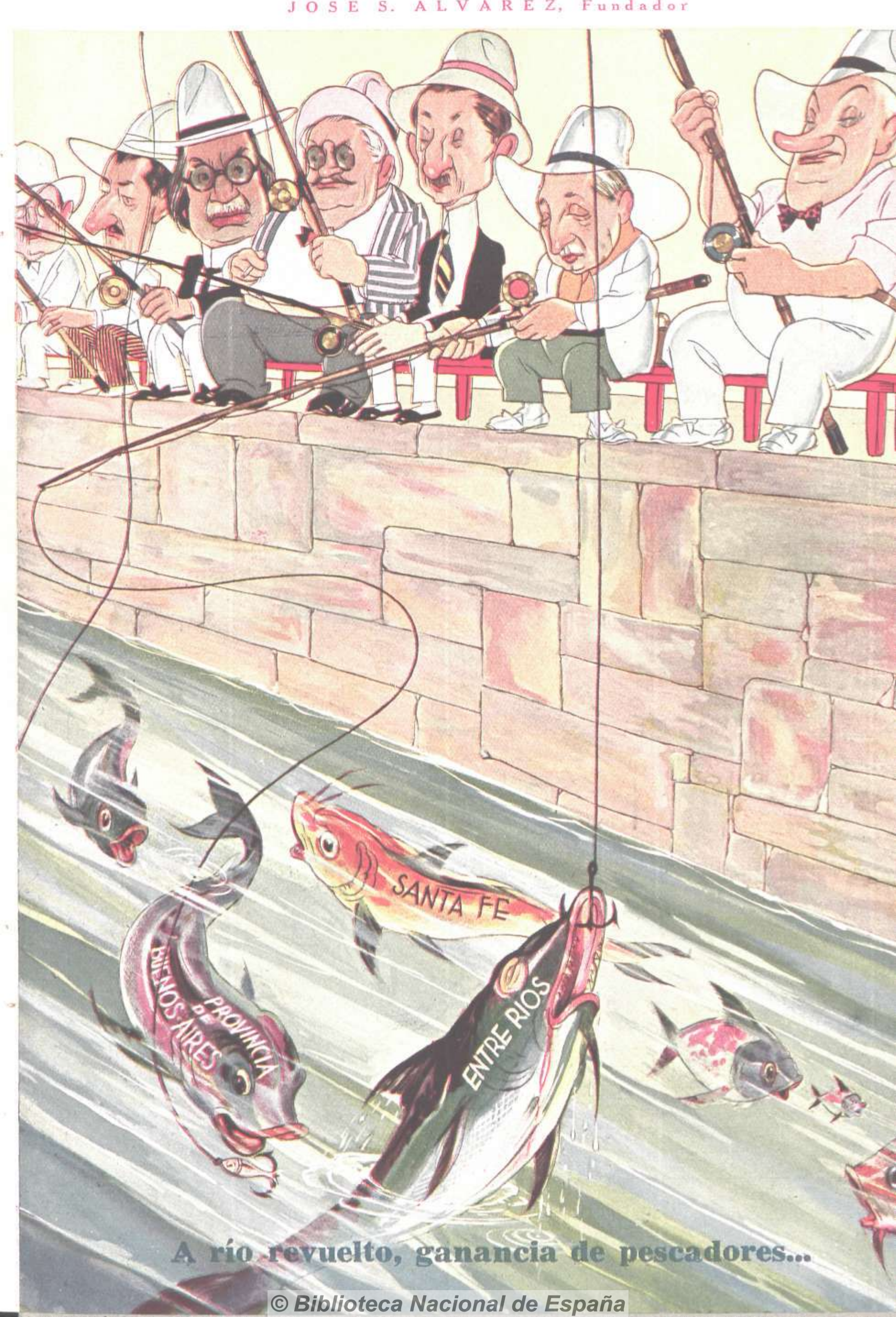
Perfumería Dubarry Soc. Anón.

Dos gustos: Pasta Blanca y Pasta Rosa.



Setenta ctvs. el tubo de tamaño común - 1.70 el tubo gigante

BUENOS AIRES, 2 DE MARZO DE 1935
AÑO XXXVIII **CARAS Y CARETAS** NUM. 1900
JOSE S. ALVAREZ, Fundador



A río revuelto, ganancia de pescadores...



ESTRELLAS • DEL • CINE

HELEN TRENHOLME
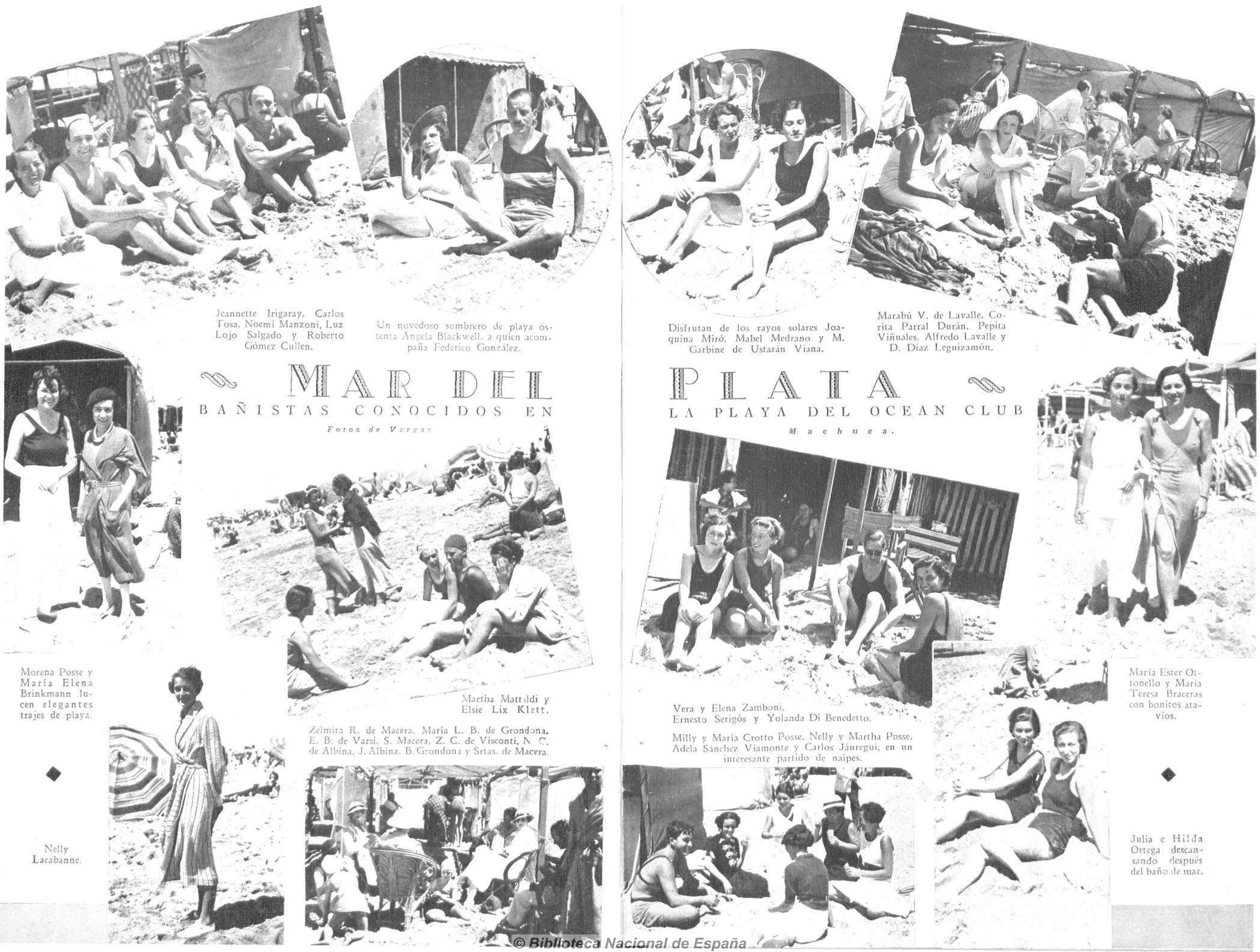
José A. Primo de Rivera saluda a la Argentina por intermedio de "Caras y Caretas"

El jefe del partido fascista español, don José Antonio Primo de Rivera, con el prestigioso escritor y periodista José María Salaverría, representante de "Caras y Caretas" en España, a quien hizo entrega del conceptuoso autógrafo que publicamos.

Esta cuartilla, más afortunada que yo, va a precederme en un viaje a la Argentina desde hace mucho tiempo soñado. Va en ella toda la emoción de un saludo entrañable a esa tierra en que sirvieron a las Españas muchos antepasados míos.

José Antonio Primo de Rivera

Navidad de 1934.



MAR DEL PLATA

BAÑISTAS CONOCIDOS EN LA PLAYA DEL OCEAN CLUB

Fotos de Vargas Machuca.

Jeannette Irigaray, Carlos Tosa, Noemí Manzoni, Luz Lojo Salgado y Roberto Gómez Cullen.

Un novedoso sombrero de playa ostenta Angela Blackwell, a quien acompaña Federico González.

Disfrutan de los rayos solares Joaquina Miró, Mabel Medrano y M. Garbine de Ustarán Viana.

Marabú V. de Lavalle, Corita Parral Durán, Pepita Viñuales, Alfredo Lavalle y D. Díaz Leguizamón.

Morena Posse y María Elena Brinkmann lucen elegantes trajes de playa.

Martha Mattoldi y Elsie Lix Klett.

Vera y Elena Zamboni, Ernesto Serigós y Yolanda Di Benedetto.

María Ester Ottonello y María Teresa Braceras con bonitos atavíos.

Zelmira R. de Macera, María L. B. de Grondona, E. B. de Varsi, S. Macera, Z. C. de Visconti, N. C. de Albina, J. Albina, B. Grondona y Srtas. de Macera.

Milly y María Crotto Posse, Nelly y Martha Posse, Adela Sánchez Viamonte y Carlos Jáuregui, en un interesante partido de naipes.

Nelly Lacabanne.

Julia e Hilda Ortega descansando después del baño de mar.



Caroline Sherriff.

Lily M. de Stephenson, A. J. Hirst, Lina S. de Hirst, George y Adam Young y los niños Billy y Peter Hirst.



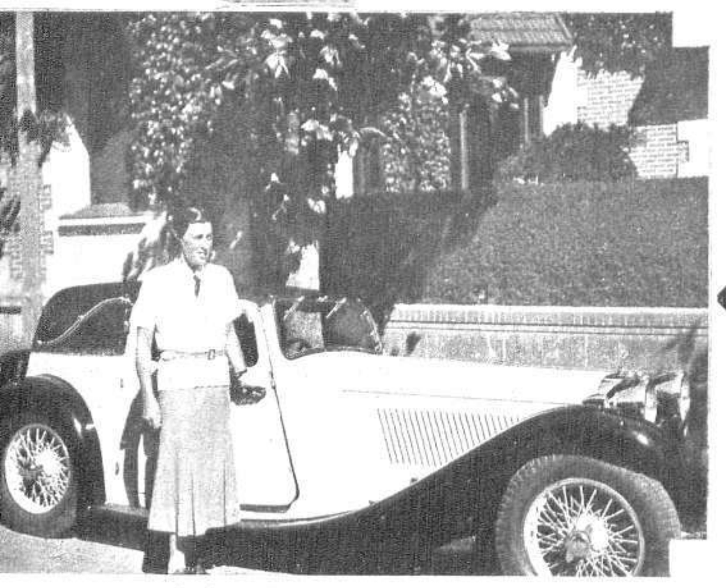
M. J. Petty, su esposa Lina Pruden y sus hijos Mary, Teresita, Lucy y Michael.

Florence Dodds de Fraser, Gerald y Lewis Pryor y Allison Swan.

INSTANTANEAS MARPLATENSES DE LA SOCIEDAD BRITANICA

Fotos de Vargas Machuca.

CARAS Y CARETAS



Grahame Fraser, destacada automovilista



Diana Luisa y John Patrick Nelson Macdonald, Maureen Marcela, John y Dick O'Farrell Nelson.

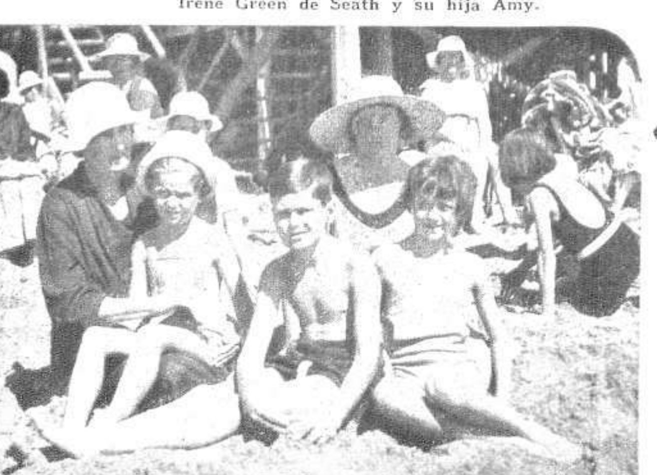


Alfredo Sherriff, C. Sherriff, Mary S. de Medus y su hijita Delia.



C. R. Nagel y señora en la arena con su hijito Charlie.

Hilda Campbell de Mathews, Norman y John Mathews, Irene Green de Seath y su hija Amy.



Familias de Young, Follet y Hirst.



Cecilia Roberts, Catalina O. de Le Bas, Enrique O. Le Bas, Mabel O. de Roberts, R. H. Roberts y E. Tegner.

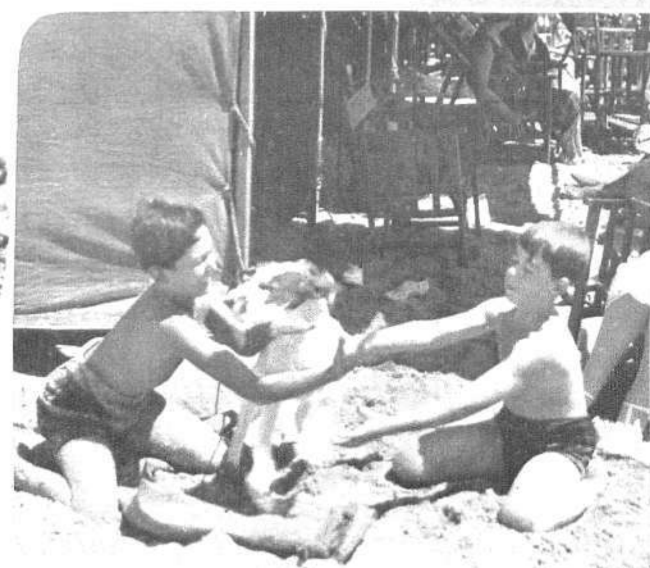


H. R. Lawrence y señora, Harry Lawrence y su esposa Winifred Gahan y Dorothy van Deurs de Morgan.





Martha Durán Hueyo.



Máximo Mackinlay Zapiola y Emilio Rodrigué.



Nannie Gallegos, Raquel Elena Lynch y Carlos Luis Cabrini.



Jacintita de Lezica construye su castillo de arena.

Niños que disfrutan de las playas soleadas de Mar del Plata

Fotos de Vargas Machuca.



Virginia Inés Zapiola y Clara Inés Ahumada.

Susana y Juan Carlos Demaría



Elsa Mirta Young

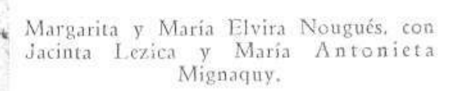


Susana y Sylvia Sarmiento Ledesma.



Sara y Alberto Lacroze Reyes.

Margarita y María Elvira Nougués, con Jacinta Lezica y María Antonieta Mignaquy.



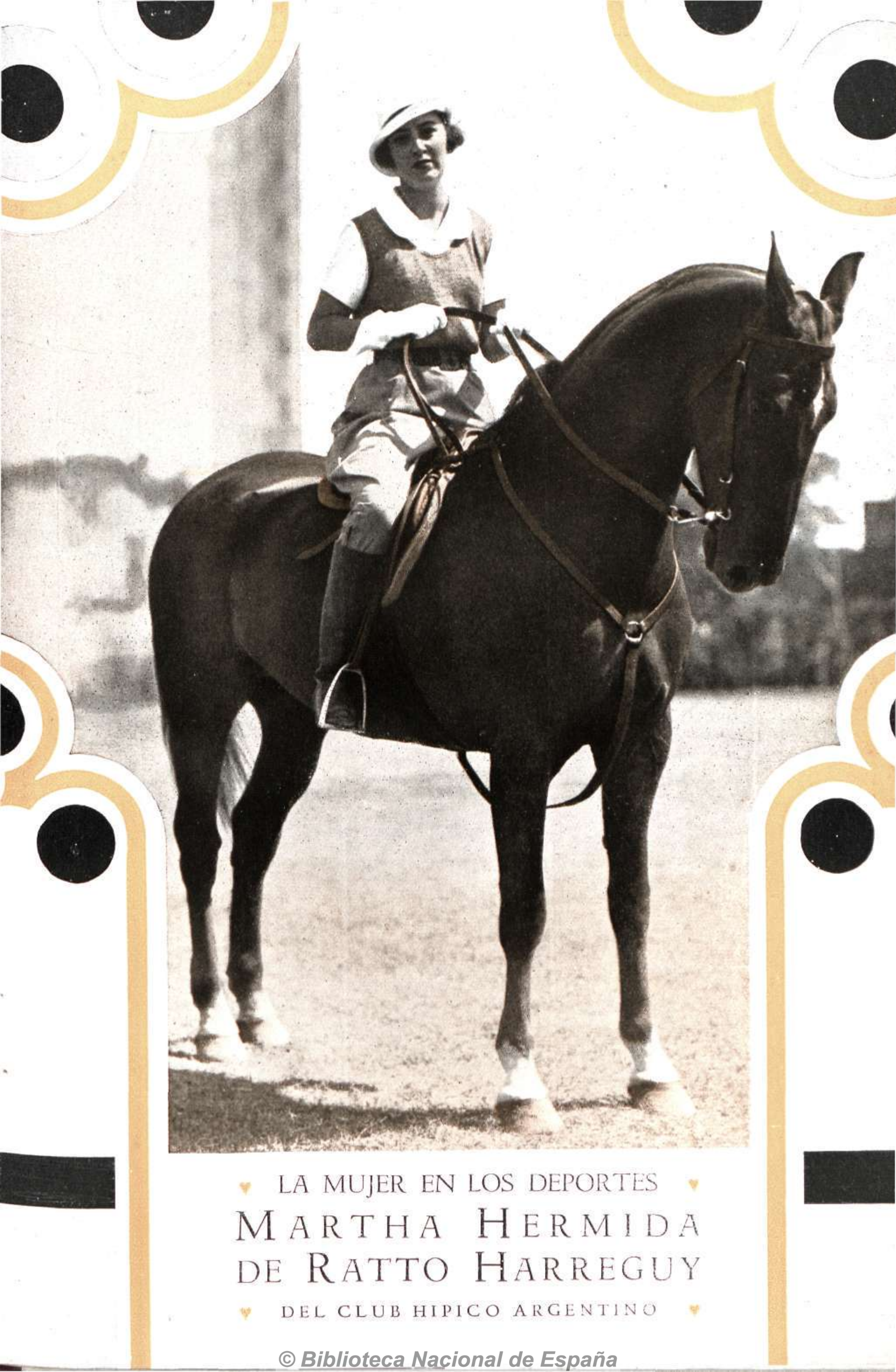
Enlaces

Señorita Elisa P. Yorio con el señor Arturo Apicella.

Señorita María Angélica Vasini con el señor Enrique Costa.



Señorita Sara Angélica Bouchet, que ha contraído enlace con el señor Ubaldo O. Ferrer.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

MARTHA HERMIDA DE RATTO HARREGUY

DEL CLUB HIPICO ARGENTINO

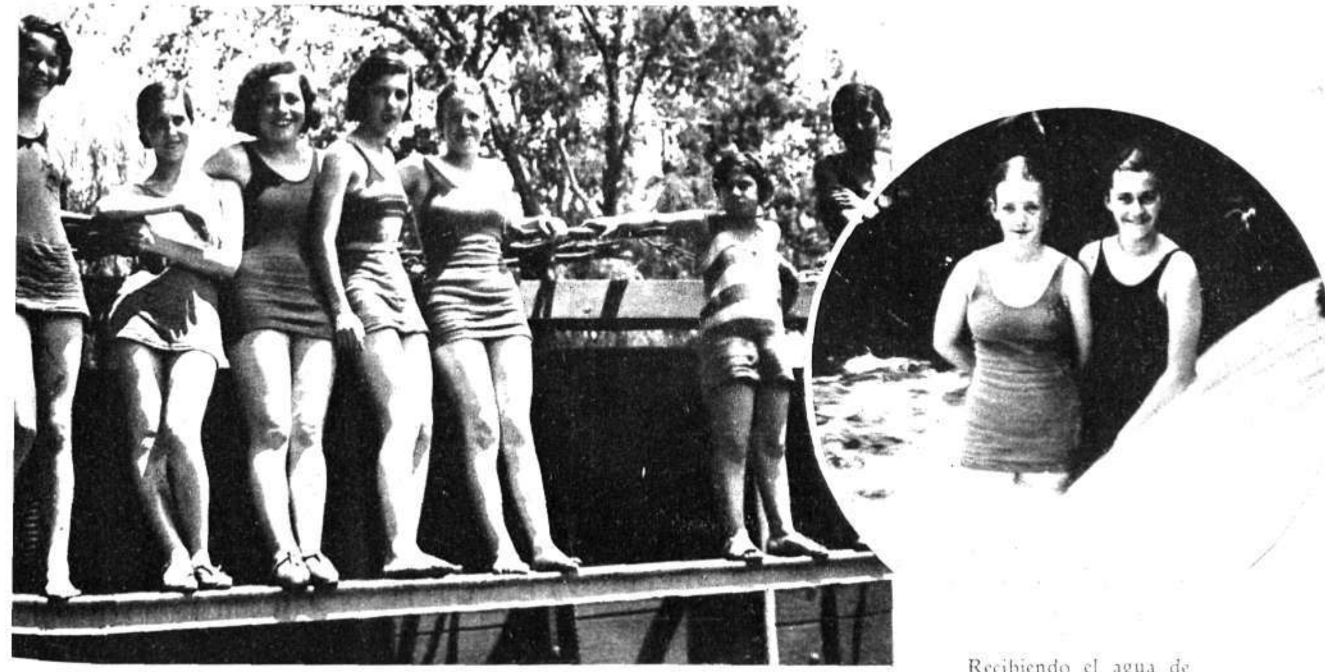
• Cuadros célebres •

Simeón en el templo

Rembrandt

Museo de La Haya





VILLA ARGÜELLO
Grupo de bañistas en una de las compuertas del canal maestro.

Recibiendo el agua de una de las cascadas que forma el canal.

BALNEARIOS CORDOBESES

FOTOS DE TERNENGO, FERNANDEZ SEIJO, TUCCI Y NASSAR

LA FALDA



Una cabalgata por las sierras.



Hortensia Bula y Martha Ghettone.

VILLA ALLENDE
Distinguido grupo de veraneantes.

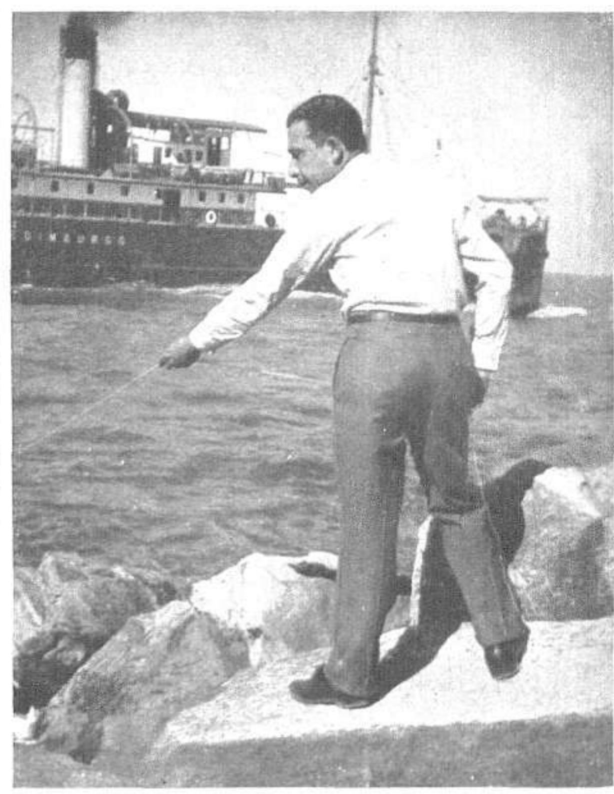
MINA CLAVERO
En la pileta del río.



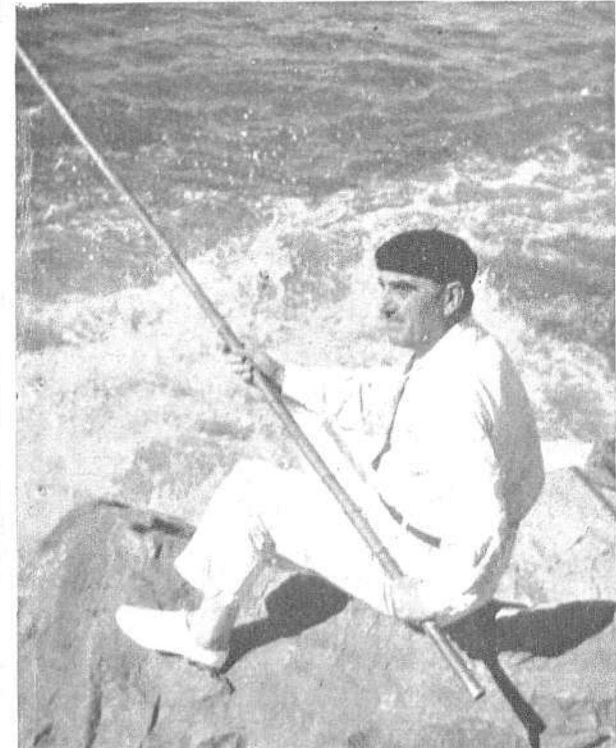




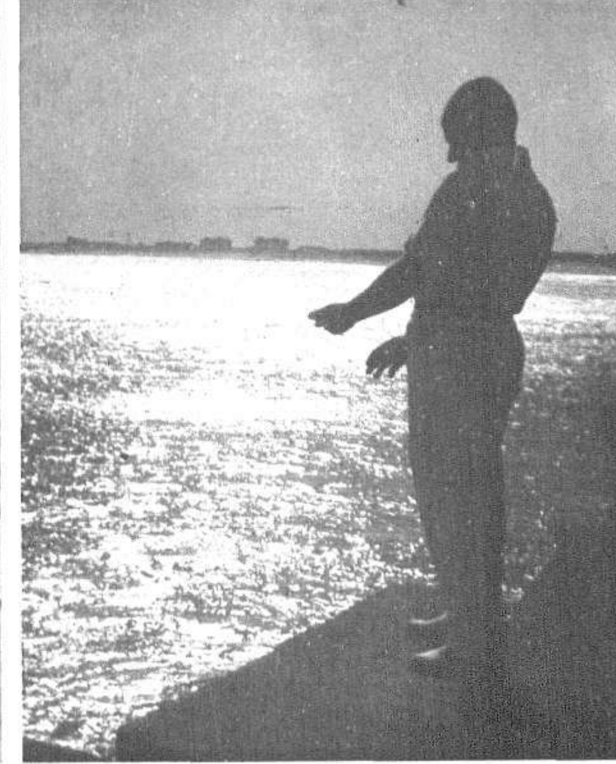
Encarnita Bard y Finita Allievi pescando con caña y línea.



El señor Luis Villalón, pescando con lín a.



Don Ambrosio Allievi, pescando con caña.



El doctor Carlos M. Emiliani, pescando al atardecer.

LA PESCA EN LA ESCOLLERA DE NECOCHEA

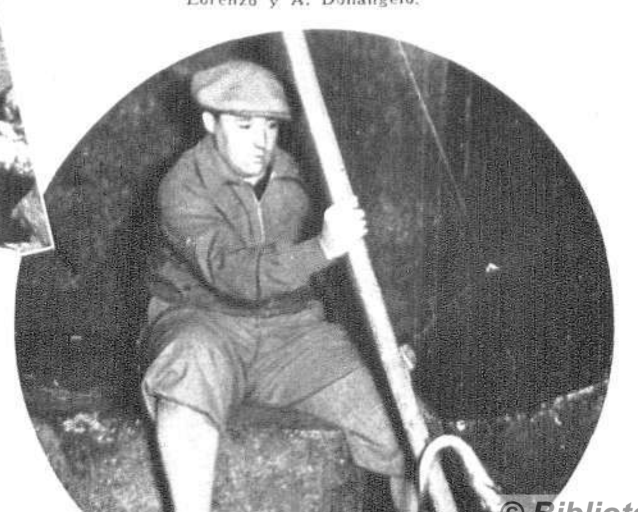
Lea en las primeras páginas el texto de esta nota, que firma Neco Chea Leo Drab.

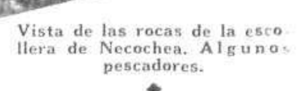


Pescando cangrejos en las rocas. Señora E. H. de Bard, Finita Allievi, Encarnita Bard y señores L. Di Lorenzo y A. Donángelo.



El señor Ernesto Nogués, iluminándose con el farol, observa el pejerrey que saca del mediomundo. (Foto nocturna).





Vista de las rocas de la escollera de Necochea. Algunos pescadores.

◆

El doctor A. Casal Castel, sacando el mediomundo. (Foto nocturna).



El doctor Leopoldo Bernard, sacando un pejerrey del anzuelo.

◆

Don Ernesto Nogués, pescando de noche.

PUNTA LARA



Lucia Simoes.



Antes de arriesgarse en el agua.



Después del baño.



Tres gentiles siluetas.

BALNEARIOS BONAERENSES

FOTOS DE JUNIOR Y GUILLERAT

CHASCOMUS



En el muelle del Club de Regatas.

Otro grupo de bañistas en el muelle.



Niños jugando en la arena.





Parejas participantes en el baile ofrecido por el Ramos Mejía Lawn-tennis Club con motivo de su cuarto aniversario.

Cuarto aniversario del Ramos Mejía Lawn-tennis Club

Gracioso conjunto de señoritas que dieron realce al baile con su presencia.

Jóvenes y bulliciosas parejas en una de las canchas de tenis de la institución.

Otro interesante grupo perteneciente a la mejor sociedad de Ramos Mejía, en un intervalo.

La belleza y elegancia de las asistentes fué una de las características de la fiesta.

¿A dónde va?...

Caricatura de Valdivia.

Regresó la comisión de las Orcadas



Los señores Carlos Berg, Félix Monti, Marcelo Barbieri y Rómulo Devoto, componentes de la comisión científica.

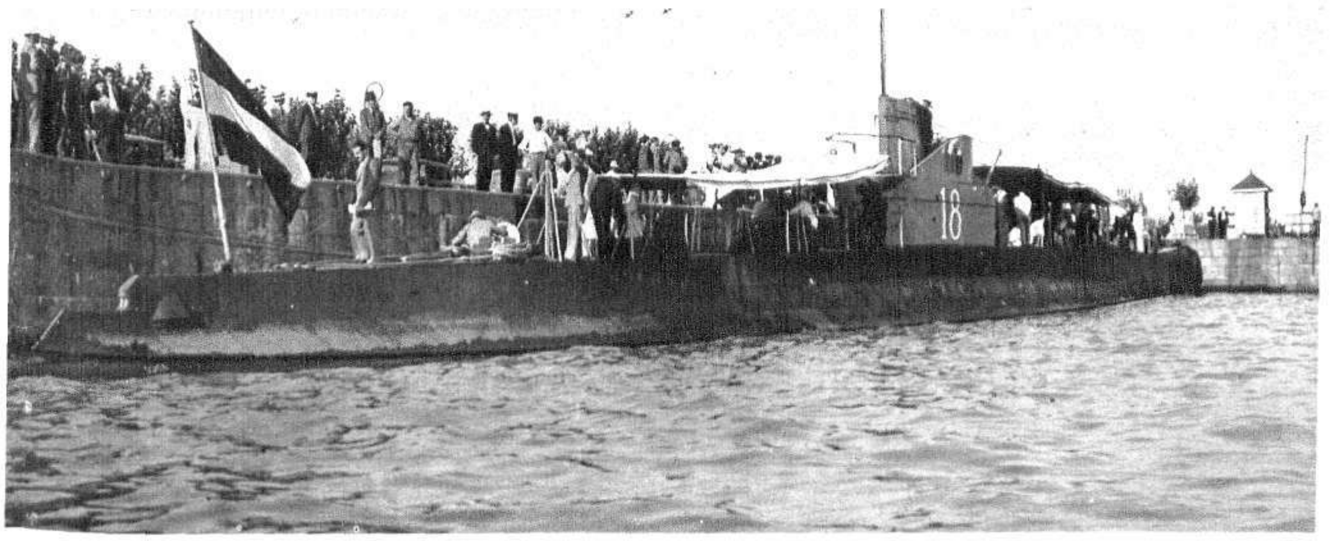
Los primeros abrazos a los familiares, una vez atracado el "Pampa", que condujo de regreso a la comisión.

Félix Monti recibe el saludo de un tierno familiar.

Jugando a la gallina ciega.

Caricatura de Valdivia.

ESTA EN BUENOS AIRES EL SUBMARINO "K XVIII"



El sumergible de la armada holandesa amarrado en Puerto Nuevo.



Capitán de corbeta D. C. M. Hetterschij, comandante de la nave.

Lea en el próximo número:

OCHO MESES EN SUBMARINO RECORRIENDO LOS MARES DEL MUNDO

Interesante nota de Luis Pozzo Ardizzi sobre la actividad a bordo del "K XVIII", con curiosos detalles de la vida del comandante, de la oficialidad y de la tripulación.



Profesor F. A. Vening Meinesz, que viaja a bordo del "K XVIII".



FRANCISCO DEMARCO
Fundador



LUIS CAVATORTA
Fundador



OSVALDO
SANGUINETI



DOMINGO
CAPITANI



LUIS
DE LA PEÑA
◆
A. LEZA





JAIME IACOBACCI
Presidente



Vista panorámica de la cancha de Argentinos Juniors, en el popular barrio de Villa Crespo.

Como verdaderos gitanos, ambularon por Villa Crespo los fundadores de Argentinos Juniors

Léase en las últimas páginas la pintoresca historia de este club, que firma Emilio Dudeló.

CARLO BELLINO
Vicepresidente



Los jugadores veteranos del club: Eduardo Genone, Nicolás Carozela, Juan Soldatti, Juan Molinari y Nicolás Capoci.

◆



Tres "cracks" de Argentinos Juniors: Carlos Vichera, Vicente Pietracupa (que hoy juega por Racing) y Enrique Vernieri (que hoy juega por Boca Juniors).

Uno de los cuadros que más se destacaron en su época lo formaban Emilio Cavatorta, José Bello, Rafael Caso, Luis Tettamanti, Juan Soldatti, Luis Vaccaro, Juan Perazzo, Luis Mónaco, Juan Zerga, Isidro Simón, Luis Cavattorta y Vicente Coso.





Los primeros jugadores del club: Luis Taborelli, Ruperto Ayala, Francisco Demarco, Julián Ducasse, Ernesto Capurro, Tomás Tenconi, Vicente Pirro, Bernardino Donadio, José Agustini, Leandro Rivera Bianchi, Eduardo Revetria, Domingo Agostini, Dionisio Di Blasio y Juan Tenconi.

◆

El famoso cuadro que en 1926 perdió, por un punto con Boca Juniors, el campeonato: Enrique Perini (entrenador), Pascual Di Paola, Damián Mapelli, E. Méndez, J. Jaquetti, B. Lobianco, L. Vaccaro, H. Ribes, A. López, J. Gatti, N. Mapelli, J. Meraldi y F. Solano.



NICOLAS CUPECI
Presidente de la comisión de fútbol.



TEOFILO PEBE
Secretario



JOSE M.
NOCETTI



AMERICO
OLIVIERI



JOSE
BONFIGLI
◆
AMERICO
MARCHETTI





LOS MUERTOS



Milán Gurovici. — Pedro Díaz.




Arsenio Ortiz. — Juan Alvarez.




Alí Muhamed. — Juan N. Zárate.



José Nava. — Antonio Silva.

Vista parcial del pavoroso incendio declarado en la barraca y elevador de la Exportadora La Plata, que causó varios muertos, muchos heridos y dos millones de pesos de pérdidas.



Otra vista del fuego, que se propagó a los silos de la barraca, destruyendo todo cuanto halló a su paso. La foto fué tomada en el momento culminante del siniestro.

Fidel Otero, jefe del cuerpo de bomberos de Rosario.



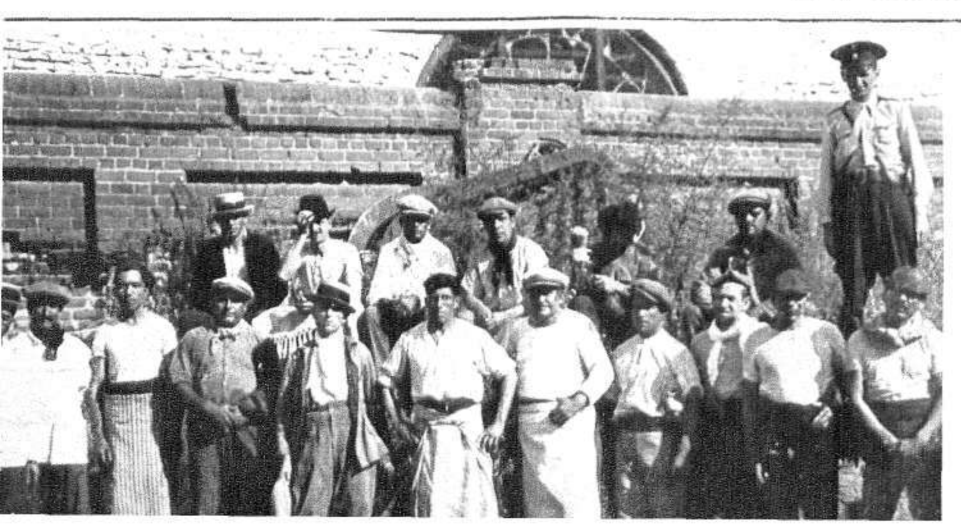
Tomás Seco, que dió su sangre para salvar a algunos heridos.



Miguel Benaprés, bombero de conducta heroica.

Un pavoroso incendio provocado por dos explosiones destruye las instalaciones de una barraca de Rosario

Hubo ocho muertos, treinta y siete heridos y dos millones de pesos de pérdidas materiales.





José López. — Alí Sleiman.

Grupo de obreros que se hallaban trabajando y que se salvaron milagrosamente de la explosión.

LOS HERIDOS









Manuel Gallardo. — José Zubillaga. — A. Ventimiglia. — Teodoro Ponce. — Silvio Piccoli. — Antonio Ruiz. — M. Komljenovitch. — Humberto Touriani. — Virginio Gorizzizzo. — Aymed Ullell.



Martín Magdalena. — Justo P. Herrera. — Alí Sleiman. — J. Stonimirogla. — Manuel Urraco. — Luciano Alvarez. — Víctor Flores. — José González. — Nicolás Sarmiento. — Pablo Oniel.



Juan Puebla, sargento de policía, que fué el primero en intervenir, capturando a tres personas.



La policía recogiendo en el lugar del hecho el cadáver de Jacinto Vázquez, maleante conocido que provocó el sangriento incidente.



Joaquín Espinosa, changador de Morón, que resultó muerto en el tiroteo entre las bandas rivales.

Trágico saldo de un tiroteo entre gente del hampa: tres muertos y varios heridos



Aquí fué donde se inició la incidencia en la casa de juego, que tuvo consecuencias fatales.

En la casa de juego de la calle Brandsen 596, de Seis de Setiembre, se originó un violento tiroteo entre componentes de bandas rivales, de cuyas resultas, la policía al acudir recogió tres muertos y cuatro heridos graves. Según parece, el sujeto Jacinto Vázquez penetró en la timba y comenzó a provocar a los asistentes hasta que alguien hizo un disparo que fué el origen del grave tiroteo que hubo después. Los concurrentes pretendieron huir y así lo hicieron muchos escalando las paredes vecinas, en medio de un tumulto en el que se mezclaban los ayes de los heridos y los ruidos de muebles y enseres derribados con violencia. En resumen, cuando acudió la policía halló el balance de la trágica fiesta: tres cadáveres y cuatro heridos graves.



Juan Arce (a) El Tuerto Arce, que declaró haber sido herido al pasar por las inmediaciones.

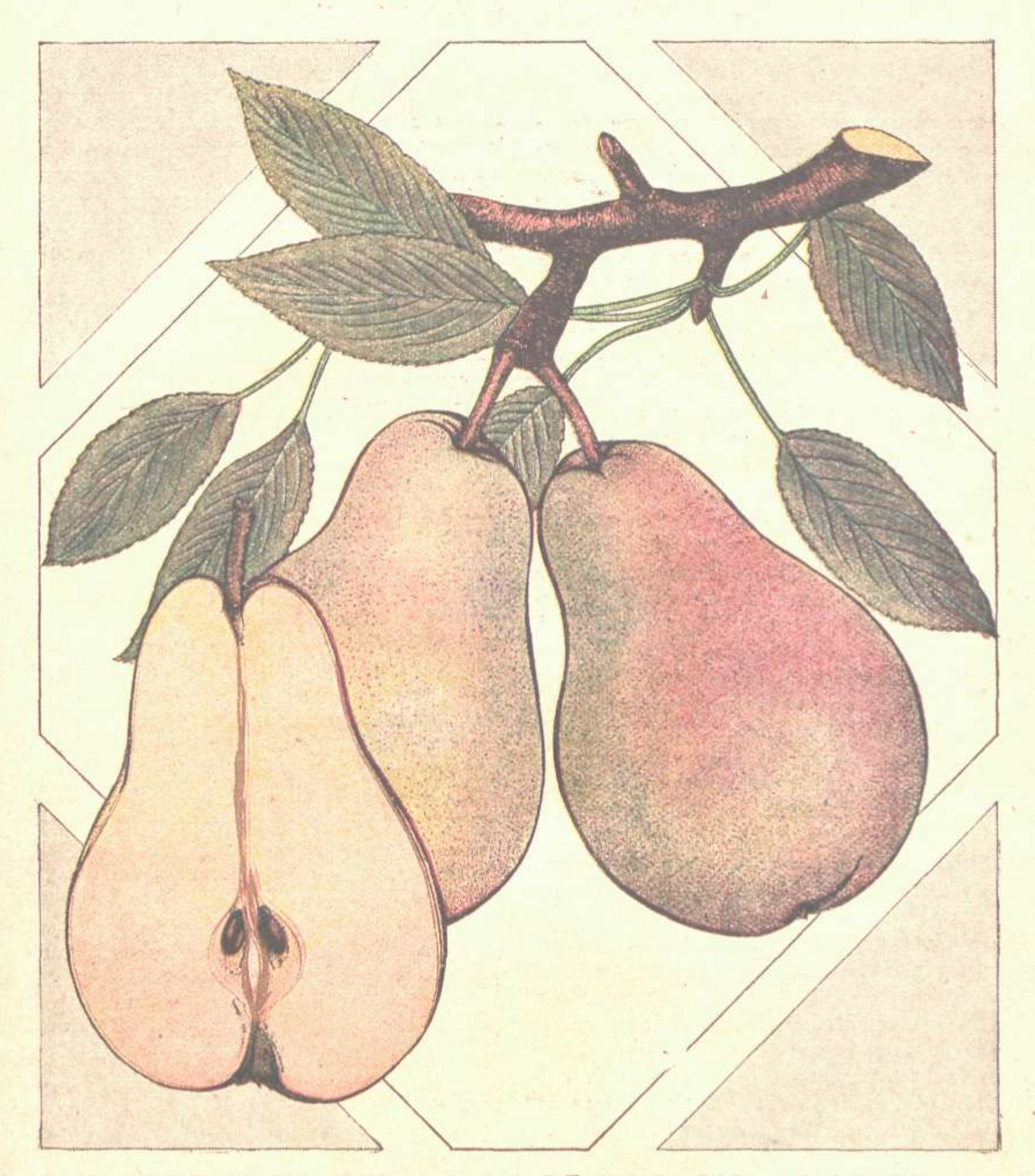


La policía inspeccionando el auto de Aníbal Ruggero, hermano del famoso Ruggerito, que se hallaba frente al garito.

▼

La pieza donde se jugaba, tal como la halló la policía después del tiroteo que provocó el desbande apresurado de la concurrencia.





LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La pera del país en el extranjero

Por HUGO MIATELLO

ESTÁ de moda en los mercados de Londres la pera argentina, y especialmente la *William* o *William Bon chretien* o *Bartlett*, cuya figura ilustra esta nota, una de las mejores variedades de las numerosas que se conocen y se explotan con provecho en las plantaciones frutales del país, preferida, entre las demás, por su producción notable, por su aspecto y presentación, por su volumen y peso, por su carne blanca, fina, jugosa y perfumada, por su fácil conservación en frigorífico, todo lo cual, traducido en cifras, equivale a precios convenientes y remunerativos para el productor. Es también la variedad que el año pasado ha predominado en los puestos de los mercados, ferias y fruterías, de la capital y del interior, debido a la gran

aceptación que se le ha acordado en las grandes, nuevas y cada año más extensas, plantaciones de Cuyo, Río Negro, Córdoba, Buenos Aires y otras regiones. Por otra parte, este expendio notable favorece su vulgarización, pero sería de desear que una buena organización comercial permitiera que el producto se vendiese a un precio conveniente y aceptable, también para el consumidor de la Argentina, porque estamos seguros que a este artículo, como a muchos otros de la producción nacional, lo pagamos más caro que el consumidor inglés o francés o de cualquier otra parte del mundo, de modo que el consabido "abaratamiento de la fruta", es todavía en nuestro país, por el momento, una aspiración común, o un estribillo de propaganda más que una realidad tangible y popular.

Del peral se conocen más de mil variedades, pero las más recomendables para las zonas más adecuadas de la Argentina, son entre las de maduración temprana: Epargne, Andrés Desportes, Bergamotte d'eté, Clapp's favourite, *William Bon Chretien, Beurre Clairgean, Beurre Hardy, Bonne Luise d' Arrenche.* De maduración media o de estación: Del cura, Colman d'Aremberg, Duquesa d'Angoulema *Doyenne du Comice*, Passe Crassane, *Josephine de Maline.* De maduración tardía: Beurre Bachel, Bergamotte d'Eperen y Doyenne d'hiver. Todas estas maduran desde diciembre hasta agosto y las señaladas en bastardilla son de las que recomienda el ministerio de Agricultura de la Nación para el mercado de Londres.

El peral es planta de clima templado y templado cálido; teme más el calor que el frío, pues resiste muchos grados bajo cero. Necesita terrenos arcillosos silíceos de mediana consistencia, esto es, tierras francas, profundas y fértiles. Se reproduce por semillas y se injerta sobre el franco para las formas de pleno viento en cuyo caso adquiere gran desarrollo y longevidad pero tarda mucho en producir; sobre membrillero, en cambio, se presta más para las formas de medio viento a vaso, o a pirámide, que son las más adecuadas para plantaciones comerciales y aunque no toma gran desarrollo, fructifica temprano, al cuarto año y sus frutos alcanzan gran volumen y sabor, aunque la planta resulta de menor duración. Pero esto varía también según la variedad a injertarse, porque algunas prefieren el pie de membrillero y otras vienen bien sobre pie franco, siendo éste preferible en la mayor parte de los casos. Se injerta a ojo durmiente por lo general y la plantación se efectúa a distancia de 8 a 10 metros entre filas, en cuadrado o marco real, cuando se crían árboles a pleno viento, de 5 a 6 metros para formas bajas, a vaso, como hemos recomendado para plantaciones comerciales o industriales.

La poda, difícil de enseñar en una breve nota periodística, ha de efectuarse de acuerdo con las exigencias y características de cada variedad y según también el vigor de cada planta, tratando de conservar la forma adoptada y mantener el equilibrio vegetativo entre las diversas ramas, suprimiendo los chupones y toda vegetación inútil y parasitaria. En cuanto a la poda de las ramas a fruto debe limitarse a dejar intactos los dardos, cortar las brindillas según su fuerza y vigor o torciéndolas y doblándolas para provocar la formación de dardos; a las lambordas no dejarlas prolongar demasiado, y las bolsas, por lo general, se suprimen cortándolas en su base. Esta operación se completa en fin con la poda de verano por medio de desbrotes, pellizcos y aclareos de frutos.

La cosecha es operación delicada e importante, sobre todo si el producto está destinado a la exportación; debiendo pasar la fruta al galpón de empaque y al frigorífico; los cuidados a observarse, en cuanto el estado de madurez, nunca serán excesivos: se recogerán, pues, las peras un poco antes de su madurez fisiológica, antes de que hayan tomado totalmente el color propio de la variedad a que pertenecen y se cuidará en fin de que no se golpeen o machuquen y vayan a los cajones sanas y bien limpias y clasificadas.

La elección de variedades adecuadas, inclusive algunas que son buenas polenizadoras, para evitar la autoesterilización de las demás, la poda racional, la limpieza del terreno para combatir las malezas durante el cultivo, y la defensa contra las plagas, aseguran una buena producción, que puede alcanzar, en buenas tierras de buena zona, después del octavo año de la plantación, hasta 3, 4 y más cajones de frutas, de 20 kilos cada uno, lo que, en una hectárea, representa algunos miles de pesos de utilidad neta.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Jorge Villasuso.



María Stella Nogués Laverán.

NUESTROS NIÑOS



Carlos Alberto Maydana Mena.



Matías Jorge Formia.

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



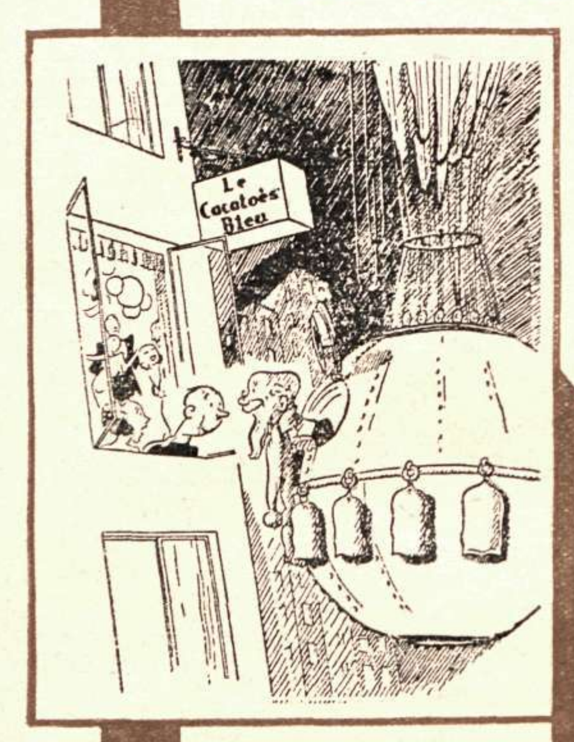
11



12

CARAS Y CARETAS

HUMORISMO EXTRANJERO



—Perdón, señor... ¿Puedo presenciar su fiestita? Mi mujer me cree en la estratosfera.

(De *Ric et Rac*, París)



—Esta moneda es falsa.
—Me extraña porque la hice yo mismo anoche y me costó como tres francos.

(De *Ric et Rac*, París)

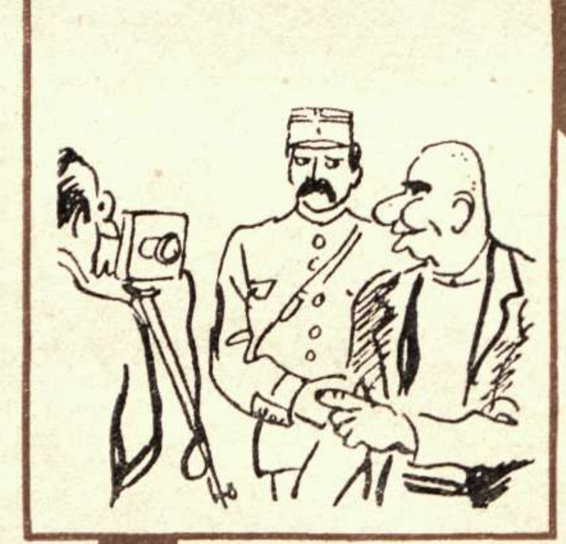


—¡No; se equivocan ustedes, señores ladrones; el amigo Dupont vive en el tercero, al fin del pasillo!...



EN LA ARMERIA

—Sí, es para suicidarnos mi mujer y yo... Déme usted una pistola que se atranque al segundo tiro.



El preso, al ser fichado. — A propósito: ya que me va a tomar una fotografía, ¿no podría hacerme una copia para enviar a mi novia?

(De *Monde Illustré*, París)



—Para aseguraros la vida, debo saber de qué murió vuestro padre.
—¡Oh! No lo recuerdo muy bien, pero no fué de una enfermedad grave...

(De *Marianne*, París)



CURIOSIDAD

El filósofo. — No tengas miedo, amigo raspa. Pero, dime: ¿cómo has podido entrar en mi casa sin que se despierte mi mujer? ¡Yo no lo he podido lograr nunca!



LA MENDICIDAD

—¿Este niño es nietecito suyo?
—No, señora. Es un aficionado.

(De *Ahora*, Madrid)

Carnaval 1935

CARAS Y CARETAS

UNA DAMA DEL 1600



MODELO histórico con gran sombrero de fieltro y plumas; adorno de fino encaje en el escote; corselete de terciopelo negro; mangas en terciopelo, raso y bordado de oro; puños de encaje, falda de raso; en el pecho completa el conjunto un broche con perlas.

JAPONESITAS



A la izquierda, hermoso kimono de seda bordado, con gran moño liso, abierto en el centro y disimulado con broches hasta el principio del adorno que bordea la falda.

A la derecha, kimono con gran moño estampado, el que adorna escote y mangas; es de seda lisa con pájaro bordado; ambos modelos, con pelucas negras.

TROVADOR Y GRIEGA



El trovador lleva una boina de terciopelo con pluma, casaca lisa, pantalón y mangas de raso con cintas de terciopelo negro pegadas haciendo cuadros, pompones de seda negros y zapatos de charol con hebilla.

El traje de griega esta hecho de gasa blanca con viso de fulgurante, con muchos pliegues, los que se ajustan al cuerpo con cintitas plateadas; sandalias griegas que descubren los pies.

DISFRACES PARA NIÑOS

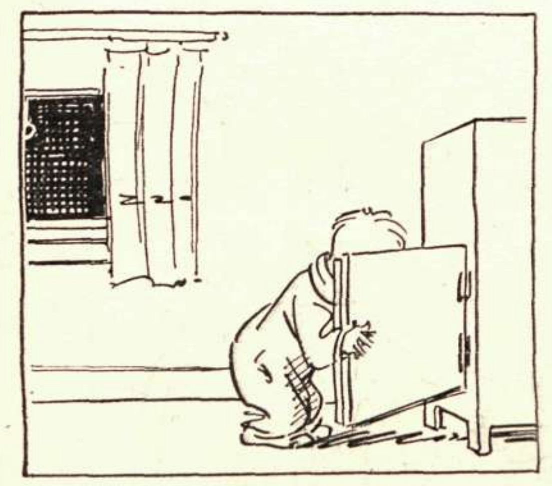


1. Fantasía de adivino, en raso, con signos pegados y golilla de organdí. 2. De chinita es este disfraz realizado en raso, con bordado, y original sombrero. 3. Una fantasía de pescadora, compuesta de tocado de "plisé" y liso; pañuelo de seda; corselete y falda bordada y pantaloncito de seda. 4. De bailarina rusa es este traje de terciopelo liso y bordado, con marabú y botas de cuero. 5. Una fantasía de maharajá: turbante de seda, chalequillo de terciopelo bordado, faja y pantalón de seda; zapatos apropiados.

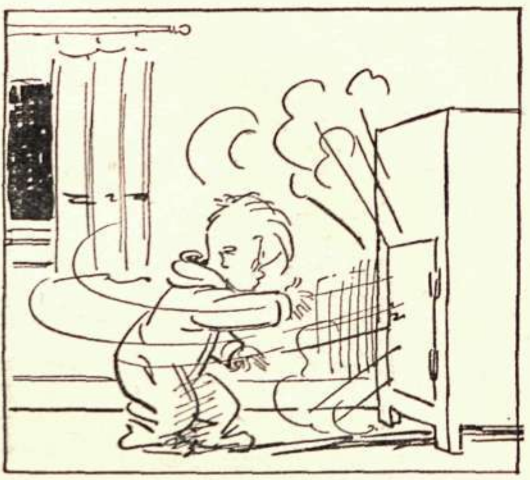
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

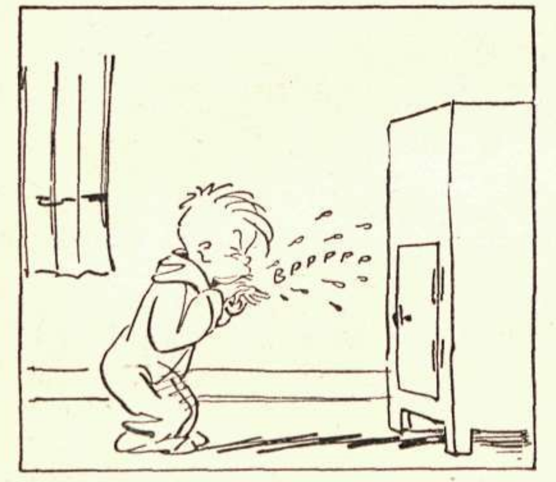
LA HELADERA VENGATIVA



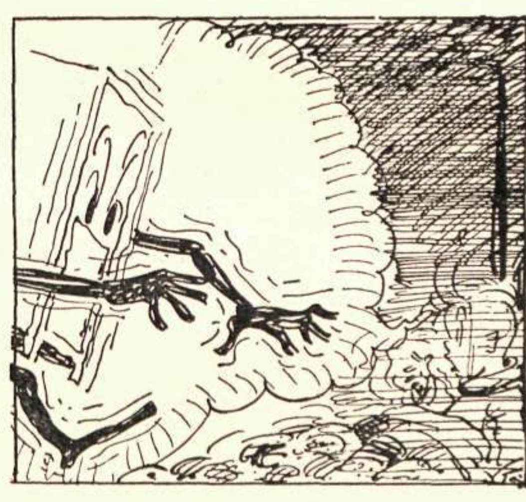
1 —Ayer el maestro nos habló de la ciudad de Ragusa, y por la noche, la vieja, tomándome por un pichón de Gandhi, me obliga a la huelga de dientes caídos. Veremos qué hay en la heladera.



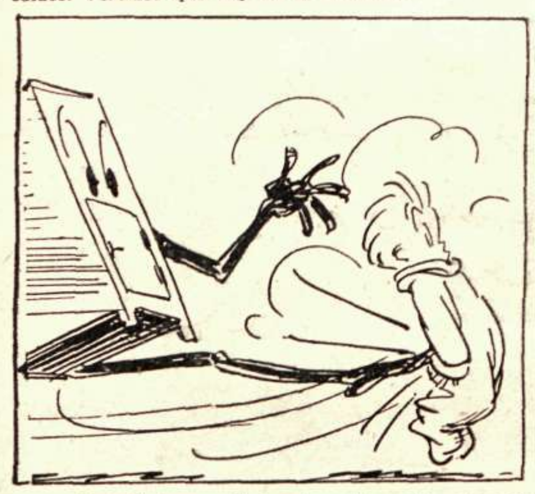
2 —¡Oh, imagen gigantesca de la pipeta cuadrada y vacía; tú también te pareces al estómago de un maestro correntino, en excursión por el polo! ¡Te doy, despreciativamente, con tu puerta en las narices!



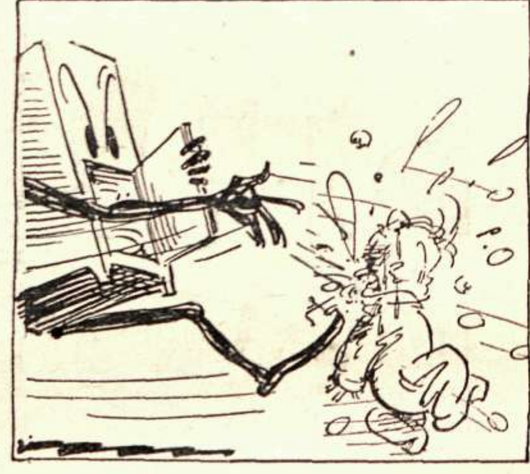
3 —Es como dice Tachuela: "Pibe, no te enojés, que la barriga lo siente". La ciencia ha chimentado que la barriga es un órgano; la mía ni siquiera es un bandoneón.



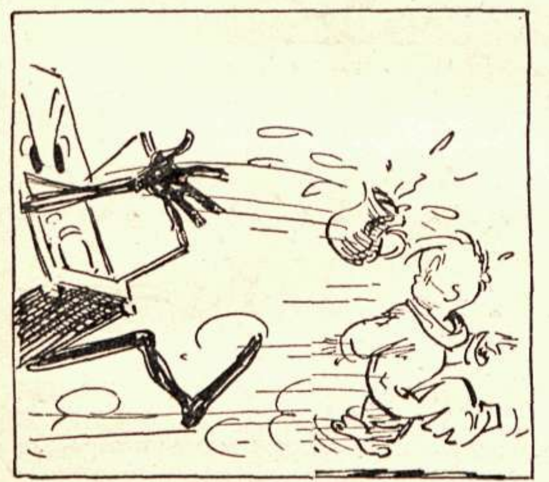
4 —Heladera sin helados de frutilla, ¿qué quieres del mísero Chingolo, víctima del archirragú?



5 —Este fantasma alucinante se ha creído que soy una mojarrita de las asesinadas por el capitán Reel.



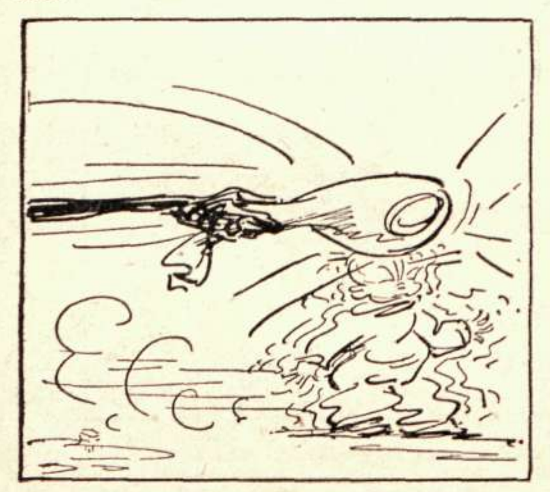
6 —¡Sei finita, don Pascuale! Aquí lo quisiera ver al primo de Babai II. Me parece que he comido jabón.



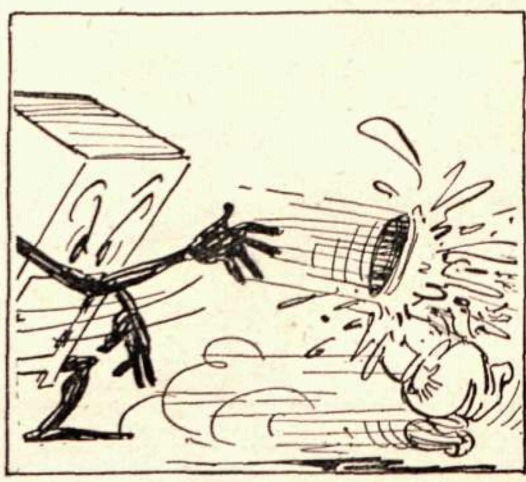
7 —Ahora comprendo por qué el viejo canta aquella aria de: "No me tires con la tapa'e la tinaja".



8 —Esto se llama cabecear sin querer. ¡Gol uruguayo!



9 —Este tipo resulta peor que Trompifai, y yo con más poder de absorción para el castigo que Chaplin.



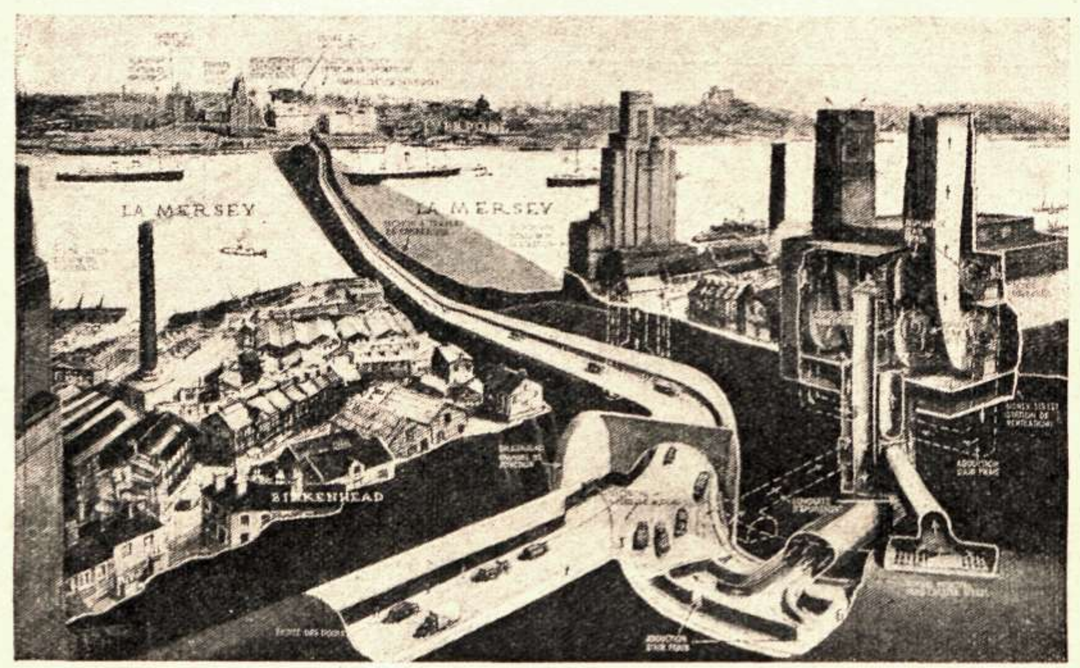
10 —Cuando registré el mueble debía hallarme en estado comatoso de apolillen. ¡La de cosas buenas que se guardaba este tipo!



11 —Chingolo, ¡cómo te gustan los tallarines de anoche!
—A buen hambre, no hay pasticería recalentada.



12 —Mamita; los ayunadores deben tener tremendas pesadillos. No volveré a despreciarte ninguna tallarinada.



Vista de conjunto del túnel construído bajo el río, con su doble desembocadura y las seis estaciones de ventilación. A la derecha, detalle de la maquinaria de una de esas instalaciones.

EL TUNEL CAMINERO DEL MERSEY

LA comunicación entre Liverpool y Birkenhead queda interceptada por el río Mersey, que, aun cuando es más estrecho en aquella parte que en otros sectores (aguas arriba o aguas abajo), es todavía de una anchura de unos 1.200 metros. Para salvar esta solución de continuidad, desde el año 1700 existía ya allí un servicio de trasbordadores. Actualmente, esta comunicación se halla servida por dos líneas de vapores que transportan los pasajeros y las mercancías desde Liverpool a Birkenhead y a Wallasey. Además, el crecimiento de suburbios, como Cheshire, ha traído consigo la creación de nuevos servicios entre Liverpool y tales localidades.

Ya a principios del siglo pasado y por el deseo de descongestionar tales medios de comunicación y de facilitar a los pasajeros un acceso más fácil a las zonas más apartadas, se propuso la construcción del ferrocarril del Mersey, que pasa por debajo del río, por un túnel. En cambio, no se adoptó esta solución para el tránsito ordinario de peatones y vehículos, cada vez más intenso; si bien de vez en cuando se presentaban proyectos, tanto de túnel como de puente, eran generalmente rechazados por su elevado coste. Unicamente, en 1926, se mejoró la comunicación mediante la construcción de puentes de barcas en Liverpool y Seacombe. Los trasbordadores, a pesar de sus mejoras, eran insuficientes, sobre todo, por el retraso que implicaban, retraso que aumentaba considerablemente cuando el tiempo era malo. El tránsito automóvil vino a agravar el problema. El número de vehículos que cruzaron el río en 1923 fué de 745.058; en cambio, en 1933 fué de 1.552.523; es decir, en 10 años se duplicó.

En 1922 se empezaron a hacer gestiones para resolver el problema. Se nombró una junta en que intervenían personalidades de las poblaciones afectadas, y ésta designó tres ingenieros a quienes se encargó la misión de estudiar las posibilidades de construcción, tanto de un túnel, como de un puente. Se vió, en seguida, que la construc-

ción de un puente implicaba la construcción de estribos y pilas en el lecho del río, cosa que habría entorpecido el tráfico fluvial. Además, el tablero del puente debía estar suficientemente elevado, para que por debajo de él pasaran los mástiles y chimeneas más altos, cosa que obligaba a la construcción de prolongadas vías de acceso, con lo cual el coste del conjunto subía casi el doble del de un túnel apropiado.

Por estas razones se prefirió el proyecto de túnel. Se nombraron varios ingenieros asesores, todos ellos personas de nombradía, especializados en las diferentes actividades que el proyecto ponía a contribución: ventilación, geología, electricidad, etc. Estuvo encargado de la dirección técnica el ingeniero B. H. M. Hewett, hasta 1933 en que falleció.

En la figura adjunta se puede apreciar el proyecto de túnel en su conjunto. Hay una entrada para el tráfico en Old Haymarket, Liverpool, y una entrada semejante junto a la calle de Chester, en Birkenhead. Existe, además, un acceso auxiliar por la parte de Liverpool, para comunicar con la zona de los muelles, y otra entrada auxiliar en la parte de Birkenhead, situada en la calle de Rendel.

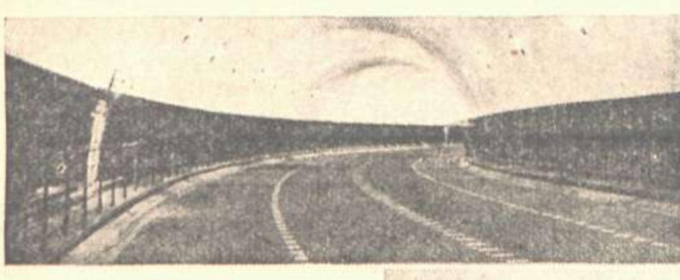
Los dos túneles de acceso, por la parte de Liverpool, descienden según una pendiente de 1:30, hasta un punto situado 234 metros río adentro. Desde este punto, que es el más bajo de la línea, empieza una rampa de 1:300 en una longitud de 500 metros, a la que sigue otra rampa de 1:30 hasta el punto de bifurcación de los túneles de Birkenhead. El túnel principal sigue subiendo con la rampa de 1:30 hasta la boca de la calle de Cheter; el otro túnel, hacia los muelles, sube por una rampa de 1:30 en su mayor parte, salvo un corto trayecto a 1:40. La longitud del túnel, desde Old Haymarket en Liverpool hasta la calle de Rendel en Birkenhead, es de 3.500 metros, y desde el muelle nuevo de Liverpool hasta la calle de Rendel en Birkenhead, es de unos 75 metros menos; en total, los túneles miden 4.500 metros. En el punto más profundo, el fondo del túnel se halla a 51 metros por debajo del nivel del agua del río; el espesor medio de roca sobre el túnel es de unos 6 metros, con un mínimo de 1'05 metros. Sobre la capa de piedra, hay un espesor de grava y arcilla de unos 10 a 12 metros. Las capas pétreas son de arenisca triásica roja, con buzamientos que varían entre 3º y 20º.

La parte de túnel situada bajo el río es de sección circular, cuyo diámetro interno es de 13'20 metros. Es éste, por consiguiente, el túnel subacuático más amplio del mundo. Las secciones no situadas bajo el río son de sección aproximadamente semicircular, ya que las condiciones de consistencia del terreno lo consienten.

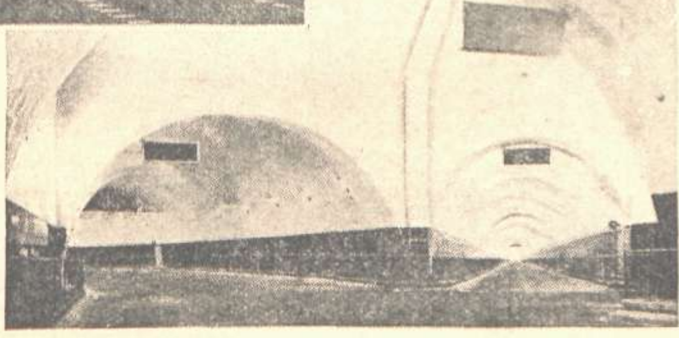
La anchura del firme de rodadura es de 10'80 metros, suficiente para cuatro líneas de tráfico. Se estima en 4.150 coches por hora la capacidad total, a 30 metros uno de otro y circulando a una marcha de 32 kilómetros por hora. A esta marcha, el tiempo requerido para recorrer el túnel es de 6 minutos y medio. En los túneles auxiliares, la anchura es de 5'70 metros, suficiente para dos líneas de tránsito rodado.

Hay en los túneles unas aceras para poder circular por ellas personal de servicio. En circunstancias normales, el túnel no debe servir para peatones.

Las obras fueron inauguradas oficialmente el 16 de diciembre de 1925.



Un recodo del camino.



Unión de las dos galerías de salida a los docks de Birkenhead.

R-A-D-I-O

Gabriela Moner

Una admirable soprano dramática



Decía, en verso, Ricardo Palma, al dar la receta de hacer versos: "¿Y en el medio? ¿En el medio? Ese es el cuento; — hay que poner talento". Gabriela Moner sabe el arte de poner talento en medio de las notas. Porque no se canta solamente con las cuerdas vocales. Si una discípula no tiene verdadera vocación artística y talento, nunca podrá sobresalir, por muchos pulmones y garganta que posea. Y además, la paciencia, el voluntarioso deseo de ser. Sólo así se consigue llegar. Gabriela Moner es una vestal del difícil rito que mantiene el fuego sagrado del arte melódico. Es argentina. Estudió con la profesora Paula Weber hasta 1930. En 1933 cantó en el teatro Colón, bajo la dirección del ilustre Marinuzzi. En 1934 ingresaba en el elenco de Radio Spléndid, desarrollando un programa clásico que le conquistó fama. Invitada por el Consejo Nacional de Mujeres, tomó parte ese mismo año en un concierto, logrando caluroso éxito. Desde 1935 actúa en Radio Callao, ante cuyo micrófono interpreta "lieders" y canciones en francés, alemán, italiano y español. Se la considera como uno de los valores más positivos de la radiofusión artística.

DON QUIJOTE en BUENOS AIRES

De la singular hazaña que acometió y llevará a feliz cabo el ingenioso criollo don Carlos A. Taquini.

Por EDUARDO DEL SAZ

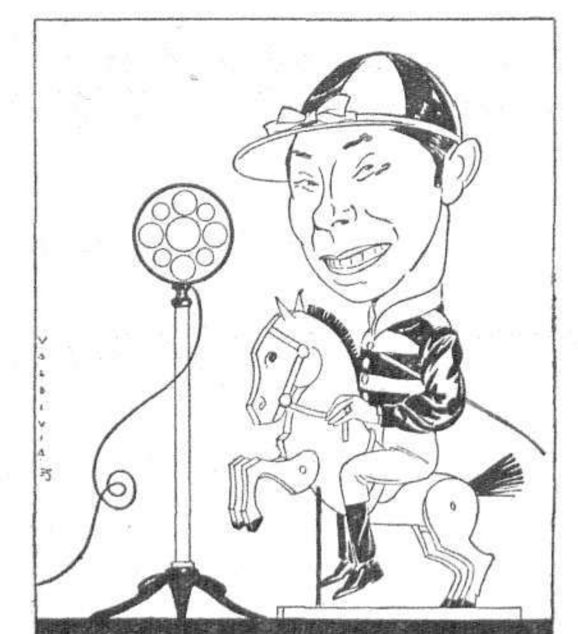


Señor Carlos A. Taquini.

RODRÍGUEZ Marín, Unamuno y la legión peninsular de comentaristas y devotos cervantinos disfrutarían placenteramente estas lecturas cotidianas, que nos brinda don Carlos A. Taquini por intermedio de L R 5, Radio Excélsior. Es una edición etérea, sin tipografía, una edición Clavileño, sobre la cual cabalgan el Hidalgo de los hidalgos y el Escudero de los escuderos. La licencia oportuna la firmó su merced don Julio Gallino Rivero, director muy artístico de la onda, que supo acceder a la iniciativa de un cervantófilo práctico. Los cervantófilos prácticos son los mejores, porque dan útil forma a sus idealidades, mientras otros se pierden en imaginaciones y fantasías irrealizadas. "Verba volant, scripta manent", y citamos el latinajo para desmentirlo, pues las palabras volanderas del nunca bien ponderado Taquini permanecerán en nuestros oídos y corazones con eco imborrable. El "Quijote" vive en el cogollo de nuestra nostalgia de desterrados. El más lindo de los locos lindos personifica el carácter español, en todas sus monomanías y todas sus virtudes. Quijotes, hasta los ruines, somos Sanchos, por medio de una mescolanza espiritual "sui generis". Conocí a un señor — vaya de ejemplo — huído de su Barcelona por asuntos políticos. Se llamaba — deseo que se llame aún — don Cándido Robert. Separatista y cervantófilo cien por cien, hombre buenazo, Robert se peleaba hasta con su sombra al tratarse despectivamente del "Quijote" o de Cataluña. A esto se le puede llamar paradoja andante. En resumen, que sus odios políticos hallábanse contrapesados por aquella idolatría hacia Cervantes. Juntar rabia separatista y ediciones del "Quijote" — muchísimas y excelentes, — era su doble sueño dorado. Algunas veces le faltó la pitanza, pero jamás atrevióse a vender los libros sagrados. Como este erudito y simpático varón somos, más o menos, los quijotistas. Apostaría que don Carlos A. Taquini no ha recibido ni las gracias de los españoles residentes en la República y en las repúblicas al alcance de la onda de Radio Excélsior. Somos así: entusiasmo nervioso, proyectos de mandar la carta, premiosidad al tratarse de escribirla — por querer decirlo todo literariamente, — y, de mañana en mañana, el agradecimiento se queda en el corazón y en la conciencia adoloridos. Pero todas las mañanas, a eso de las nueve y pico, los españoles sintonizan la radiodifusora donde una voz varonilmente musical, finamente criolla, lanza a los aires las aventuras de dos locos lindos: el Hidalgo y el Escudero. Sí; somos muchos los espectadores de ese retablo invisible, y su palabra evocadora, caballero Taquini, no es sermón en desierto. Usted, descendiente de esa estirpe italiana, a la que tanto amó y de la que tanto aprendió Cervantes, realiza una hazaña sin precedentes en la misma Castilla. Va usted por los comienzos de la más buena de las segundas partes, dosificando en justa medida la lectura. Y al ganar lectores golosos para don Miguel, se gana la gratitud de un pueblo quijotil, asendereado, bonísimo y loco. El autor me ordena que os repita el párrafo final de su obra, que parece escrito para nuestra contemporaneidad, ávida de aventuras crueles: "Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión aconsejando bien a quien mal te quiere, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería, que por las de mi verdadero Don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. — Vale".

Eduardo del Saz

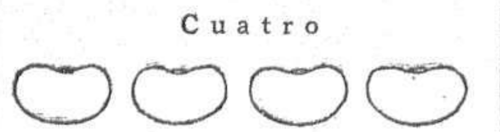
R-A-D-I-O COCKTAIL



¡LEGUISAMO, AL FRENO Y AL MICRO!

El tentacular jockey ha conseguido aferrarse al micrófono, con todas sus ventosas. Radio Callao, en efecto, anuncia que desde el 15 de marzo, el "Callao" — ¡y tan callado! — actuará de comentarista turfístico, los sábados platenses, los domingos de patinaje palermitano y todos los días de fiesta de guardar... datos. Los escolásticos o escolaceros aguardan impacientes la Voz del Amo de los dividendos. ¿Qué dirá Ireneíto? ¿Largará muchos boletos? ¿Saldrán de sus irónicos labios algunas imperdibles? "Chi lo sa", como dicen que dijo el Dante. Los de Radio Callao deben comprar un caballito de "medera", para que, cómodamente instalado, el dante de sorpresas la "chamuye", pegadito al palo del micro. Así no se cansará Legui y podrá irse luego, tan fresco como de costumbre, al hipódromo de sus carreras triunfales y... de las otras. ¡Legui, al micrófono, que la barra te espera, reblandecida de entusiasmo!

Cuatro



para el tenor Pablo Herrera
en "La canción del carretero"
por
Radio Sténtor.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, febrero 18 de 1935.

Señor Jefe de la Sección de Radio de "Caras y Caretas".

Muy señor mío:

Esperando que ello no sea abusar de su amabilidad, solicítole la transcripción de esta nota en esa amena sección, animado esta vez del deseo de modificar la interpretación errónea que ha dado a la intención de la anterior "Un Viejo Suscriptor", a quien deseo hacer algunas consideraciones.

Todo lo parcial que pueda aparecer mi juicio respecto a la calidad de la música, lo tiene de imparcial tratándose de la nacionalidad de la misma. Por eso, al rechazar la americana, lo hago porque no encuentro en ella toda la armonía que considero propia de la buena música, sea esta clásica o popular, y no por hacer ese "nacionalismo" que yo también repudio, y menos aún por el deseo de otorgar la supremacía al tango, al cual, mientras no sea depurado, lo consideraré no "nuestra música" sino "nuestra... vergüenza".

Respecto a los programas, creo no ya en la posibilidad, sino en la obligación de parte de las direcciones artísticas, de confeccionarlos precisamente de acuerdo a un criterio unilateral — unilateral en lo que se refiere a calidad, no a origen, se entiende. — Creo que sólo deben brindarnos lo bueno. Y lo bueno es lo que no se esfuma al paso de los años, lo que perdura. Ha cesado acaso la inmortalidad de Beethoven? ¿Se han relegado al olvido las páginas de Schubert? A pesar del tiempo transcurrido se recuerdan y admiran aún las obras de Verdi, Massenet, Puccini, etc. ¿Sucede esto con la generalidad de las piezas americanas? No por cierto. Alcanzan gran popularidad un día, para morir al siguiente, dando paso a otros que a su vez sucumbirán en la constante evolución del género. ¿No es ello una prueba de su inconsistencia?

Lejos de aferrarme a los clásicos únicamente, reconozco las bellezas del género popular universal. ¿No es admirable la alegría, la "sal" de la música española? ¿Y ese exquisito romanticismo de la música napolitana? ¿No ostenta la francesa ese "esprit", sello característico de la Ciudad Luz? Y juzgo inútil seguir extendiéndome ya que la "buena música" lo es cualquiera que sea su origen. Deseo, "Viejo Suscriptor" que esta vez interprete mis verdaderos sentimientos.

Mi más sincera expresión de gratitud, señor jefe. — S. S., UN JOVEN SUSCRIPTOR.

DE IDA Y VUELTA

¡HOLA, AMIGOS!

Regresó Don Dean (din don) con una porción de músicos de excepción. Tal vez esa selección se llamará "Don Dean's Harrison Cooper Orchestra", y su misión será la de meter en "canastra" a sus similares. Dícese que la nueva conjunción causará sensación en su actuación por Radio Belgrano.

FERNANDITO PREPARA UNA GIRA

El chiche de las declamaciones, el gran Fernandito Ochoa, se marcha al bosque, cruzando luego la Cordillera, rumbo a Chile, donde quieren verle y oírle de cerca. Ochoa irá de prisa, porque no le faltan latiguillos para animar las cabalgaduras.

LAS "SOMBRAS NEGRAS" DEL FUTBOL, por ROQUE SILLITTI

Es muy común la expresión del epígrafe entre el público que concurre a los matches de fútbol. Es una frase gráfica muy característica que resume por lo general al cuadro que viene a ser algo así como demostración de fortaleza invencible cada vez que se le enfrenta, aun teniendo en cuenta que el rival sea muy inferior.

Son las "sombras negras" de los conjuntos y que, sin embargo, dan tono la mayoría de las veces a los certámenes porque equipos que van en rápido ascenso hacia la meta del título se ven detenidos bruscamente en su marcha por estos cuadros "pequeñitos" en nombres pero muy fuertes por su valor moral que los ensancha materialmente.

Bien, en la topografía del campo interprovincial e internacional, puede decirse también que existen las "sombras negras" y que en derivación con los últimos acontecimientos de lides amistosas pueden catalogarse así: para los uruguayos los rosarinos son su "sombra negra", para éstos lo representan los porteños y a estos últimos le resultan los uruguayos.

Como se ve, es una "calesita" equivalente, de donde hay poca ventaja aunque por su categoría de internacional la tienen un poco los rosarinos, ya que los uruguayos no pueden ganar un solo match y eso es mucho exigir; y si bien ellos pierden ante los porteños, los nuestros (me considero porteño) sucumben ante los de la Chicago argentina con mucha facilidad.

Si pudiera balancearse en un puntaje nos hallaríamos con el refuerzo de victoria de los rosarinos en superioridad de condiciones sobre los uruguayos, y es entonces una lástima que no aprovechemos la amalgama de todos nuestros elementos para las representaciones internacionales, porque de esta manera saldríamos airosos en muchas de las pruebas que hemos perdido; y todo esto ocurre por no dejar un poco de amor "porteño" en los pupitres de sesiones.

Y no olvidemos, que aparte del valor representativo, nos acompañaría, aunque con un poco de suspicacia humorística de nuestros rivales..., lo de la "sombra negra", que resulta algo invencible.



A GRANDES MALES...
— Mi mujer quiere oír jazz; mi suegra, tangos y folklore nativo. Yo voy a cortar por lo sano.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que la cancionista Susana Lavalle ha estrenado la habanera "La pescadora", de De Gregorio y Planella del Campo, por Radio Cultura, con el beneplácito de nuestro compañero el "Capitán Reel", toda una autoridad en pescados y pescadoras.

— Que ya está en su puesto Valle, el canciller de la Belgrano, después de su fresca y merecida viruta.

— Que durante esas vacaciones, tuvo necesidad de guardar riguroso incógnito. Las multitudes y las multitudas ansiosas no lograron sintonizarlo.

— Que no hay porotos bastantes para apuntar el triunfo artístico de Cecilio López Buchardo, en un concierto sinfónico, irradiado por la Broadcasting Municipal.

— Que en cuanto empieza a tocar la típica de Miguel Caló, un andaluz acriollado exclama: "¡Baya caló!"

POR LA CRUZ ROJA

Un día de aburrimiento, al huir de ciertas voces, oímos una vocecita clara, de lindo timbre, enérgica. La dueña de la vocecita hacía el panegírico de la Cruz Roja, con palabras de entusiasmo. La benemérita asociación tenía una óptima propaladora. Poco después sabíamos el nombre de la gentil comentarista: Rosa Clavel. Modesta, desinteresada, como diligente enfermera de la Cruz Roja, ponía todo su corazón en el proselitismo frente al micrófono de la Radio Rivadavia. Luego, la vocecita samaritana dejó de oírse. El grato recuerdo de aquellas charlas, casi perdidas junto al ruido fuerte de otras charlas y otras músicas, merece ser consignado en unas líneas amables.

PENSAMIENTOS SINTONIZABLES

La ambición es un ascensor que no se detiene en los pisos inferiores. — Guy Delaforest.

Corolario: Las broadcastings no deberían tener ascensores ni montacargas.

Comenzad por obtener un éxito, que no faltarán imbéciles que encuentren que tenéis talento. — E. Pailleron.

Así, en el mundo de las ondas hay... ¡Detente, máquina de escribir!

En sociedad no todo se sabe, pero se dice todo. — Anatole France.

La frase del viejecito genial comprende tanto a la Sociedad de las Naciones como a las camarillas radiotelefónicas.

El estómago es la conciencia del cuerpo. — Taine.

Huelga de comentarios.

EN EL MUNDO DE LA RADIO

CARAS Y CARETAS



Hermanos Canataro y Pedretti, tres guitarristas de notable actuación, como lo demuestran por Radio Spléndid.



María Angélica Quiroga, cuyas canciones nacionales matizan desde hace poco las transmisiones de Radio Prieto y Radio Argentina.



La simpática cancionista nacional Juanita Larrauri, que actúa exclusivamente en los programas Prieto.



Nelly Astror, soprano que *se distingue en la orquesta* internacional de música popular de Peter Pan (L S 1).



Este es Santos Landa, elocuentísimo "speaker" de la L R 8, Radio París.



María del Valle Acuña, soprano excelente de la L R 9, Radio Fénix.



Leo Karr, un admirable pianista de Radio Spléndid.



Martha Laverne, una cancionista nacional de lo mejorcito que tiene la radio nacional, en general, y la Radio París, en particular.



El "chansonier" de la orquesta Firpo, Carlos A. Varela, que se luce ante el micrófono de la R L 3, R. Belgrano.

Pájaro Blanco, destacado "crooner" y director de orquesta, en la Radio Fénix.



El bajo Mario, que hace vibrar el micrófono de Radio Spléndid.



Mariak de Mendonça, una de las líderes de la admirable música brasileña. (Radio Sténtor).



Balance de la temporada que ya se va

En las puertas del mes de marzo conviene hacer un ligero balance de las actividades del deporte en las aguas de nuestro río máximo. Recordarán mis lectores que al comienzo de este verano afirmé, no sin gran satisfacción, la pronta rentrée del dorado en una abundancia tal que causaba verdadero placer. Fué así, efectivamente, durante los primeros días: saltaban los dorados gloriosamente en las turbias aguas del Plata incitando a probar suerte hasta a los menos entusiastas de esta maravillosa pesca. Pero, muy luego, el dorado comenzó a mezquinar su presencia para desaparecer y quedar en ridícula e impotente minoría.

Tampoco la boga se hacía ver: uno que otro ejemplar de poco peso, se dignaba roer cachazudamente los caracoles en cuya sabrosa carne se escondía el artero anzuelo. En cuanto al pacú. sólo mostró su regordeta silueta allá por el mes de enero, bien entradito en días, ya.

Sólo podemos, legítimamente y sin incurrir en el clásico optimismo del pescador, anotar la superabundancia de los cachorros; pero desgraciadamente, estos peces, no son muy deportivos.

En el muelle de Palermo, del Club de Pescadores, sólo se presentó un día de satisfacción gloriosa para los aficionados a las bogas: el primero de enero (hubo quien obtuvo más de diez ejemplares no desdeñables de peso).

La escasez de pescado en el río actualiza, pues, un tema que es viejo: las actividades delictuosas de las fábricas de aceite. ¿Hasta cuando se tolerarán sus actividades funestas para la fauna fluvial?

La división de pesca, del Ministerio de Agricultura tiene la palabra; una palabra que esta vez debiera ser contundente como un sosegate definitivo.

Nota de Montevideo

Juan Copete es un colega uruguayo que hace en "El Diario", de Montevideo, una sabrosa crónica de pesca, muy leída y comentada en los círculos deportivos de allende el Plata. En su última, Juan Copete lanza una excelente idea: la realización de un concurso entre argentinos y uruguayos con premios que podía donar la Comisión Nacional de Turismo. Cita luego nombres de jurados que serían toda una garantía de seriedad y rectitud y entre los que me place ver a mi distinguido amigo don Carlos E. Drullet, patriarca de la pesca.

La suerte del "Cachalote"

Deliberadamente no me he ocupado hasta ahora del caso del pesquero perdido en el Atlántico. Yo que he vivdo siete días seguidos, en pleno desierto atlántico, con el puñado de guapos que desafían constantemente la muerte, creí que el mejor homenaje que se les podía rendir era un discreto silencio, para evitar hacer cálculos sobre su probable suerte.

No he de negar que tuve fe y confianza ciegas en ellos, en su valor y pericia, hasta el último instante.

El epicentro del tornado de noviembre último ha sorprendido al "Cachalote" y lo ha hundido instantáneamente: allí a sesenta brazas de agua, el pesquero ha de estar intacto, atenaceado por la presión del agua. No será difícil que dentro de poco tiempo, algún otro pesquero que arrastre sus redes por esa región, de con él. Y entonces podremos rescatar a los trabajadores heroicos del mar que murieron como los héroes, dando la cara a la muerte.

CUANDO NO HAY PIQUE

(Contestando preguntas)

A Cabo Caña, Posadas, Misiones. — En mi próxima crónica contestaré a su interesante carta.

Capitán Reel



Concurso en el Club de Pesca de Mar del Plata

He aquí a los ganadores del primer concurso de pesca, realizado en Mar del Plata bajo la fiscalización de los jurados, señores Enrique L. Galiano, Agustín C. Rebuffo y Antonio Ferrini. De derecha a izquierda: primer premio, señor Raimundo E. Segura; segundo premio, señor Clemente Segura; primer premio para damas, señorita Ida Ayerza; segundo premio para damas, señorita Magdalena Serra; 5º premio para caballeros, señor César Moreno.

El grisú

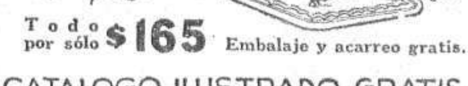
Las gigantescas plantas de la era primaria, que formaron los depósitos de hulla, al descomponerse en las entrañas de la tierra, habrían devuelto a la atmósfera el ácido carbónico que le habían tomado, si no se hubiese efectuado lentamente dicha descomposición gracias al terreno y al agua que recubría los yacimientos vegetales. Los gases que de éstos se desprendían quedaban, pues, aprisionados en los intersticios del terreno y se acumulaban a veces en grandes oquedades. He aquí el origen del grisú.

Cuanto mayor es la profundidad de un yacimiento hullero, y cuenta que algunos están a profundidad de 7.000 metros, tanto mayor es el peligro del referido gas. Allí, donde la cuenca carbonífera es de poca extensión horizontal, hay probabilidad de que alcance gran profundidad, por provenir de yacimientos vegetales que a consecuencia de los movimientos de la costra terrestre en las épocas geológicas se hayan hundido por un lado emergiendo sólo por otro y presentando por consiguiente estratos oblicuos a la horizontal. Una mina cuyas galerías y socavones están situados a gran profundidad constituye una especie de válvula de seguridad para otras minas más cercanas de la superficie, pues en ella se acumulan los gases pesados de éstas. Es, pues, indispensable atender con especial cuidado a la seguridad de las minas profundas. En las galerías a cielo abierto de los siglos pasados el minero trabajaba sin cuidado ni peligro por parte de los gases encerrados en la hulla. Cuando aún la explotación por galerías subterráneas estaba en sus albores, y estas últimas penetraban a poca profundidad, el grisú no era de temer, pues el aire atmosférico tenía fácil acceso a ellas y mezclándose con él en gran proporción imposibilitaba su explosión. En cambio, a las galerías subterráneas situadas a muchos cientos de metros debajo de tierra (y considérese que hoy día la mayor parte de las minas en explotación están en estas condiciones, por haberse agotado las capas superficiales) el aire llega difícilmente, y siendo mayor su presión, favorece la acumulación del grisú en el fondo. Así sucede que, por ejemplo, la mina *Hibernia*, la más pequeña en extensión y la más profunda de la Westfalia, presenta la mayor proporción de grisú que en aquella comarca carbonífera se conoce. Tanto es así que hubo que adoptar disposiciones especiales para impedir la acumulación del gas. Así, se extrae de la referida mina, cuya producción diaria en carbón es de 1.000 toneladas, la enorme cantidad de 60.000 metros cúbicos de gas al día.



—Tengo que decirte una cosa al oído.
—Venga.
—Ahora no puedo. Espera que pasen de moda estos sobretodos con hombreras.
(De *Ahora*, Madrid)











CHILE



El doctor Arturo Alessandri presidiendo la primera reunión de la Sección Chilena del Instituto Cultural Chileno - Argentino, en Santiago.

La marinería del crucero alemán "Karlsnuke" desfilando frente al Palacio de la Moneda, durante la visita que hizo a Santiago.



Participantes al acto inaugural de la Sección Chilena del Instituto Cultural Chileno-Argentino, efectuado en el salón de honor del Palacio de la Moneda.

El ministro de Bolivia, señor Giles, a la salida del templo del Salvador, después de la misa oficiada por el descanso del alma de los soldados caídos en el Chaco.



El multimillonario norteamericano Vanderbilt, a bordo de su yate "Alba", anclado en Valparaíso, durante su excursión de placer.



Una de las mesas en el "bridge-party" organizado por la familia Señoret-Del Río, en Viña del Mar, que constituyó un éxito social.



Un distinguida grupo de damas porteñas en el "bridge-party", fiesta que reunió a calificada concurrencia.



TRATE
SU BLENORRAGIA
...y ahora
BEIZ
en dos tamaños
$6 50 GRANDE
$3 70 MEDIANO
¡Lastimosamente pierde Ud. un tiempo precioso! ¿Qué espera para empezar su tratamiento? ¿A que su enfermedad se haga incurable? ¿A que le sobrevengan las peores complicaciones?
Su mal necesita con toda urgencia, un tratamiento racional y eficaz. Un tratamiento de sólido prestigio, y bien fogueado en la prueba diaria.
Entre todos los remedios propuestos contra los males de las vías urinarias, BEIZ ocupa holgadamente el primer puesto, por la rapidez de su acción, la seguridad y eficacia de su fórmula química, y la extraordinaria innocuidad de sus componentes con respecto a los delicados órganos del hombre.
BEIZ está siempre listo para desempeñar su función sanativa. No pierda Ud. esta gran oportunidad de sanar de sus males, aprovechando este remedio **único** en su género.
BEIZ está indicado en las siguientes enfermedades de las vías urinarias: Blenorragia, aguda, subaguda y crónica (gota militar), Prostatitis, Cistitis (enfermedades de la vejiga), Piuria, Ardores de la micción y demás trastornos de las vías urinarias.
Usense: en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo). Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.
EXIJA BEIZ EN TODAS LAS FARMACIAS Y NO ACEPTE IMITACIONES.
PILDORAS
BEIZ
PLATEADAS
BLENORRAGIA
Señor Conces. de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo Nº 2493-Bs. Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. C. C. 235.
Nombre . . . .
Calle . . . . Nº . . . . .
Localidad . . . .

Conocimientos útiles

CONTRA LAS HORMIGAS

Bátase en una botella un litro de agua, 100 gramos de sulfuro de carbono y una clara de huevo, y con un embudo se vierte en el orificio por donde las hormigas salgan del hormiguero, y así mueren en pocas horas. Si no se logra en seguida lo deseado, se repite la operación al cabo de una semana.

CONSERVACION DE MELONES

Maduros, pueden conservarse en frigorífico durante un mes, poco más o menos; verdes, se dejan secar un par de días al aire, se pasan a un tonel lleno de arena, aserrín y carbón en polvo, en un lugar seco y al abrigo de la luz y de la humedad, y así se conservan unos veinte días.

LIMPIEZA DE LOS PEINES

Los peines de cuerno y hueso, como los de marfil y celuloide, no se han de lavar; se limpian con estopas, algodón o cepillos a propósito, o se dejan sumergidos durante algunas horas en una solución de amoníaco al diez por ciento; después se enjuagan con agua y jabón y se secan.

LIQUIDO EXTINTOR DE INCENDIOS

Para sofocar los incendios incipientes, se puede emplear una solución de 10 partes de sal común y 5 de sal de amoníaco en 30 partes de agua. En caso de incendio, basta tirar sobre el fuego una o dos botellas con esta solución.



La vecina (que es algo sorda). — Va a haber tormenta. ¡Qué aire se ha levantado!
(De *Estampa*, Madrid)

Las cualidades de la piña

Para ayudar la digestión no hay fruta tan valiosa como la piña o ananás.

Uno de los experimentos que lo comprueban, consiste en poner unas rodajas de piña sobre un "beafsteak". Al cabo de poco tiempo se pone la carne blanda hasta bastante profundidad, como si estuviera digerida. En la fabricación de ciertas gelatinas alimenticias, se emplea por eso la bromalina, que es el principio activo de la piña.

Además de eso, el jugo es muy bueno para casos de difteria, porque ejerce una poderosa acción diluyente de las secreciones, tales como las membranas diftéricas. Aplicada con hisopo o con pulverizador, el tiempo de contacto con la secreción no es suficiente para que la disolución sea completa, pero sí para ablandar las secreciones y facilitar su desprendimiento. También ablanda las epidermis callosas, aunque algo más despacio que el ácido salicílico. Una rajilla pequeña aplicada a un callo, lo ablanda de tal modo que en el espacio de ocho horas se puede arrancar de cuajo sin dolor alguno.



LA NOVIA DEL POETA

—¡Ah! Mi amada tiene un nombre sonoro, evocador y musical.

—Se llamará, entonces, Desdémona, Alicia, Cleopatra...

—¡No!... ¡Tecla!...

(De *Estampa*, Madrid)

Traslado del Observatorio Radcliffe

En principio, quedó acordado el verano pasado trasladar el Observatorio Radcliffe, de Oxford, al Africa meridional, para instalarlo en las afueras de Pretoria.

Se ha tardado varios años en conseguir la oportuna autorización y, aun cuando se cree que el traslado se efectuará el verano próximo, serán necesarios algunos años para que el nuevo observatorio con su telescopio de 1,80 m. pueda iniciar la labor astronómica. Esta labor ofrece indiscutible interés, ya que en el hemisferio austral es muy importante el trabajo por realizar todavía en materia de nebulosas y de estrellas débiles que hay que explorar con el espectroscopio, lo que exigía un observatorio bien montado con un buen anteojo.

NIÑOS DE SANTA FE

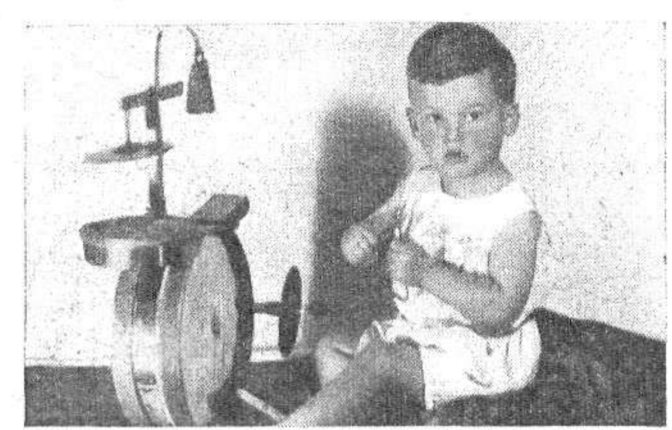
ELOR TONDO



Marta Julia Dailly.



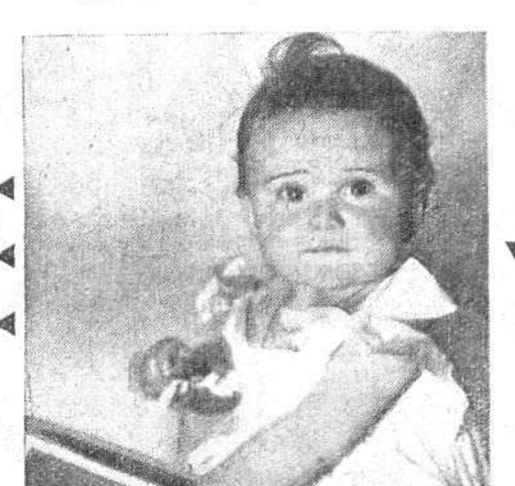
Enry Muttis Giorno.



Alcides Héctor Barbieri.



Vilma Lilian Ippoliti.



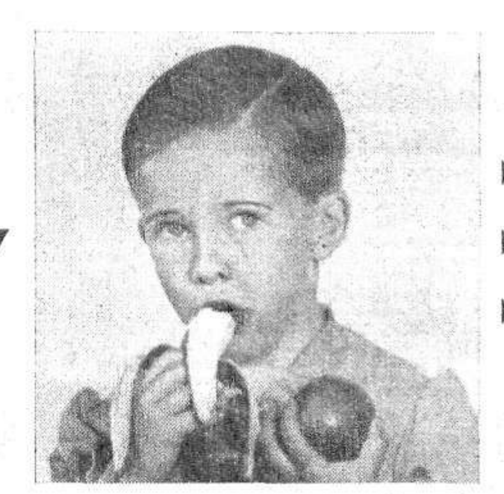
Nélida Magadán.



Edelmiro Víctor Reynoso Arijón.



Omar Juan Borgatello.



Pedro Rafael Treqqía.



Abelardo A. Costarelli Bacella.



Edda Norma Bonato.



Noemí Ethel Nievaś.



Emilio Enrique López.

FOTOS DE HANNS

Veleros alemanes

Según autorizados datos de procedencia germana, en elaño 187 disponía Alemania de 4.372 barcos de vela de todas clases (incluídos los de pequeño tonelaje) dedicados al tráfico comercial, los cuales sumaban 900.361 toneladas de registro neto, frente a 147 vapores con 81.994 toneladas netas; en 1886, 3.438 veleros con 854.947 toneladas netas y 664 vapores con 402.605 toneladas netas; en 1901, 2.270 barcos a vela con 568.190 toneladas brutas o de total registro, y 1.390 buques a vapor con 2.185.890 toneladas brutas, y, por fin, un año antes de que la lucha mundial estallara, en 1913, poseía todavía Alemania mayor número de veleros (con o sin motor auxiliar), pues contaba con 2.420, aunque reunían un tonelaje inferior, ya que sólo alcanzaba 447.870 toneladas brutas, y en oposición a ambas cifras el pabellón germano ondeaba sobre 2.098 barcos mercantes con propulsión exclusivamente mecánica, los cuales sumaban nada menos que 4.308.348 toneladas brutas.

En el mismo año 1913, la flota velera alemana la componían: 2.022 barcos de un arqueo inferior a cien toneladas brutas, y que reunían 92.153 de dichas unidades: 247 de un tonelaje comprendido entre cien y mil, los cuales sumaban 38.318 toneladas brutas, y 151 grandes veleros de un arqueo superior al millar de toneladas brutas, y que reunían en total *la friolera* de 317.399 toneladas de registro bruto.



EL GATO DE CASA RICA

— ¿Eres tú lo que llaman un ratón?

— Sí

— Bien; pues baja a las cocinas y entrégate al gato del servicio.

Palabras de Ford

El magnate del automóvil, Henry Ford, y su hijo Edsel, han dirigido la palabra a varias reuniones de representantes y vendedores de automóviles congregados en distintas localidades de la nación, al mismo tiempo que a cinco mil vendedores y representantes en la ciudad de Detroit.

"Los automóviles — dijo Henry Ford — han alcanzado casi la perfección en los fines para los que fueron creados, lo que no sucede con las demás máquinas inventadas por el hombre. Los automóviles modernos constituyen la última palabra de la perfección. La aviación, por ejemplo, aunque ha adelantado mucho, todavía no posee una fabricación adecuada de energía para su desarrollo. No tenemos la menor idea de cómo será el avión del porvenir."

Terminó Henry Ford diciendo que el 1935 será un buen año para los negocios y actividad comercial.

Formosa



La aviadora Ivy Piercey, en el campo de aviación, es despedida por el Gobernador y otras personas antes de continuar su viaje a Asunción del Paraguay.



Empleados de la Defensa Agrícola y vecinos, durante los trabajos de extinción de langosta.

Asesinato del señor Emilio Creppi, en Arenaza



Rancho en que fué asesinado el chacarero de Arenaza don Emilio Creppi por los sujetos José Martínez y Duillo Orellano.



Reconstrucción del crimen, descubierto merced a la diligencia del oficial de policía Humberto J. Sarlenga y del agente Juan R. Grisoni, de Roberts.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Damián G. H., Río IV. — Las hemorroides, o sea las dilataciones varicosas de las venas del intestino grueso en su porción terminal, pueden ser debidas a muchos factores distintos, conocidos unos, desconocidos otros.

En algunos enfermos de esta categoría es innegable la influencia que ejercen ciertos factores que podríamos llamar físicos y entre los cuales se destacan: la constipación o estreñimiento crónico, la vida sedentaria, el abuso de enemas — con la irritación consiguiente, — ciertas afecciones del aparato génito-urinario, el embarazo, etc., etc.

En otros — la mayoría — la presencia de hemorroides está condicionada por una alteración general de todo el organismo, conocida desde hace mucho tiempo con el nombre de artritismo.

El temperamento o diatesis artrítica, si bien constituye una denominación vaga e imprecisa que encierra en sí estados patológicos muy diversos, tiene no obstante cierto derecho de ciudadanía, pues es evidente la existencia de un estrecho vínculo humoral entre todos sus componentes.

Las hemorroides, que durante mucho tiempo pueden pasar inadvertidas para el enfermo, se manifiestan a menudo por crisis agudas. Estas crisis, tan dolorosas como molestas, obedecen a la inflamación de los paquetes hemorroidarios, que se hacen procidentes, llegando en ciertos enfermos a adquirir un tamaño enorme. La pérdida de sangre es abundante y los dolores alcanzan una intensidad intolerable.

Las *hemorragias*, provocadas por las hemorroides durante o fuera de las crisis agudas, tienen una gran importancia, pues si bien en ciertas personas pletóricas constituyen una válvula de escape, en otras provocan con el tiempo anemias muy difíciles de tratar.

Por lo dicho, se comprende que el tratamiento de la afección que nos ocupa no puede ser igual en todas las personas.

Unos verán espaciarse o desaparecer sus crisis, tratando su constipación, vigilando el funcionamiento de su intestino, cambiando de régimen alimenticio y de régimen de vida; atendiendo las enfermedades concomitantes del aparato génito-urinario, o bien, como en el caso de las embarazadas, sin ningún tratamiento al finalizar su estado.

En otros, sólo la modificación de su terreno artrítico puede traerles beneficio.

En términos generales, todo hemorroidario debe cuidar su intestino, evitando la constipación. Un régimen alimenticio en el que predominan las verduras y las frutas; el pan negro y los laxantes a base de productos lubricantes, combaten con eficacia la pereza intestinal.

Cuando la intensidad y la frecuencia de las crisis agudas aumenta, cuando las pérdidas de sangre son considerables, o cuando se presentan complicaciones, las hemorroides pueden ser tratadas por métodos que podríamos llamar radicales. Las inyecciones de substancias esclerosantes de los paquetes varicosos o bien la extirpación quirúrgica de los mismos.

Clarita, Capital. — El tratamiento propuesto por su médico es el único que cabe. Los quistes dermóideos deben ser extirpados quirúrgicamente, ya que con fomentaciones calientes y masajes — usted lo dice — nada podrá conseguir.

Lector asiduo, Gualeguay. — Agradecido. El examen médico a que usted se refiere no puede ni debe darle seguridades absolutas, pues fácil es comprender la imposibilidad material en que se encuentran esos médicos para opinar sobre su estado. El médico que lo trató cuando la "lotería" aquella tiene la palabra.

Sarita, Capital. — Los medicamentos o las substancias químicas capaces de provocar erupciones en la piel — dermitis artificiales — son innumerables, puesto que cada organismo posee una idiosincrasia, predisposición o sensibilidad propia, pudiendo reaccionar o no ante los agentes más variados.

Enfermo 12, Capital. — Exija del médico que lo operó un certificado en el que conste la clase de operación realizada. Este documento — que en algunos servicios se entrega a todos los enfermos — puede serle útil para las gestiones que realiza.

Interesada, Capital. — El riñón flotante o caído — ptosis venal — es una afección que se presenta con más frecuencia en el sexo femenino que en el masculino, siendo el riñón derecho el que, de nueve veces sobre diez, hace abandono de su sitio para ir a ocupar cualquier otro dentro de la cavidad abdominal.

Según el grado de descenso, alcanzado por el riñón se distinguen tres grados de "ptosis", primero, segundo o tercer grado, reservándose especialmente para este último el nombre de riñón "flotante" ya que el órgano "ha perdido su domicilio" y suspendido por el uréter — conducto que lo une a la vejiga — flota por así decirlo entre los demás órganos.

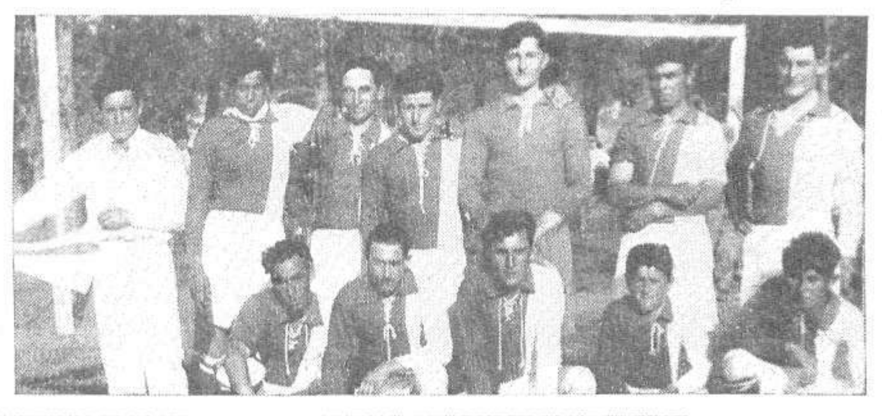
Normalmente el riñón se encuentra alojado en una celda de paredes fibrosas; estando retenido en ella, por intermedio de una gruesa capa de tejido adiposo que lo rodea y lo mantiene en su sitio; de aqui, el hecho de atribuir a los adelgazamientos rápidos e intensos la caída de este órgano, que encontrándose privado de su natural medio de contención, se sale, por así decirlo, de su celda.

Otros factores han sido inciminados, siendo, según algunos clínicos, de capital importancia el factor constitucional, merced al cual el enfermo presenta una debilidad orgánica general que lo predispone o lo lleva a esta clase de afección, que puede complicarse con la caída o ptosis de otros órganos (Enf. de Glenard).

La caída del riñón — que puede permanecer silenciosa por mucho tiempo — se manifiesta a menudo por síntomas dolorosos — que se presentan por crisis, — por síntomas gástricos y nerviosos de origen reflejo

El tratamiento de esta afección puede ser de orden médico o quirúrgico, tendiendo ambos a levantar y fijar el riñón, lo más cerca posible de su sitio antómico, ya sea por medio de fajas especiales o bien por bridas fibrosas que lo unan a la pared posterior del abdomen.

Los deportes en el interior de la República



Z. VIDELA DORNA

Team del club deportivo Los Cerrillos, que se distinguió en los recientes matches futbolísticos.



JUJUY

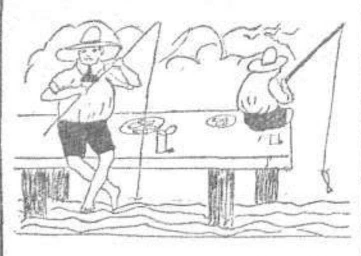
Equipo de veteranos de la Liga Jujeña de Foot Ball, que ha iniciado una serie de partidos interdepartamentales, con buen éxito.



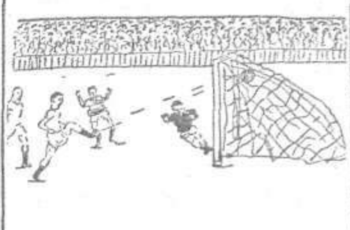
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



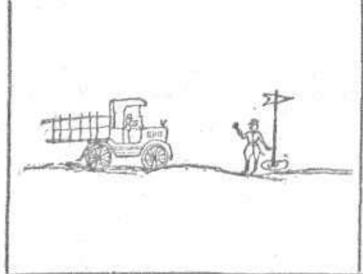
757. — Pescando.
Elena C. Sangla.
General Lamadrid.



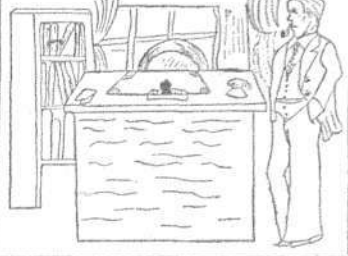
758. — Huracán vence a Boca.
Rodolfo del Villar.



759. — El turista llegando a Capilla.
Armando Martínez.
Capilla del Monte.



760. — El policía para el camión.
María C. Bravo.



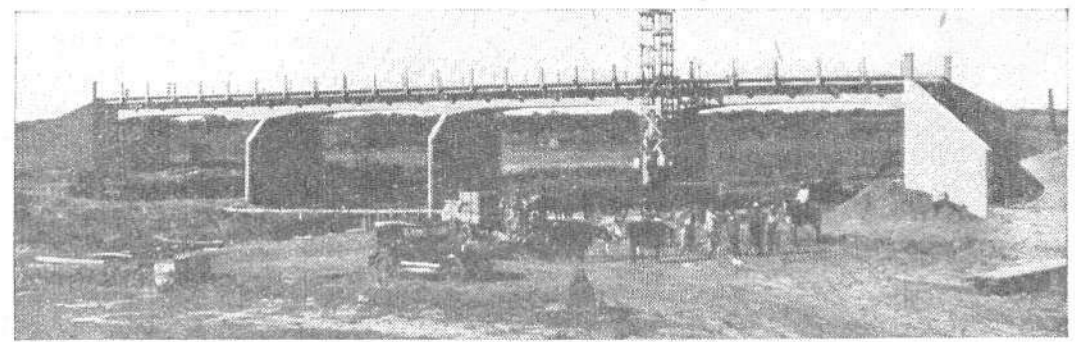
761. — Mi tío en el escritorio.
Jorge L. Lamorano.
Coronel Suárez.



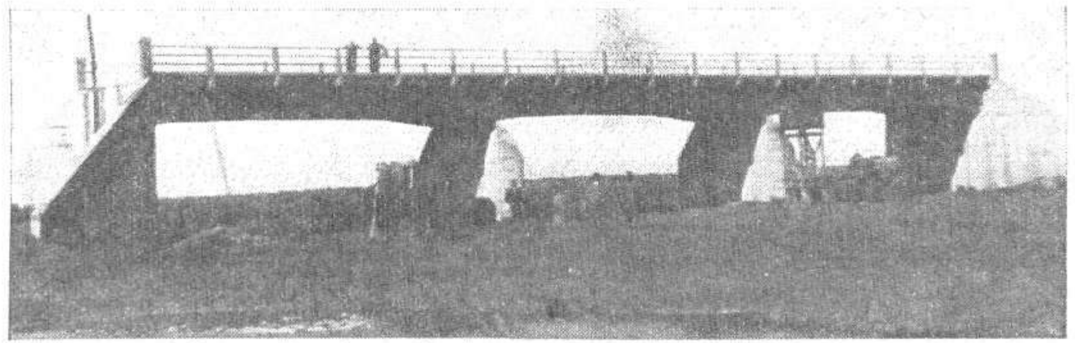
762. — Maneco de paseo.
Roberto Salvat Tito.
Alberdi.

De los dibujos publicados durante el mes de enero último resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 727, 729 (por error, 749), 730, 731 y 732.

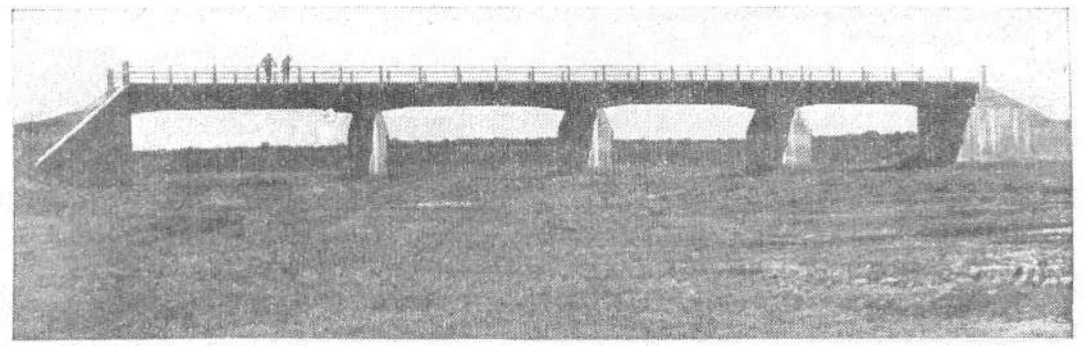
Tres nuevos puentes en Santa Fe



Puente San Javier, en el nuevo camino de Reconquista al puerto de este nombre.

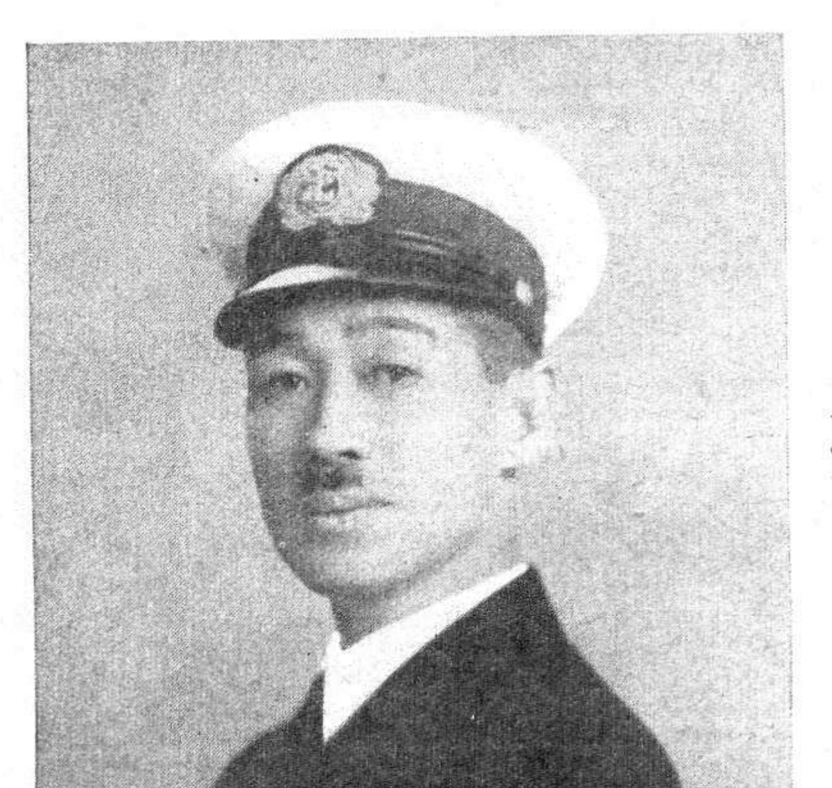


Puente Curupí, en el mismo camino, recientemente inaugurado.

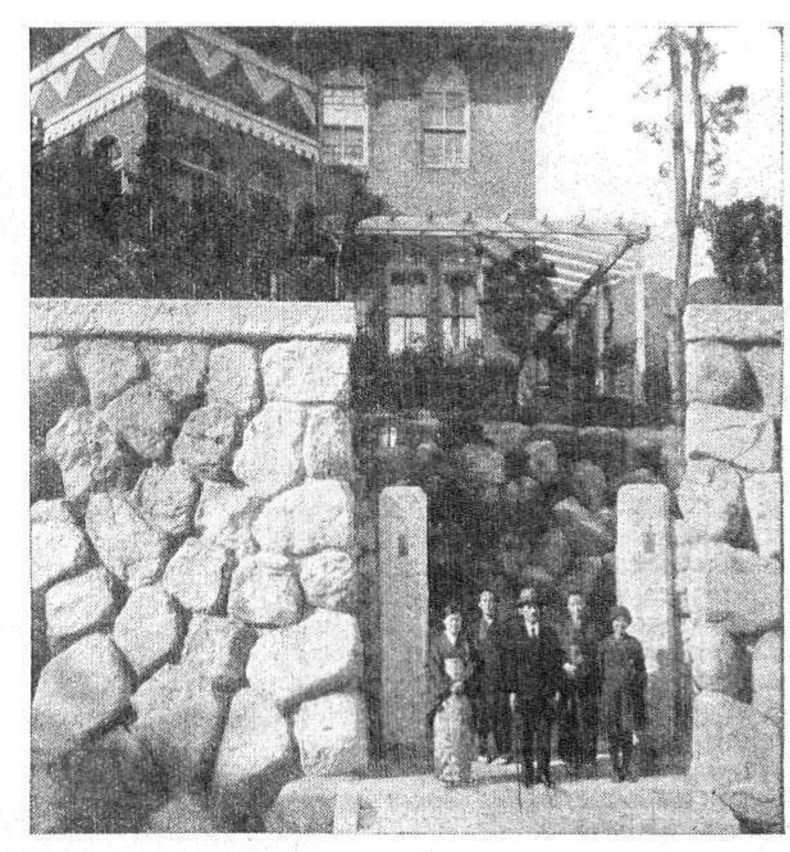


El Aguilar es otro de los puentes últimamente librados al servicio público y que ha llenado, con los dos anteriores, una sentida necesidad pública.





Uno de los últimos retratos del comandante del "Buenos Aires Marú", capitán Tokusaburo Kamiashi.



El capitán Kamiashi en la puerta de su residencia de Kobe (Japón), en compañía de su esposa, las madres de ambos y su hijita.

PERFILES DE LOBOS DE MAR

T. Kamiashi, comandante del "Buenos Aires Marú", es un japonesito de un metro y medio de altura que ha dado 25 veces la vuelta al mundo

Hace 32 años que navega y cumplió 21 de capitán. — Cuando se produjo el terremoto de Yokohama, en 1923, salvó más de 2000 personas con su buque. — Fué condecorado por el Emperador del Japón. — En el museo de Yokohama se le rindió un homenaje, del que se enteró varios meses después por un turista argentino.

Por LUIS POZZO ARDIZZI

Tokusaburo Kamiashi, sobre el enorme buque a su mando, parece un niño vestido de marino que se ha "colado" en el puente, y ha empuñado el timón por simple travesura.

El capitán Kamiashi es un japonesito de poco más de un metro y medio de altura que ha dado la vuelta al mundo 25 veces con el buque de pasajeros "Buenos Aires Marú".

¿Quién podría sospechar que dentro de un cuerpo tan pequeño se encierra tanta energía? Kamiashi es, según sus subordinados, un devoto de la disciplina: y su voluntad y decisión se han puesto en evidencia muchas veces cuando hubo que capear grandes temporales.

Si se le hace un chiste sobre su estatura, Kamiashi, que vive con la sonrisa en los labios, contesta invariablemente:

—*Sí. Capitán Kamiashi, chiquito, muy chiquito; pero corazón grande.*

Esbozo para un retrato

El capitán T. Kamiashi, nació al noroeste de Tokio, en la ciudad de Sakata, que forma parte de la provincia de Yamagata. Es el único marino de la familia. Ha cumplido ya los 32 años de navegación; hace 29 que pertenece a la misma empresa; cuenta 21 años de comandante de buques, y jamás un vapor a su cargo ha sufrido accidente alguno.

Kamiashi es casado. Su señora y su hija viven en Kobe, donde el capitán japonés ha hecho construir una casa de acuerdo con los planos ideados por él mismo. Es una casita revestida de piedra a la entrada, mezcla de estilo americano y europeo, en el exterior, pero en cuyo interior se conserva el ambiente típico japonés.

¿Cuántos años tiene el capitán Kamiashi? No se sabe si por coquetería, o por su modo de ser, pero es lo único que no confiesa nunca... Cuando alguien le hace la pregunta, dice:

—*Tengo siempre 25 años... Mi espíritu no envejece...*

Su actuación durante la guerra europea

Poco después de declararse la conflagración europea, el capitán Kamiashi, que entonces tenía a su cargo el vapor mercante "Yerimo Marú", recibió órdenes de la compañía naviera de transportar varios miles de toneladas de mercadería a Marsella.

—*Tuve que realizar numerosos viajes entre Kobe y Marsella* — expresa el entrevistado — *conduciendo diversas mercaderías para Francia. Todos esos viajes los realicé con suerte: nunca encontré buques de guerra enemigos de los aliados... Sin embargo, todos los días recibíamos noticias del hundimiento de vapores mercantes... ¡Yo tuve mucha suerte!*

Kamiashi, héroe japonés

DURANTE la conversación, le manifiesto al comandante Kamiashi que algunos argentinos que visitaron el Japón se enteraron de su actuación durante el terremoto que asoló al puerto de Yokohama, en el año 1923.

—*¡Oh!... No tiene importancia...* — expresa sonriendo.

—¡Cómo! Si hasta lo condecoraron...

—*Le explicaré sintéticamente lo que ocurrió... Salvé mucha gente, pero fué por pura casualidad... Entonces yo era comandante del "London Marú", que hacía viajes entre ese puerto y los de Inglaterra. El día del gran terremoto, mi buque estaba anclado en el puerto. Cuando se produjo la catástrofe, comenzaron los derrumbamientos y empezaron a incendiarse los depósitos de los diques. Desde el puente de mando observé que la gente se acercaba al muelle desesperada... Ordené a la tripulación que hicieran subir a todos los que se hallaban en el puerto: eran más de 2.000. Ubicamos a la gente con la rapidez que era de imaginarse y ordené salir mar afuera... Cuando regresamos supimos que en Yokohama habían perecido alrededor de 100.000 personas... Eso es todo, una cosa sin mayor importancia...*

—Y según los turistas argentinos, en el Museo de Yokohama se le rindió un homenaje.

—*¡Ah, sí! Ocurrió una cosa muy curiosa: un argentino que visitó Japón me contó a bordo que en el Museo de Yokohama habían colocado un gran retrato mío con una inscripción alusiva al acto.*

—¿Y usted lo ignoraba?...

—*Completamente. Y sólo unos meses después de conocer esa noticia pude trasladarme a Yokohama para comprobar lo que me habían dicho.*

—¿Y por qué no se le comunicó a usted oficialmente?

—*¡Ah! Porque en el Japón los homenajes se hacen así, sin que lo sepa el interesado. Se premia la acción, pero no interesa la presencia del premiado. Nosotros, y especialmente los marinos, sabemos que es nuestro deber realizar un acto de arrojo o de valor, pero jamás esperamos la compensación...*

—¿Y luego, el Emperador lo condecoró?

—*¡Oh, sí! El Emperador me confirió el gran honor de invitarme a la fiesta nacional del Crisantemo, en 1929, es decir, seis años después de la catástrofe, y recién entonces me premió la acción, saludándome personalmente. ¡Es el honor más grande a que puede aspirar un japonés!*

Su actuación en el hundimiento de un pesquero

EN noviembre de 1932, durante uno de los viajes del "Buenos Aires Marú", estando a 400 millas del Japón, a bordo se recibió un radiograma enviado por un buque pesquero japonés anunciando que su hundimiento era inminente. El capitán Kamiashi ordenó que su buque se dirigiera a toda marcha hacia el lugar que indicaba el vapor en peligro. Y gracias a su decisión, llegaron a tiempo para salvar a 13 tripulantes.

—*¿Y el gobierno japonés le reconoció ese nuevo servicio prestado?*

—*Eso es lo que menos interesa... Primero hay que establecer cuáles han sido las causas para que se hundiera el buque pesquero... Nuestras autoridades deben agotar las investigaciones en ese sentido. Luego se ocupan de reconocer a quienes prestaron el socorro...*

Kamiashi, gran amigo de nuestro país

REFIRIÉNDOSE a la Argentina, dice el capitán japonés:

—*Quiero mucho a esta tierra porque he aprendido a conocer y apreciar a los argentinos. Tengo muchos amigos aquí, a quienes visito cada vez que llego al puerto de Buenos Aires. ¡Ah! Soy hijo ilustre de la "República de la Boca", organización muy simpática, que refleja el espíritu humorístico de la gente de ese barrio típico de Buenos Aires.*

Antes de terminar, Kamiaschi, sonriendo siempre, dice:

—*Quiero que ustedes sepan que tengo verdadera admiración por la mujer argentina... Su belleza, su elegancia y su distinción, la hacen acreedora del homenaje de todos los hombres de buen gusto... Y yo creo que tengo buen gusto...*

Un hombre perfecto

KAMIASHI es un marino que tiene mucho de filósofo. Entre su salida del Japón para la Argentina en el "Buenos Aires Marú" y el regreso a su patria, transcurren siempre, por lo menos, cinco meses. ¡Cinco meses navegando, cinco meses de cielo y mar a la vista!

—*Sin embargo* — expresa con toda tranquilidad, — *el tiempo pasa pronto y cada vez que llego a mi casa, todo lo encuentro igual: el afecto de mi mujer y de mi hija es el mismo... y tengo la sensación de que hace pocos días que falto de al lado de los míos...*

Pero, más que filósofo, podríamos afirmar que el capitán Kamiashi es un hombre perfecto.

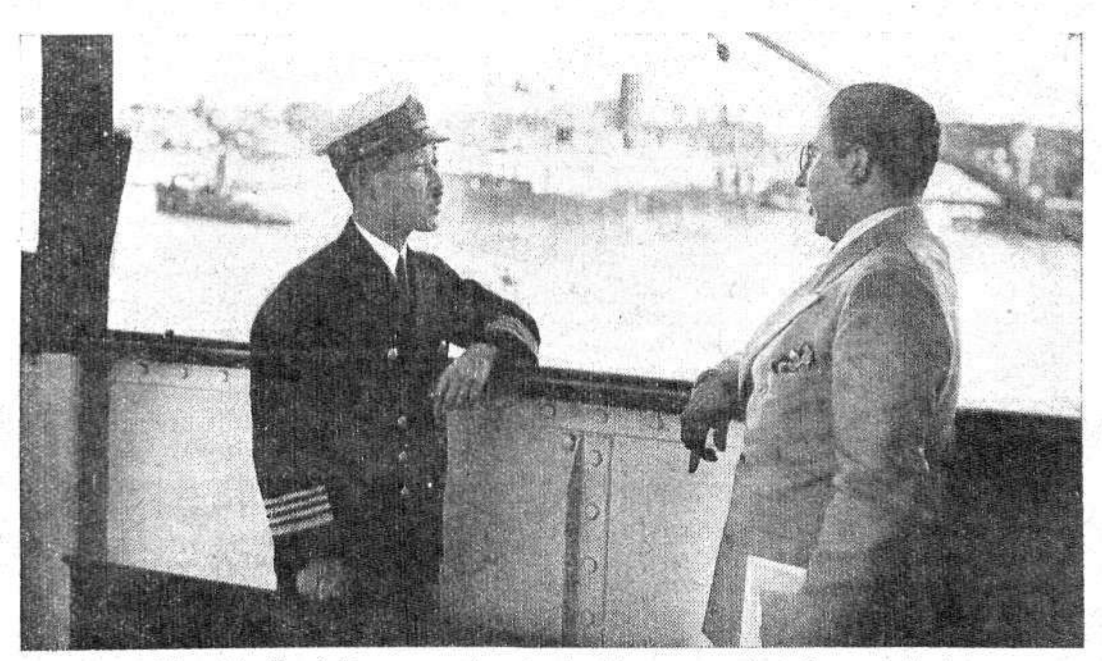
—*¿Usted fuma?*

—*No.*

—*¿Le agrada el alcohol?*

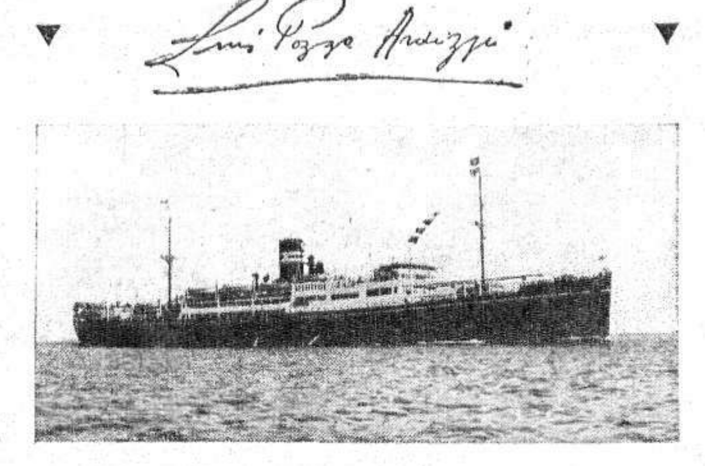
—*Ni fumo, ni bebo, ni juego... No tengo vicios...*

(Al verlo sobre el puente de mando, perdido junto al timón, se me ocurre que fácilmente llegará a cumplir otros 30 ó 40 viajes alrededor del mundo... Un hombre que en este siglo es capaz de no fumar, no beber y no jugar es capaz de las proezas más fantásticas que puedan imaginarse)...



El capitán Kamiashi, conversando a bordo del vapor con Luis Pozzo Ardizzi.

Luis Pozzo Ardizzi



El buque japonés "Buenos Aires Marú".

Como verdaderos gitanos ambularon por Villa Crespo los fundadores de Argentinos Juniors

De "Los mártires de Chicago" a "Los Argentinos Unidos de Villa Crespo". - Unos gitanos del fútbol. - De baldío en baldío dieron por fin con su actual campo de deportes. - Pobreza franciscana de los primeros años. - Fusionado con Atlanta. - Los hombres de ayer y los de hoy.

Por EMILIO DUDELO

Una tendencia ideológica los unía al nacer

Un grupo de muchachos, obreros todos ellos de la industrial barriada de Villa Crespo, se reunía todas las tardes en una esquina solitaria de la que es hoy avenida San Martín, y que era por aquel entonces el simple trazado de la populosa arteria en el damero de terrenos baldíos que cruzaba.

¿De qué hablaban aquellos muchachotes? De todo. A las ideas imbuídas del idealismo espejista de Marx, seguía en la polémica ardorosa la discusión sobre el momento de la política ugartista que imperaba en la Provincia.

El suceso de Chicago era para aquellos obreros en formación, un obsesionante motivo de conversaciones y de polémicas. Todos ellos en el fondo, más que socialistas en ciernes o anarquistas en incubadora, eran en realidad unos simples aficionados al fútbol, pues alrededor de ese gravísimo problema deportivo derivaban siempre las libertarias discusiones que no eran más que un simple ideal que los unía, aunque en rigor lo que los unía era el popular deporte.

Acoplados así los muchachos aquellos en una comunión espiritual y práctica, resolvieron crear un club, que, a más de servirles de expansión espiritual, les agrupara para jugar los domingos, días feriados y muchos otros de la semana en que de común acuerdo resolvían cambiar por una pelota las herramientas de trabajo.

Nacen así "Los mártires de Chicago"

Fué así que resolvieron darle un nombre a la importantísima entidad deportiva, y el nombre que mejor cuadraba a sus ideales fué el de "Los Mártires de Chicago". Este nombre nada tenía por cierto de futbolístico, aunque en verdad ese fuera el motivo principal de la agrupación.

Algún tiempo lucharon los muchachos con ese nombre como bandera de la institución, pero poco les duró el pomposo título, pues les llegó la hora de arriar el barrilete de su idealismo para llegar a la realidad práctica, ante el mostrador de un fabricante de sellos de goma, quien les hizo ver con argumentos sólidos, que con semejante título no iban a ninguna parte, y que lograrían, en cambio, dormir más de una noche en los calabozos de alguna comisaría, por propalar ideas destructoras y contrarias a la sociedad en que debían actuar, disfrazados de jugadores de fútbol.

Claramente se vió que primaba en aquellos muchachos el deporte sobre Marx y su ideología, porque renunciaron a continuarse llamando "Los Mártires de Chicago", por el convencimiento de que ni ellos eran mártires por ninguna causa, ni Chicago se preocupaba en absoluto de ellos.

Después de discutir un poco, pues de la discusión nace la luz, según algunos, resolvieron llamar al club "Argentinos Unidos de Villa Crespo". Los mártires pasaron a ser "Argentinos unidos", y Villa Crespo sustituyó sin esfuerzo alguno a Chicago.

Queda fundada la Asociación Atlética Argentinos Juniors

Y el cuatro de agosto de 1904, aconsejados por el mismo fabricante de sellos, abreviaron el nombre que fuera en un principio "Asociación Atlética y Footbalística Argentinos Unidos de Villa Crespo", fundando la "Asociación Atlética Argentinos Juniors" que hoy, próspera y progresista, es el orgullo de la "hinchada" de Villa Crespo, que la vió nacer y desarrollarse entre fatigas, luchas y desvelos de sus fundadores, y de sus dirigentes de ayer y hoy.

Quiénes fueron los fundadores

Hay un cuadro de honor en los salones del club en la calle Paramaribo a pocos metros de la Avenida San Martín, en el que constan los nombres de los gestores de esta entidad deportiva. Fueron ellos Leandro R. Bianchi, fallecido, Julián Ducasse, Francisco Demarco, Luis Cagnoli, A. Domingo Agostini, Vicente Pirro, Alberto Sifredi, Juan C. Crubellati, Luis Cavatorta, Angel Cagnoli, Ernesto Capurro, Carlos Braga y José Agostini.

Los colores que primaron en la ropa fueron el rojo de las camisas y el blanco de los puños y cuello. Las primeras camisas fueron hechas por la madre de uno de los fundadores del club, la señora de Ducasse. Posteriormente, este uniforme se transformó, y la camisa fué cambiada por la actual camiseta roja cruzada por una banda blanca.

Verdaderos gitanos del fútbol

Poca suerte tuvieron aquellos muchachos al iniciar sus prácticas de fútbol. Cancha, o terreno baldío mejor dicho, que arreglaban para jugar, adquiría, por arte de encantamiento, una inexplicable e imprevista valorización y se remataba, y los nuevos dueños resolvían edificar.

Raro es el terreno de Villa Crespo sobre cuyo pastito no hayan "shoteado" los muchachos de "Los Mártires de Chicago", y después los socios de "Argentinos Juniors".

La situación financiera era tan precaria, que debían reunir moneditas de cinco centavos para costear los gastos de conservación de la primera pelota, que les costó cuatro pesos con noventa centavos.

La primera cancha en que lograron jugar un tiempo más o menos largo, fué la que hicieron en unos terrenos sobre la avenida San Martín, pero de allí tuvieron que ir a dar a Villa Ballester. Cómo sería el amor al deporte, que no obstante la distancia, se ahorraban los "diez guitas" del "bondi" y se largaban a "patacón por cuadra" para poder sufragar los gastos de los "tientos", los "parches" y las "engrasadas" de la heroica pelota que los acompañaba en sus primeras andanzas de verdaderos gitanos futbolistas.

No tenían ni red, ni arcos, ni camisetas. Jugaban de saco, y recorrían largas distancias para hacerlo, pero tenían una fe enorme en aquel deporte. A los seis meses lograron alfajías para suplantar las latas vacías con que indicaban los arcos, y habían tejido con sus propias manos las alquitranadas redes para que se conservaran.

De Villa Ballester, luego de haber permanecido algún tiempo en el barrio donde nacieron, saltando de baldío a potrero y de campo abierto a otro baldío, lograron un terreno propicio en Gaona y San Martín. Eso fué allá por 1907. En 1911 la suerte ambulatoria los llevó a Estomba y Montenegro, donde debieron cederle paso al progreso de aquella barriada y volver su gitana andanza hacia nuevas canchas improvisadas.

Recién en 1925 el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico — nuevo propietario de aquellos campos de Pintos — les cedió el terreno que aun ocupa el campo de deportes de Argentinos Juniors con carácter precario.

Malos momentos del club

No obstante el entusiasmo con que aquel puñado de muchachos dedicó todos sus afanes al club, la indiferencia de Villa Crespo, prestó poco calor a la iniciativa, y el club tuvo muchos años de amargo vivir ante la indiferencia general y la

sordera de los que le podían prestar ayuda pecuniaria al club, que luego ha sido orgullo de la barriada.

Dentro de la misma institución se tuvo que luchar con las camarillas derrotistas, y gracias únicamente a un grupo de dirigentes de indomable voluntad y de fe absoluta en los destinos de la institución, ha podido sobreponerse a los malos momentos.

Hoy, aquel club que deliberaba en los bancos de la carpintería de los hermanos Bruno, Tomás y Juan Tenconi, posee modernas instalaciones en un amplio y confortable local, no obstante no estar aún definitivamente instalado, y no contar con una sala amplia para sus asambleas de socios que deben por ahora realizarse gracias a la gentileza de los propietarios de los cines del barrio.

Un tiempo unidos con el Club Atlanta

ARGENTINOS *Juniors debió fusionarse en 1934 con su similar, el Club Atlético Atlanta. Como corolario de una serie* de reuniones, celebradas por los presidentes de diversas instituciones que componían la Liga Argentina de Foot-ball con el fin de llegar a moralizar el deporte, se resolvió disminuir el número de clubs que integraban ese organismo. Con el fin de levantar el "standard" de juego y una mayor obtención de beneficios económicos para las instituciones que restarían en la Primera División, se resolvió fusionar a los clubs Talleres y Lanús y Atlanta y Argentinos Juniors.

La Liga colocó a estos cuatro clubs en el dilema de fusionarse o desaparecer y ante esta imposición, Argentinos Juniors, que supo siempre acatar las disposiciones de las entidades a que estuvo afiliada, acató como Atlanta, la disposición, y se fusionó.

Esa misma disposición de la Liga marcó el descenso de categoría a dos meritorias instituciones, los clubs Tigre y Quilmes que hace poco han vuelto a incorporarse a primera división.

Una de las razones de su lento progreso ha sido sin duda en Argentinos Juniors, la consecuencia de sus dirigentes con las instituciones amigas, y su permanencia fiel a la extinta Asociación Argentina.

Hombres del club que luchan por su existencia

VARIOS han sido los presidentes que han "echado el resto", como vulgarmente se dice, en beneficio de este club al que han tomado ya tanto cariño los "hinchas" de Villa Crespo. Uno de ellos ha sido sin duda Teófilo Pebe, que en varios períodos desempeñó cargos directivos. También dejaron unido su nombre a la institución, don Nicolás Capeci, don Juan Molinari y don Hermenegildo Gatti, que en épocas difíciles fueron los organizadores e integrantes de la comisión de fútbol, con don Mamael Malcsetti. Tampoco es posible olvidar en esta crónica a don Luis de la Peña y a don Carlos J. Bellino, distinguidos médicos que en todo momento pusieron su actividad, su entusiasmo y su ciencia al servicio de la institución y de los asociados. Don Héctor Moreyra Castro y don Luis Molfino, han sido eficaces colaboradores del triunfo de muchos jugadores del club, así como don Pablo A. Zanzoterra y don Alberto Demartino.

Entre los jugadores bueno es recordar que han desfilado grandes hombres por los cuadros de primera división, entre ellos Américo Nardi, cuyo nombre es siempre recordado en el club, como la mayor esperanza de Argentinos Juniors y que fatalmente ha debido abandonar el deporte por las heridas sufridas en un encuentro defendiendo los colores del club; Di Paola, Fossati, Giachetti, Loncan, López, Lobianco, Solano, Vichera, Gelmi, Bottini, Méndez, Meraldi, Vivaldo, Capellini, Rufo, Spadaro, Fernández, Rivas, Luna, Jerez, Saavedra, Padilla, Rotman, Pardiez, Losavio, Tabares, Tarrio, Padilla, Roverano, Bongiovanni, Maggi, Vernieres, Spitale, Saccone, Pietracuppa, etc.

El momento actual de Argentinos Juniors

DESVINCULADO de su fusión con Atlanta, Argentinos Juniors ha entrado en un período de franca actividad progresista. Rehechos sus cuadros de fútbol, nuevamente se apresta a defender sus colores con el brío y entusiasmo que, no obstante sus malos momentos, le permite tener en la actualidad un capital social de pesos 81.184.07.

En las últimas elecciones, la asamblea eligió una comisión directiva que se ha propuesto dar al club el impulso necesario para que en brevísimo tiempo pueda llegar a codearse con sus hermanos mellizos del deporte.

Emilio Dudelo

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 38.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

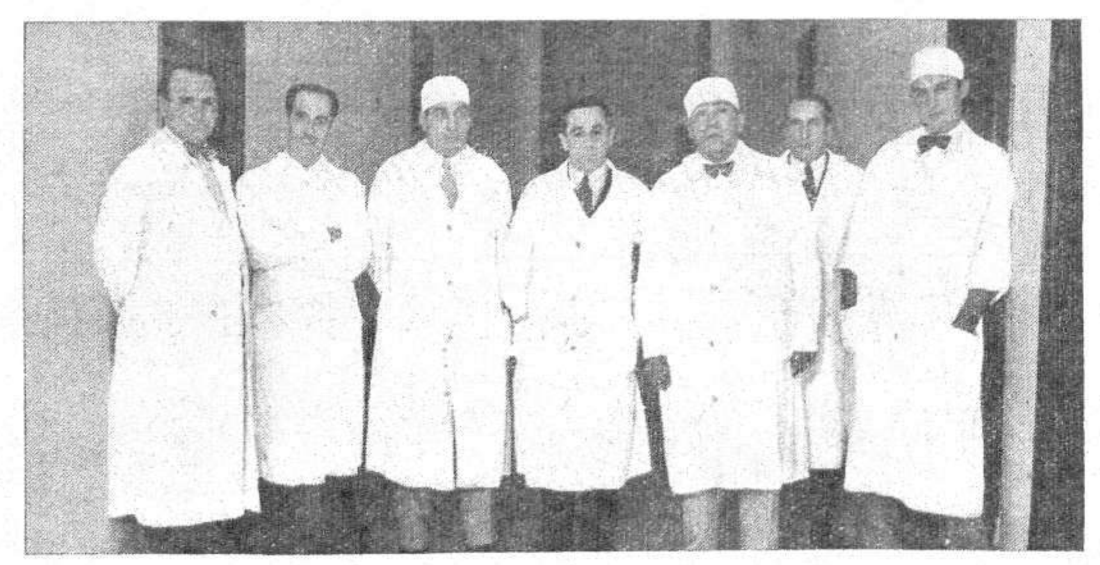
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de diciembre, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Amestoy, Fanny I.
Alsina, Josefina.
Arrieta, Félix.
Alfonso, María E.
Apostólico, María.
Arévalo, Alsúa Marta.
Araujo Beverino, M. A.
Asenjo, Electra.
Bravo, Néstor A.
Brussino, Carlos.
Badano, Cuca.
Bruno De, Filomena.
Bacigalupe, Miguel.
Buenaventura, Teresa.
Burgio, Vita.
Borello, Nilda.
Contreras, Tinita.
Contreras, Carmen.
Cánepa, Celia.
Calzetti, Perlita.
Costa, A. Susana.
Casanovas, Lía Isabel.
Cetkovich, Elsa A.
Chiappero, Josefa.
Corrado, Florinda E.
Carranza, Nélida.
Colastiné, Eduardo.
Campos, Julio E. O.
Cortelezzi, Raquelita.
Castanero, Pablo.
Colombo, Luis.
D'Agostino, Rafael R.
Dahil Falabella, J.
Díaz, Irma Angélica.
Doncil, René Jorge.
Fálkenberg, Beatriz J.
Ferroglio, Anita E.
Ferroglio, Magdanela.
Fontán, Orfel F.
Finnemore C., Nellie.
Ferrero, Haydee M.
Forastello, Luisa.
Guimarás Peralta, Isabel.
Gesino, María Angélica.
Gerando Grossero, R. P.
Higher, Vladímir.
Hemns, Inés.
Hermelo, Eduardo E.
Iglesias, Elvira.
Iriart, Osmar.
Kennedy, Eduardo.
Ligotti, Héctor.
Liendo Padilla, R. A.
Llamas, Elbita N. de
López, Arnaldo.
Mancuso, Félix B.
Mileo, Romualdo G.
Martín, Velbina M.
Mircea, Isabel.
Maldonado Anselmi, O. A.
Melo, Irma Celia.
Meroi, Ermelinda.
Moreira, Florencia.
Montero, María Fuentes.
Mendoza, Clavelina H.
Mendoza, Zulema.
Nápoli, Nelly.
Olguín, María Adela.
Ornetti, Dora Elsa.
Ochoa, Gonzalo.
Peré, Juan León.
Porcial, María Victoria.
Planas, Neli.
Pianetti, Nélida.
Pellegrini, Jorge Alfredo.
Perciavalle Echarrain, A. O.
Piola, Fructuoso.
Real, Raquel.
Roi Le, Violeta.
Rebagliati, Horacio.
Russel, Teodoro.
Senilliani, Blanca.
Selva, Beatriz Norma.
Strada, Pochita.
Sigot, Clotilde C.
Sala, María del C.
Silveyra, Alberto D.
Salas, Blanca Victoria.
Soria, Guillermo.
Totosa, María Angela.
Todisco, Ricardo César.
Tomaso, Jorge de.
Urién, Enriqueta M.
Vizán, Norma.
Véliz, María Pilar.
Wysocki, Ana María.
Young, Nata.
Zocetti, Arnaldo O.
Zebrino, Angel.
Zozaya, Policarpo.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 6 y 7 de marzo, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



CORDOBA

El director del Hospital Tránsito Cáceres Allende, con los doctores del Congreso de Chile, que visitaron el establecimiento.



SAN JUAN

Grupo de concurrentes al baile realizado en la Casa de España.

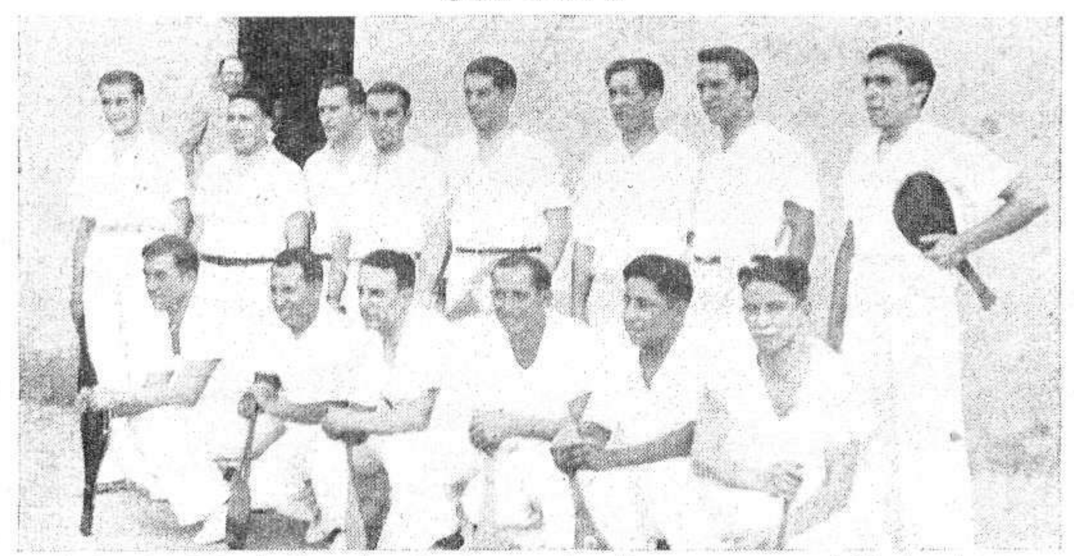


CONCORDIA

En el Golf Club, durante la cena anual que el Rotary Club ofrece a las familias de sus asociados.

Los deportes en el interior de la República

CORDOBA



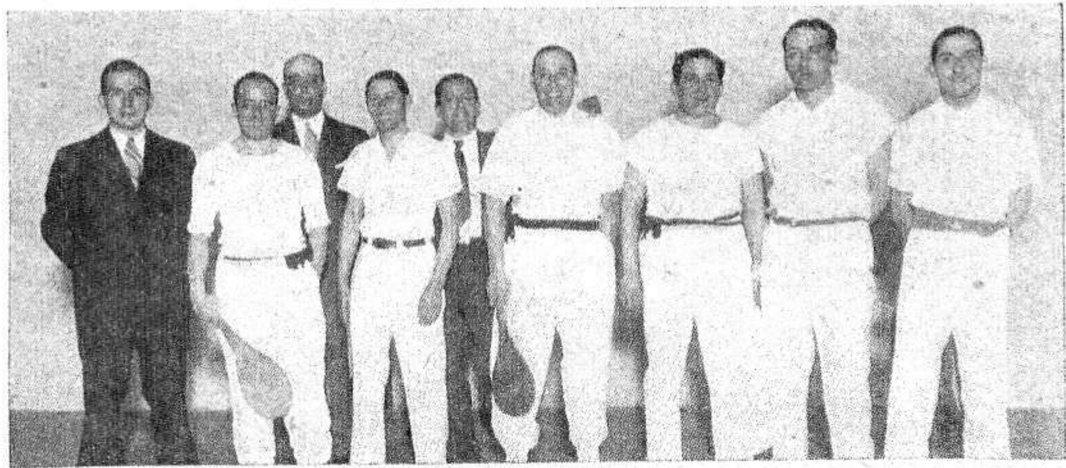
Equipo del Club de Gimnasia y Esgrima, ganador del campeonato provincial de pelota a pala, en que intervinieron los representantes de diversas asociaciones.

ROSARIO



Team combinado de la Asociación Rosarina de Foot - ball, que venció por 7 a 2 al equipo de la Liga Santafecina.

NECOCHEA



Parejas formadas por jugadores de la localidad, que intervienen en el campeonato de pelota del Club Buchardo, de Bánfield.

"Caras y Caretas" en los territorios



CHACO

Reunión celebrada por quienes fundarán el Centro de la Acción Católica, de Resistencia, con motivo de la visita de las señoritas de Piñero Pearson y Escurra de la Capital Federal.



Grupo de peregrinos desembarcando en el puerto de Itatí, en cuya población se encuentra la milagrosa Virgen que lleva este nombre.



SANTA CRUZ

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta con motivo de haberse encontrado petróleo en el pozo de estudio de Colonia Las Heras.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

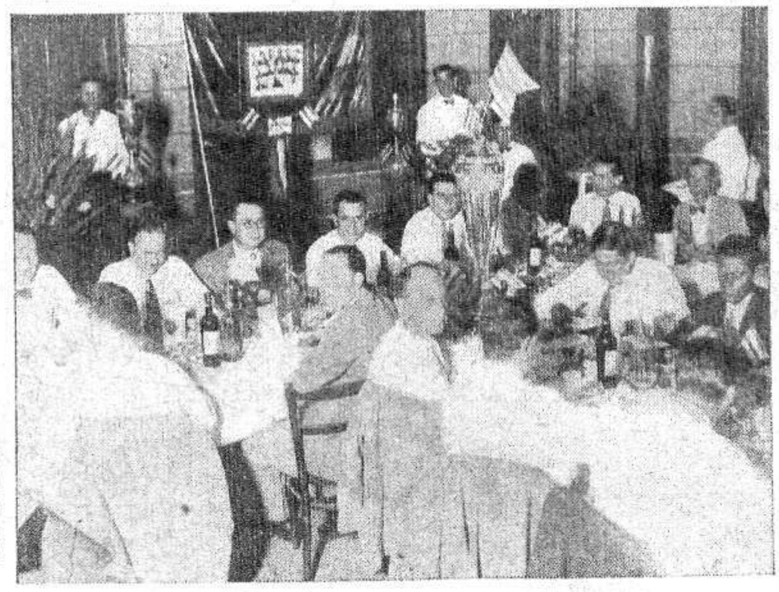


SANTA CRUZ — Concurrentes a la fiesta infantil organizada por la Biblioteca Sarmiento, de Colonia Las Heras. ▲





CHACO — Reunión de camaradería ofrecida al ex secretario del Aero Club Chaco, señor R. Grosskuerth, en casa del señor L. Piñero, presidente de dicha institución, con motivo de ausentarse de Resistencia. ▲



CHACO — Cabecera del banquete ofrecido en el Hotel Colón al distinguido deportista señor J. José de la Zota, en Resistencia. ▲

A PUNTA DE LAPIZ, por Alvarez



Anfitrión inteligente

—¿No invitaste a las de Gómez?

—No; solamente he invitado a las amigas que están a régimen.



Materia penal

—¡Qué maravilla, Rubinstein, cuando ejecuta a Albéniz!

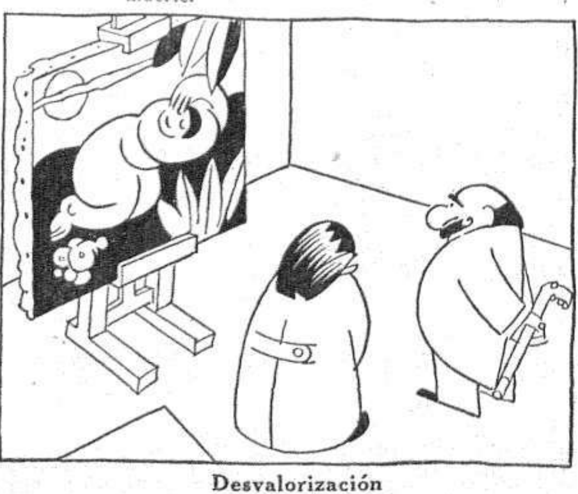
—Perdone, pero soy contrario a la pena de muerte.



¡Con razón!

—¿Por qué saltabas tanto cuando el médico te tocaba el corazón?

—Es que sobre él siempre llevo la cartera.

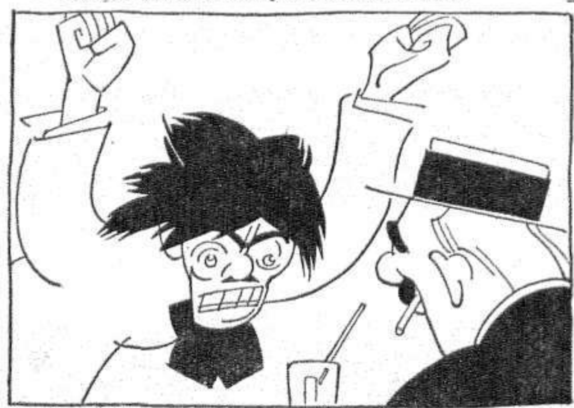


Desvalorización

—¿No me ofrece nada más que doscientos pesos por mi tela?

—No dudo de que, antes de pintarla, haya valido más, pero ahora está sucia.

EDUARDO ALVAREZ



Apóstol

—Yo lucharé siempre por la libertad.

—¿Por qué libertad?

—Por la de romperle el alma a quien no piense como yo.



Entre célibes

—Si las mujeres valiesen la pena...

—Valen la pena que compras con tu alegría.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . „ 11.—	Año. . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS